

Dib. de Soldati.



La Academia de Medicina de París se ha ocupado, en una de sus últimas sesiones, de la presencia de sales de arsénico en los vinos, en dosis más que suficientes para provocar verdaderos envenenamientos.

Estas substancias provienen de las soluciones de arseniatos de cobre o de plomo que emplean los viticultores para curar las enfermedades de las viñas.

Este método, gracias al poco gasto que reporta y a su eficacia en la destrucción de los parásitos e insectos nocivos, se ha extendido considerablemente por todas las regiones cuya principal fuente de riqueza son los viñedos.

Hace algunos años se empleaba, para defender la vid de sus enemigos, el sulfato de cobre, también de seguros resultados, aunque algo más costoso, por lo cual se aceptó por unanimidad la cura arsenical, a pesar de los inconvenientes que entraña, pues si bien salva la vendimia, ofrece, en cambio, un grave peligro para la salud.

A pesar del viento y de la lluvia, queda siempre en las hojas y racimos algo de arsénico, y muchas veces, al echarlos en las cubas, están impregnados de la solución arsenical, de manera que, inevitablemente, el vino contendrá esa substancia tóxica y con ella, un peligro real para el consumidor.

Aunque la dosis sea de algunos miligramos por litro, es decir, lo que habitualmente ordenan los médicos en las curaciones a base de arsénico, una cosa es tomar dicha dosis durante cierto tiempo y otra hacer uso continuo de ella, en cada comida, bebiendo el vino arsenicado diariamente en grandes porciones.

Los resultados son diametralmente opuestos. En el primer caso se observa un aumento de fuerza, de voluntad; en el segundo, el organismo se debilita, pierde su actividad y acaba por sucumbir a ese lento pero continuo envenenamiento.

Además de las viñas, otras plantas cultivadas a su alrededor, en un terreno en el que inevitablemente habrá caído algo de arsénico, pueden también ser un vehículo seguro para llevar a nuestro organismo un agente destructor de tal potencia; y las hierbas que crecen en los viñedos, y que forman el principal alimento de liebres, conejos, aves y caracoles, transmiten a éstos las soluciones arsenicales, que, si bien absorbidas impunemente por dichos animales, son un veneno activo para nosotros y no pocas veces la gallina o el caracol inofensivo que se ha servido en el almuerzo puede acarrearnos serios trastornos intestinales sin que podamos encontrar la causa de ellos. Por este motivo se han dictado órdenes severas a los viticultores, prohibiendo, bajo la pena de multas y prisión, el uso del arsénico, reputándolo peligroso para la salud pública.



Barniz a la goma arábiga. — La goma puede dar un barniz que tiene la ventaja de prepararse con gran facilidad y rapidez, pero es muy quebradiza; la película gomosa no tiene elasticidad y tiende por lo mismo a ponerse blancuzca.

Este inconveniente puede obviarse en cierto modo mezclando la goma y el barniz improvisado con glicerina o dextrina. Las cantidades que hay que tomar de ambas substancias se determinan haciendo varias pruebas.

Para pegar cuero, correas, etc. — La cola que se emplea para este objeto se hace con gelatina, disuelta al bañomaría del modo ordinario, agregando bicromato de potasa y glicerina.

El bicromato tiene la propiedad de hacer insoluble la gelatina. Se emplean 3 gramos de cada una de estas substancias por cada 100 de cola fuerte líquida empleada.

Para pegar el linoleum. — Esta preparación reemplaza ventajosamente al engrudo que, a consecuencia de su descomposición, destruye el revés del linoleum y pierde su adherencia. Se funde resina y se añade poco a poco melaza, dejándolo enfriar. Después se diluye con alcohol y primol. Este último es un producto de la destilación del asfalto.

Esta cola, cuya composición cuantitativa damos a continuación, para el linoleum y el cuero se compone de 55 kilos de melaza, 25 de resina, 10 de copal, 5 de alcohol y 5 de primol.

En este tiempo de calor las camisas, después de planchadas, se quedan demasiado tiesas.

Para remediarlo, una vez planchadas déjeselas en un sitio fresco donde puedan irse secando muy despacio; lo que las endurece es el secarse demasiado de prisa.

Las moscas son la plaga de los marcos dorados y de los espejos.

Para alejarlas no hay más que cocer cuatro cebollas en un litro de agua y untar con este líquido los marcos.

La protección conseguida de esta manera dura bastante tiempo.

Las cualidades del limón son grandes. La joven que tiene el color algo terroso, si quiere mejorar la tez, debe beber por las mañanas un vaso grande de agua fría en que se haya echado el jugo de un limón entero y una cucharada de glicerina pura.

Para la caspa, uno de los mejores remedios es frotarse el cráneo por las noches con medio limón.

El jugo de la misma fruta sirve para limpiar los dientes frotándose con un pedacito de gamuza.

El limón sirve también para hermosear las manos y las uñas.

MODAS FEMENINAS

Existen varias maneras de combinar económicamente disfraces para niños. Hace falta tan poco género para hacerlos, que una mamá ingeniosa llega a descubrir fácilmente en sus armarios algún traje viejo de seda clara, de terciopelo ya dejado de lado por estar algo deslucido o bien retazos de cintas que es fácil volver a su primitiva brillantez por medio de los procedimientos usuales en estos casos.

Indicamos, en los modelos que se publican más abajo, la clase de géneros que en ellos puede emplearse.

Diana cazadora. — Túnica de lanita blanca adornada de cintas de gasa dorada; media luna de cartón dorada en los cabellos, que van sueltos; arco y flechas también de cartón recubierto de papel dorado; las medias deben ser blancas, y asimismo las sandalias, cuya forma es de coturnos.

Para hacer la túnica se podrá utilizar un crespón de lana, si se encuentra a mano, y si no franela o crespón; y con dos metros en uno de ancho es suficiente, según el alto de la niña. Cinco o seis hojas de papel dorado bastan para hacer las cintas y demás adornos y accesorios del traje, cuando no se quiere gastar en cintas de gasa de seda.

Conscripto. — Pantalón de puente en percal o tela de Vichy, a rayas blancas y rojas, blancas y azules, etc.; *frac* en paño de color tierra cocida, chaleco en cretona florida encuadrando el cuello con grandes puntas y la corbata, que debe ser en forma de orejas de conejo.

También se puede emplear la franela de algodón para los pantalones, y para el *frac* cualquier clase de lana lisa en vez del paño. El sombrero, de copa, se hará de cartón cubierto de seda o peluche, y se adornará con un moño de largas caídas tricolores. Flor en el ojal.

Guarda campestre. — Consiste en una blusa de percal azul, de la que sale el cuello de la camisa; *culotte* en paño rojo, polainas amarillas de cuero o paño, zuecos negros y bicornio negro sobre un gorro de algodón blanco.

Luis XIII.

La *culotte* o pantaloncito, es de paño rojo, la *écharpe* o banda tricolor está hecha con la unión de tres cintas cosidas a puntadas menudas; franja de papel dorado, cortada dentro de las hojas de papel pegadas una con otra. El sable puede ser de madera o de hoja de lata, sujeto con dos tiras de cuero.

Otro bonito traje es el de Luis XII, haciendo un lindo contraste entre el color del traje y el de la larga capa que lo envuelve. Esta será de un paño escarlata, si el traje es de terciopelo o pana negra; en paño negro, si es de color granate, o bien en paño gris, del color del sombrero. Las cruces de oro que lo adornan de cada costado se venden ya listas y se aplican sobre la capa por medio de puntadas invisibles. Con la ayuda de galones dorados se forman las pequeñas sardinetas que se adornan a cada extremo con un botón metálico. La espada es de cartón o madera, cubierta con



Diana cazadora. — Conscripto tiempo del Directorio. — Alsaciana y lorenesa. — Guarda campestre.



Disfraz Directorio.

un papel encolado. La *colerette* es de muselina plegada, y el cuello de encaje. El chambergo de castor gris adornado con una pluma roja. Las botas son de estilo mosquetero, con espuelas, siendo éste el accesorio más caro de todo el traje; pero queda el recurso de alquilarlo, y es ya una economía.

Alsaciana y lorenesa. — Para la primera, una falda fruncida en lana con un grupito de dos cintas angostas y dos anchas en terciopelo negro adornando el bajo. Delantal fruncido, en seda negra. Camiseta de hilo blanca, ablusada, con mangas largas terminando por un vuelo de encaje blanco y cinta cometa negra apretando el bajo de la manga al puño con un moñito. Cuerpo corselete abrochado atrás, en terciopelo negro escotado sobre la camiseta blanca. Pañuelo de espumilla, que lo mismo puede ser blanco que de color obscuro, con bordados en seda de color y fleco de un largo regular a la orilla. Se coloca sobre los hombros en redondo, cerrando el escote un ramito de pensamientos morados. El cabello se divide en dos largas trenzas, con moños negros a su terminación, y sobre los dos *bandeaux* de la frente descansa un abultado moño negro con largas caídas que flotan sobre la espalda.

El segundo, o lorenesa, lleva una falda fruncida con dos bieses de terciopelo negro a la orilla y un delantal de seda clara. La misma camiseta blanca y cuerpo negro que para la anterior.

El chal de espuma es aquí de seda blanca bordado en colores y con fleco, pero se coloca de manera diferente que para su hermana la alsaciana, pues se cruza por delante en *fichu* y las puntas se anudan atrás. La parte de atrás está doblada en punta. En el cierre del escote delantero lleva un ramito de miosotis o *no me olvides*. El tocado consiste en un gorro de encaje drapeado y ceñido con una cinta negra; lleva una cocarda igual en cinta y en el centro se coloca también un ramito de miosotis.

El peinado a voluntad, trenzado o flotante.

Para señoras, dos lindos disfraces: uno del tiempo de Bonaparte, y otro más sencillo del Directorio.

Este traje está hecho en raso rosa un poco fuerte. La pollera va fruncida alrededor del talle, que es alto, y en el bajo lleva una tira angosta fruncida con una cabecita deshilachada arriba y abajo. La bata es cortísima, pues, como es sabido, el talle en aquel tiempo se hacía casi bajo los brazos: así es que las mangas y guimpe serán en muselina de seda, y la bata, drapeada, lleva unos soberbios camafeos con cordones de perlas que los unen los unos a los otros. Estos camafeos son en número de tres. Un original delantal hecho en muselina de seda blanca va adornado con dos volados superpuestos de un fino encaje. Descansando sobre los brazos y caída por atrás se lleva una *écharpe* en gasa de seda de color botón de oro. El sombrero es de raso color celeste, forrado interiormente de seda color amarillo oro, adornado con pequeños miosotis y cintas angostas en terciopelo negro. Barbijo hecho del mismo terciopelo, que pasa sobre el sombrero y que se anuda a un costado. Zapatos escotados de talle, más bien bajos que altos.



Disfraz del reinado de Luis XVI.

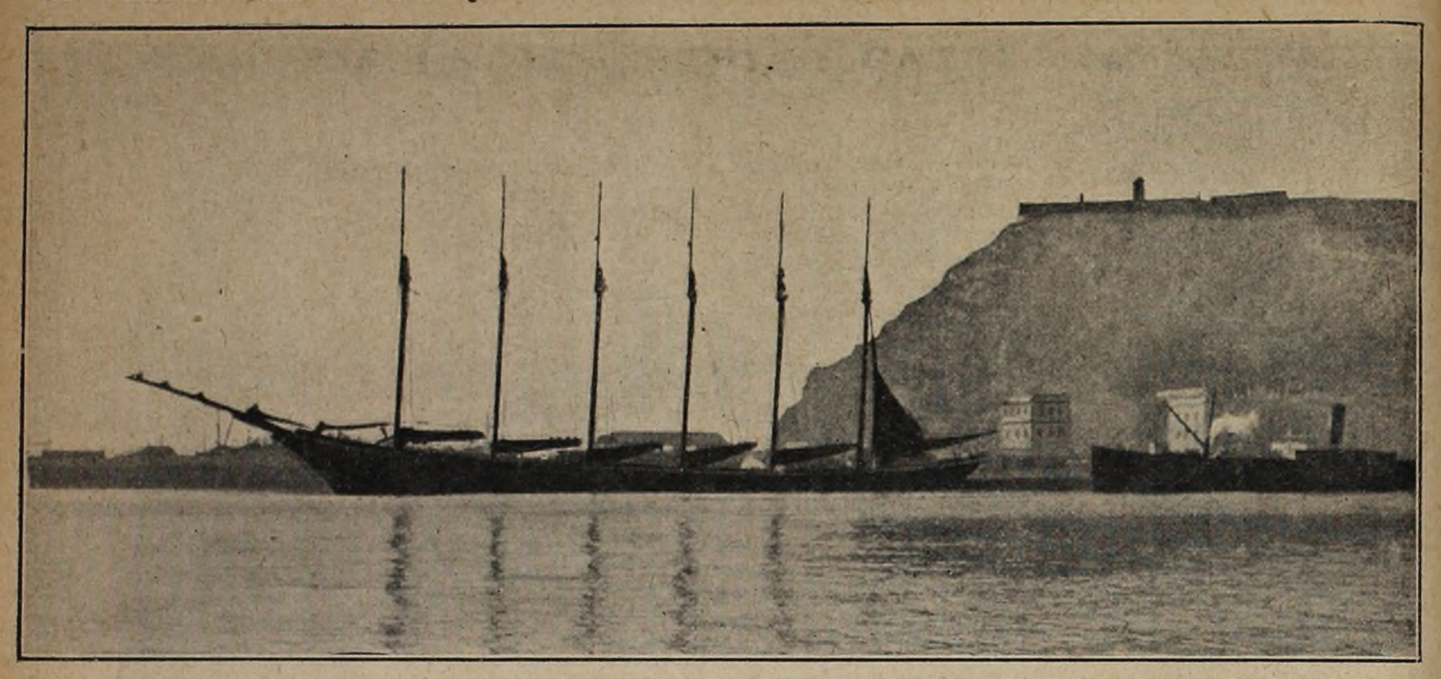
El otro modelo es una fantasía tomada de los trajes del tiempo del reinado de Luis XVI. La pollera es amplia y muy plegada al talle, con mucho vuelo, y lleva un delantal en *taffetas* con volados plegados a su alrededor y en los bolsillos. El cuerpo es abrochado atrás con punta delante y moldeando el cuerpo: mangas largas y ajustadas. Fichú María Antonieta de tul *point d'esprit* con un ramo de flores en el cierre del escote.

El tocado está hecho de una cofia artísticamente drapeada de encaje y cintas y adorna una melena con rulos.

Y ahora a trabajar, para poder divertirse haciendo derroche de gracia y de elegancia. Estos son los deseos de

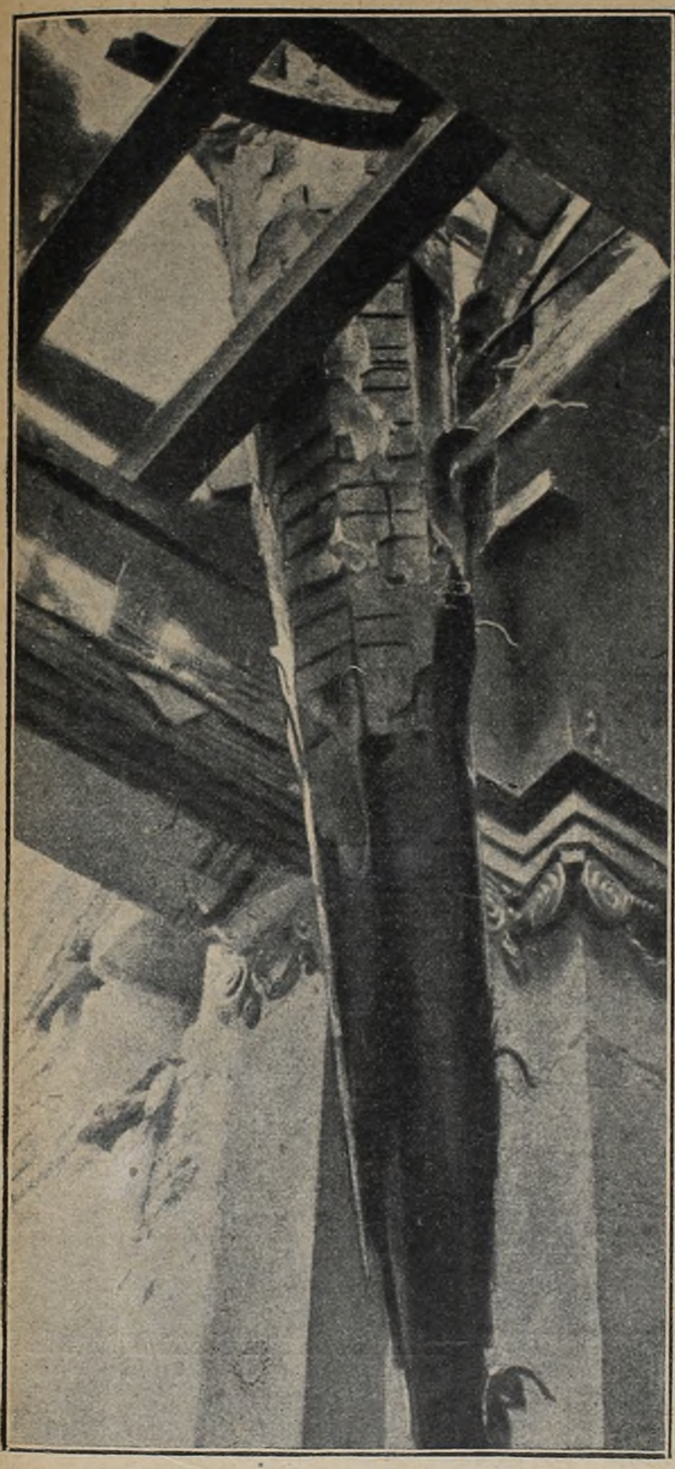
CHELA.

UN VELERO MAS RAPIDO QUE LOS TRANSATLANTICOS .. ..

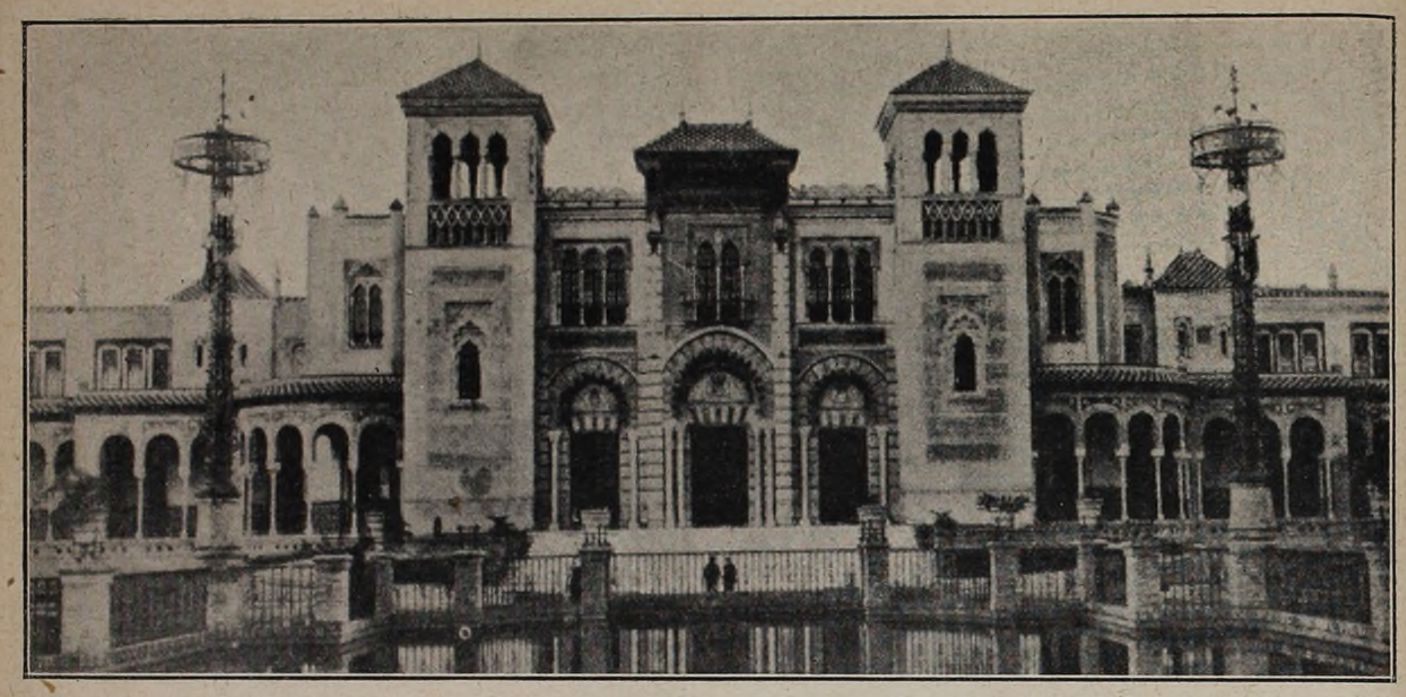


El barco de vela norteamericano Edward J. Lawrence, de seis palos, que estuvo recientemente anclado en el puerto de Barcelona. Este buque puede marchar con más rapidez que los más veloces transatlánticos.

UN CAMPANARIO INVERTIDO



Una de las iglesias que han sufrido grandes desperfectos con motivo de la guerra es la de Fresnes-en-Woëvre (Lorena), cuyo campanario, al ser destruída su base por un obús, se desplomó, horadando el techo de la iglesia, y quedó en suspenso sobre una de las naves.



El palacio de la Industria y el Comercio en la Exposición que en breve se inaugurará en la capital hispalense.

LOS CURIOSOS PANES DE LA MESOPOTAMIA



Aldeanos de las orillas del Eufrates haciendo los honores a los panes del país, especie de enormes galletas planas. (Fotografía de un oficial de la expedición inglesa).

EL ARTE DE DEFENDERSE CON LOS PUÑOS



Oficiales austriacos realizando sobre un maniquí prácticas de boxeo.



CUENTAGOTAS

* El ser claro en el hablar es la mejor condición del hombre, aunque casi siempre se pierde por serlo.—*Fernando Goya.*

* Darwin declaró que la locura no era privilegio exclusivo de los seres humanos, sino que había muchos animales que también perdían la razón.

Según Snelison, los animales, sin excepción alguna, padecen algunas veces ilusiones muy semejantes a la demencia, y tal es el caso principalmente de los pájaros, los gatos, los perros, los monos, el ganado y los caballos.

* Lamentar la desaparición de las razas inadaptables a la civilización blanca, equivale a lamentar el progreso biológico y contradecir los datos de la ciencia.—*José Ingenieros.*

* En el tren.

El señor de Florete habla sin interrupción hace más de una hora con su compañero de viaje, un inglés de tipo estrafalario. A la llegada da con gran efusión las gracias al milord:

—Me siento tanto más satisfecho de haber cambiado mis impresiones con un *gentleman* como usted, cuanto que, por lo general, sus compatriotas son muy poco comunicativos.

— *Aoh yes* — dice el inglés: —*Moa jablar* solamente por aprender la lengua.

* En Viena hay un club cuyos socios se comprometen a casarse con una muchacha pobre. Si alguno falta a lo pactado, tiene que pagar una multa de pesos 2.000 oro, que se emplean en dotar alguna pareja de enamorados pobres.

* Cada gran progreso humano tiene al frente la presencia y la acción de una mujer. — *Domingo F. Sarmiento.*

* Un diario suizo refirió el hecho siguiente, que debieran tener muy en cuenta muchos seres humanos: En la calle Alpes, en Fubourg, una paloma quedó presa de las patas en los hilos telefónicos; una bandada de palomas, viendo a su compañera en peligro, con un movimiento rápido trató de libertarla; la primera tentativa fracasó: pero la bandada intentó un segundo asalto, que fué coronado por el éxito, y la prisionera fué transportada por sus libertadoras y depositada sobre la azotea de una casa. Los pocos testigos de esta escena quedaron conmovidos y maravillados. ¿No es un bonito tema para una lección de moral?

* Presta el oído a todos y a pocos la voz. — *Guillermo Shakespeare.*

EL NOVELESCO PAIS DE ALBANIA

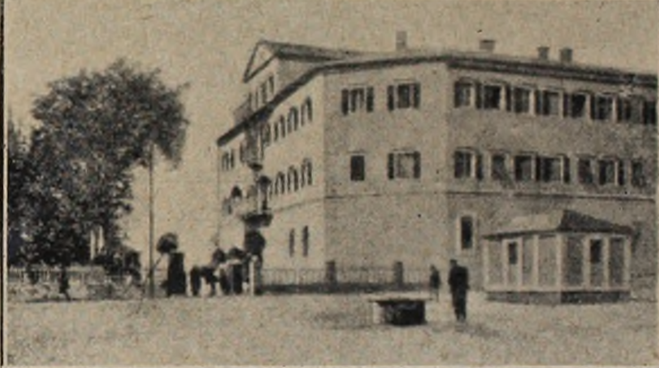




Los pintorescos tipos albaneses. — El famoso príncipe Guillermo de Wied.



Essad bajá, pretendiente turco al trono de Albania, enemigo del príncipe de Wied.



El palacio real de Durazzo, capital de Albania, que ocupó el príncipe de Wied durante su breve reinado anterior a la guerra.

Los austrobúlgaros consideran prácticamente terminada la conquista de Albania, y sea cual sea la medida en que lo admitamos, esto ha vuelto a poner de actualidad a aquel novelesco país de la costa del Adriático. Nuestros lectores recordarán las historias de bandolerismo que se cuentan acerca de los albaneses, las recientes aventuras de Essad bajá y del caudillo Issa Boletinaz, y el precario reinado del príncipe de Wied. No insistiremos, pues, acerca de esto.

Los albaneses constituyen una raza radicada desde muy antiguo en las montañas que habitan, y cuyo origen es casi desconocido. Por la lengua y las costumbres difieren de todos los demás pueblos de Europa. Son famosos como pueblo guerrero, a tal punto que en otro tiempo los reyes de Francia y España enviaban mensajeros a Albania para reclutar soldados.

Debido a la dominación turca y al contacto con otros pueblos — italianos y eslavos — los albaneses están divididos en varias religiones, y así los hay católicos ortodoxos, católicos romanos, musulmanes, etc. Pero constituyen un pueblo homogéneo por la raza y las costumbres, que son — estas últimas — muy primitivas. Están divididos en tribus, cada una de las cuales forma como una pequeña república, en la que un consejo de ancianos decide en todos los asuntos que no tengan importancia general. En los que conciernen al bienestar de toda la tribu decide una asamblea popular, a la que cada familia envía un representante.

Entre los albaneses, sólo es castigado el robo cometido en el país; en cambio, es aprobado el que se comete fuera, considerándolo como un medio de aumentar la riqueza nacional.

Dentro de la familia, es dueño absoluto el hombre. La mujer lo acompaña a menudo a la lucha. Los esponsales, las bodas y la vida matrimonial ostentan aún vestigios de antiguas usanzas bárbaras, como la compra y el rapto de la prometida.

El homicidio premeditado, así como la calumnia, la violación y el adulterio, llevan consigo las más sangrientas venganzas, pues los albaneses suelen hacese sangrienta justicia por su propia mano. Después viene la venganza de la familia del muerto, y sólo cesan las diferencias cuando una y otra de las familias han tenido el mismo número de bajas. Si el muerto carece de familia y el asesino pertenece a otra tribu, la venganza corresponde a la tribu entera. Las matanzas por estas "vendettas" son terribles, y ocasionan desde la cuarta hasta las tres cuartas partes de las muertes.



Un célebre personaje albanés en traje nacional: El caudillo Issa Boletinaz, partidario de los eslavos, de quien se dice que ha muerto.

Logogrifo jeroglífico

Rojo Negro I

1 4 3 5 6 7 2

Metagrama

* + + + — En química.
* + + + — En música.
* + + + — En gramática.
* + + + — En arquitectura.
* + + + — En zoología.
* + + + — En historia.
* + + + — En anatomía.
* + + + — En zoología.

Las cruces son letras que no varían; los asteriscos son letras distintas que, agregadas a las otras, formarán lo que a la derecha se expresa.

Locución en acción

MALVA
BOA



Frase hecha



Comprimido apetitoso

Julio—Dos—Enero

Charada dialogada

—¿Sabes lo que dice Pepe? Que **segunda prima** fué un **prima segunda** de la raza **primera segunda tercera cuarta**.
—¿**Tercera**? Vaya un disparate.
—Ya se lo dije, pero **segunda tercia** me pega.

Substracción silábica

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª — Nombre de varón.
1.ª 2.ª 4.ª — Dios mitológico.
2.ª 4.ª — Vez.
4.ª — Negación.

Jeroglífico zoológico

José Bello (a) Mi
Antonio Rodríguez (a) Ri

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 585

Al Artificio jeroglífico:

A QUE RON TE
QUE SA DA
RON DA
TE

A La estatua:



A las Charadas:
SOLIDEO — ESOPO.

Al Logogrifo numérico femenino:
LETICIA.

Solucionistas

Beltrán Gorriti, Juan A. Pastori, Estela De Marinis, Genoveva Gainza, José M. Mascort, Terencio Oldiña, Antonio Portales, Jacinto Millán, Enrique Balbastro, Magdalena Díaz Gomera, Lorenzo Prado, José Luis Martín, Leoncio Salas, Manuel Ariñay, Carlos Bossi, Enrique Sagaldúa, Ignacio Arratias, Luis Prosper, Emilio Cantó, Vicente Maloberti, Natalio Graells, etcétera, etc.

El premio del número 584 ha correspondido a la señorita **Carmen García**, domiciliada en la calle Avellaneda 2436, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

La salud es el talismán del bienestar.

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO BUENOS AIRES

En iguales condiciones contamos con 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por esta empresa.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará también con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 26 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

ENTIERRO DEL GENERAL VON EMMICH EN HANNOVER .. ..



Desfile del entierro del general von Emmich, que, como se recordará, fué el conquistador de Lieja en los comienzos de la guerra.



Catedral de Adua.



Iglesia de Doqui.

La palabra Abisinia deriva de la voz árabe *Habasch* o *Habesch,* compuesta de otras dos: *Hab* y *Basch,* que significa raza o pueblo mezclado. Los portugueses formaron del citado nombre el vocablo *Abesí,* convertido por los franceses en *Abissín* o Abisinia.

Los abisinios profesaron antiguamente la religión sabeísta; luego convirtiéronse casi todos al judaísmo, doctrina que no tardaron en substituir por la cristiana. Según la crónica etíope, fueron convertidos por un griego de Alejandría, llamado Frumencio, en el año 340 de nuestra era; algunas tribus judías permanecieron, sin embargo, fieles a su religión y, reconcentrándose, sostuvieron largas y encarnizadas guerras contra los cristianos logrando someterlos por espacio de tres siglos. El primer rey cristiano que consiguió imponerse, restableciendo el poder de los suyos en Abisinia, fué Juan el Amlak, a mediados del siglo XIII. Desde entonces el cristianismo es la religión dominante, y en la actualidad siguen los abisinios el rito de la iglesia coptacismática de Alejandría, teniendo por jefe de su iglesia un patriarca al que dan el nombre de Abma, palabra que en árabe significa *nuestro padre.* En el dogma hubo disidencias que han dado origen a tres sectas. Las de los *Teonadu* pretenden que Cristo nació siendo Dios y hombre, pero que tuvo un tercer nacimiento, el de la gracia por virtud del bautismo en el Jordán. Los *Kehbat* suponen dos distintos nacimientos, de los cuales uno es divino, gracias a la intervención del Espíritu Santo. Los *Jarras* admiten también dos nacimientos; pero dicen que Cristo se hizo hombre por voluntad de Dios, y no por la intervención del Espíritu Santo, en el seno de la Virgen, produciéndose a la vez el nacimiento divino y humano.



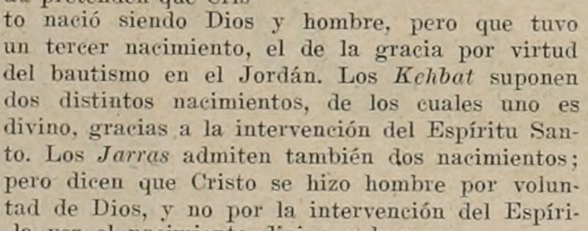
Iglesia del Salvador (Adua).



Estampa abisinia de la Virgen, dándole de comer a un perro. (De la colección de Lady Meux).



Grabado abisinio representando la paloma sagrada. (El original, del siglo XIV, existe en la colección de Lady Meux).



En lo general obsérvase en los abisinios una singular mezcla de creencias y supersticiones cristianas, idólatras y judaicas. Practican muchos la circuncisión, y al propio tiempo se bautiza a la criatura si es varón, o a los ochenta días si es hembra. Cumplen poco los preceptos religiosos y no temen incurrir en pecado porque pueden rescatar sus culpas a cambio de limosnas a la iglesia. Dan gran importancia a los funerales y hay gentes que economizan para pagar, después de su muerte, un tributo a la iglesia. Los bienes eclesiásticos se consideran cosa sagrada, y ni aun el mismo rey se atreve contra ellos.



El diablo o espíritu maligno.

¿DOMINARAN LAS MUJERES EL MUNDO? .. ..

SU CAPACIDAD INTELECTUAL COMPARADA CON LA DEL HOMBRE

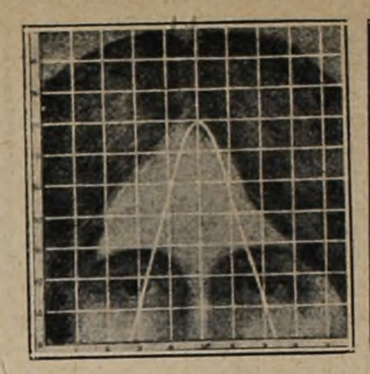
Una de las consecuencias inevitables de la gran guerra será, necesariamente, el considerable aumento en proporción numérica de las mujeres con relación a los hombres, y los sabios de los pueblos beligerantes empiezan ya a pensar en los medios para evitar los resultados del hueco que en el sexo fuerte está produciendo la bélica tragedia.

Después de todo, el hecho no es nuevo. Ya hace largo tiempo que hay en el mundo (por lo menos en el mundo civilizado) más mujeres que varones. Pero con la guerra actual llegarán las cosas a un límite que hasta ahora no alcanzaron, y seguramente, cuando llegue la hora de la paz, la mujer ocupará muchos puestos que hasta ahora eran privativos del hombre.

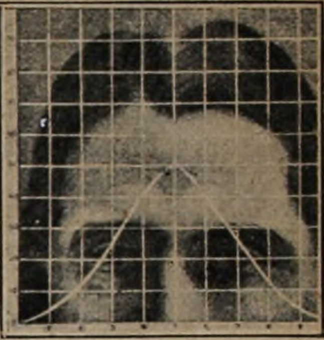
Y ocurre pensar ahora: Si la mujer, por estos imprevistos caminos, llega a dominar el mundo, o cuando menos a ponerse en él a la misma altura que el hombre, ¿sabrá mantenerse a este nivel y desempeñar su nuevo papel con acierto?

Esta pregunta no es ni más ni menos que una nueva forma de la que ya hace largo tiempo se ha hecho muchas veces la humanidad: ¿Vale tanto, intelectualmente, la mujer como el hombre?

Hoy día es más fácil contestar a estas preguntas que lo era hace algunos años. Nadie ha trabajado tanto ni con tan buen resultado sobre esta materia como dos sabios alemanes, los profesores Heymans y Wiersma, que realizaron una interesantísima labor de investigación. Consistió ésta en escoger un gran número de hombres y mujeres, averiguar quiénes eran sus vecinos y amigos, y hacer a cada uno de éstos un centenar de preguntas acerca de los sujetos en cuestión. De este modo, reunieron de mil a dos mil datos sobre el carácter, genio e inteligencia de cada uno de aquellos hombres y de cada una de aquellas mujeres, y el resultado fué el siguiente:



MUJERES



HOMBRES

Resultados del experimento de hacer que cien mujeres y cien hombres hagan una serie de operaciones aritméticas en cinco minutos.

El hombre, por término medio, es más ambicioso, más puntual, más alegre, más amable con sus subordinados, más aficionado a los deportes, más amigo de la discusión, mejor dotado de espíritu crítico que la mujer; más independiente,

El experimento de la abstracción. — Pásese la vista por estos cuadros y táchese con un lápiz, en cada uno de ellos, la figura que se repita en sus dos mitades, mientras otra persona, reloj en mano, cuenta los minutos que se invierten en la operación. Cuanto menos tiempo se emplee, tanto más desarrollada se tendrá la capacidad para escoger el elemento común en diferentes hechos o circunstancias, capacidad que es la base de todo pensamiento. En este ejercicio la mujer es, por regla general, inferior al hombre.

más resignado, más interesado en averiguar lo desconocido y más dotado de memoria que aquélla.

La mujer es más trabajadora, más sensible, más diplomática, más vanidosa, más paciente, más curiosa respecto a las personas, más religiosa, más caritativa, más impulsiva, más voluble y más excitable que el hombre.

Decir cuál de los dos sexos es más inteligente, es imposible. Diríase que los dos ocupan el mismo nivel, pero en distinta zona. La mujer es, en términos generales, superior al hombre; pero su superioridad es de un carácter muy primitivo. Es una superioridad natural, y por consiguiente sólo reza con aquello que depende de la naturaleza. Pero en lo que hay que apropiarse fuera de ésta, el hombre es superior a la mujer.

Por supuesto, no todas las mujeres son inferiores en este sentido. Las hay que valen tanto como cualquier hombre; pero hablamos del sexo en general. Así considerado, en el sexo bello no hay grandes genios; pero, reconozcámoslo también, no hay grandes torpes. Dos de nuestros grabados ilustran un experimento curioso. Si se hace que cien mujeres y otros tantos hombres resuelvan una serie de operaciones aritméticas en cinco minutos, se verá que la mujer no brilla ni como gran matemática ni como excesivamente torpe; se mantiene en un término medio.

En los grabados a que nos referimos, las líneas horizontales representan el número de personas, y las verticales, el de operaciones hechas en los cinco minutos. La curva da el resultado. Así, 70 mujeres hicieron cinco operaciones; sólo 50 hombres resolvieron otras tantas, pero hubo algunos que resolvieron hasta nueve, mientras que ninguna mujer hizo más de siete.



Los libros excéntricos no abundan ciertamente en la literatura argentina; en su casi totalidad parecen disciplinados en las sendas trilladas de una normalidad sin sobresaltos ni sorpresas, y les falta, por lo mismo, atractivo para el bibliófilo que, desapasionado de las ideas, del oro legítimo de las doctrinas y de su eficacia didáctica, busca sólo la forma rara, la lógica extraña, el despropósito, la extravagancia, vale decir, si se nos permite el término, el libro teratológico.

Dentro de este concepto entra, por muchas de sus partes, una obra publicada en Buenos Aires en 1896 — probablemente escrita antes de 1890 — con esta artillada leyenda en la tapa: ''*Historia de las guerras con los terribles calchaquíes, chiriguanos y los quilmes. Completa conquista del antiguo Tucumán. La tropa tucumana a la defensa de Buenos Aires. Verídica narración histórica y tradicional ligada con estos hechos de la Virgen del Valle de Catamarca, por el presbítero Pascual P. Soprano, doctor de la universidad de Roma y canónigo honorario. Obra elogiada por el insigne historiador T. General Bartolomé Mitre.*''

En su propósito esencial, el libro es la historia de una imagen de la virgen aparecida misteriosamente en el Valle de Catamarca, a la cual se atribuye el éxito de la conquista española en esta parte de América, de tal manera, que la historia argentina colonial y nacional no puede ser separada de la principal, que es la de la Virgen. ''La tan orgullosa Buenos Aires'' misma, sin la intervención de la Virgen, ''no existiría o existiría bajo el yugo extranjero.''

En un tiempo en que los milagros tienen escasa circulación, el autor se ha visto obligado a adoptar un ofensiva de polemista y argumentos traídos de la leyenda o prestados por antiguos cronistas ingenuos, que regalan a su estilo singular encanto. Dedica detenida atención a los aborígenes. Los indios patagones eran, según el autor, tan disformes, que el más alto de los castellanos no les alcanzaba a la cintura. Sus niños de seis semanas seguían por su pie a las madres. Cerca de Córdoba encontráronse de estos indios algunos restos, entre los que había dientes del tamaño de un puño.

En cuanto a los descreídos, se conforma pensando que, en realidad, están ya en el infierno, y que lo que nosotros vemos de ellos no es más que una apariencia vana. En cambio, ¡cuán perfectos son los devotos de la Virgen!, lo que no obsta a que aconseje juiciosamente que no se les permita tener la cadena milagrosa de la imagen, ''porque ya se nota la falta de una de las joyas pequeñas.''

Decididamente enemistado con todas las personas que no tuvieron más remedio que nacer en este siglo, encuentra móviles curiosos a la guerra contra el indio efectuada en la segunda mitad del siglo pasado y hecha en otras épocas por la Virgen misma, mediante los españoles. De la campaña contra los indios pampas, asegura que un teniente coronel le dijo, secretamente, ''que el proyecto era marchar con un buen ejército y caer como rayo sobre Chile, al sur, mientras la armada operaba al mismo fin en el océano.'' Y Roca, ¿qué hizo con los indios conquistados: ''Me acuerdo que, concluída la expedición, yo vi pasar por Córdoba a Tucumán tropillas de indios que se regalaban al que los pidiera, y entonces volvió a mi memoria la triste suerte de los judíos cautivos que se vendían en Roma a dos pesos por docena.''

La orgullosa Buenos Aires no debe olvidar que los soldados de la Virgen la salvaron ocho veces. Así, una vez amenazada por los ingleses la ciudad colonial, acuden a su socorro soldados tucumanos, ''y los ingleses, al ver la parada de los nuevos guerreros, volvieron la proa y desaparecieron.'' Lo mismo pasa con *los holandeses de la barbaridad:* ''Cuando el bárbaro y hereje holandés conoció los preparativos y miró la cara adusta de aquellos soldados adamantinos, ya no se atrevió a tentar la invasión y volvió atrás.'' Los franceses *irrequietos* son algo más que *de la barbaridad*, según los epítetos que el autor les aplica. Pero es que entre franceses y españoles hay de antiguo un motivo de discordia ''y hasta de trompadas, como lo he presenciado yo mismo en un colegio de clericales, mixto de ambas naciones.'' Ahora mismo Francia es *un cerro carcomido* que está por venirse abajo, e Italia *un cáncer, un horrendo cáncer* con *la sentina sectaria* de Mazzini, Cavour y Garibaldi.

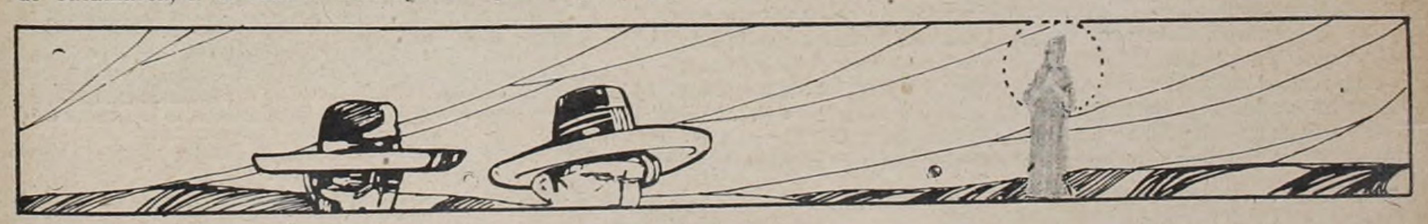
A Buenos Aires no la perdona: ''¿Cómo acabaron—pregunta—Nínive, Babilonia, Menfis, Tebas, Roma, Cartago, Tiro, Jerusalén, etc.? Supongamos que vuelva el profeta Jonás para anunciar a Buenos Aires los castigos de Dios por sus pecados. ¿Crees, mi lector, que podría ir predicando de un extremo a otro de la ciudad, de Belgrano a la Boca? No lo creas, caería aplastado en las calles por ciertas mujeres...''

Las opiniones de la prensa diaria de la Argentina son ''verdadero castigo de nuestra época, predicho en el Apocalipsis, cap. IX y XII.''

Y para las demás opiniones que no sean las suyas, no tiene tampoco guantes de seda: Son *ladridos y bufonadas de cínicos miserables*, de *mofletudos descreídos*, de *embaidores, papagayos, monos y farsantes.*

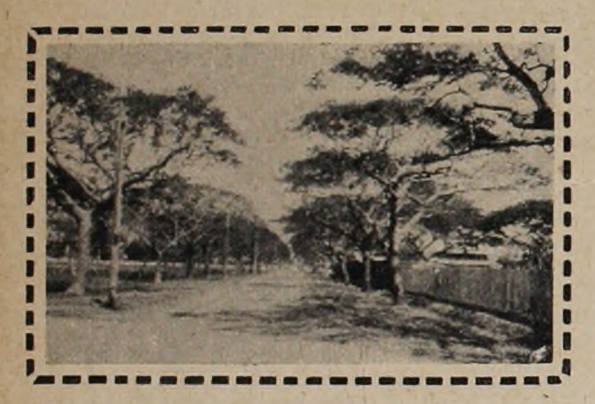
Y piensa luego que en nuestro país ''más que todo se tropieza con la falta de libertad para escribir...''

JORGE SANTILLÁN.





EL SAMÁN O ARBOL DE LA LLUVIA —



El samán plantado para formar avenidas.

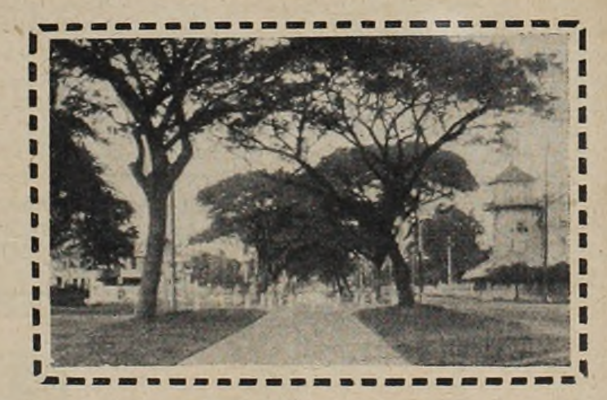
En los bosques del Perú crece un árbol maravilloso que, según se dice, posee la notable propiedad de absorber la humedad del aire y devolverla desde las hojas y ramas en forma de lluvia. Cuentan otros que durante el día el árbol absorbe por las raíces una gran cantidad de agua de la tierra, y por la noche la arroja otra vez, con profusión, por las hojas. Se dice que los que viajan por la América tropical jamás levantan sus tiendas debajo del árbol por temor del abundante goteo de las hojas durante la noche, a tal extremo, que en muchos casos el suelo o terreno circundante se convierte en un verdadero charco. Esta rara cualidad se manifiesta en grado mayor cuando el tiempo está cálido y seco y los ríos escasos de agua.

La verdad del caso es que este árbol no arroja más agua que otros cuyas hojas tienen iguales superficies. Difícil es determinar con certeza cuál ha sido el origen de esta leyenda. Algunos creen que puede haber surgido de que el árbol de la lluvia tiene la copa abierta y, por tanto, los rayos del sol pasan a través de ella hasta el suelo, pudiendo así la grama y otras cosechas crecer libremente bajo su sombra como al aire libre.

El célebre botánico doctor Spruce dice que el *tamia-caspi* — como llaman los indios a este árbol — no es como la fantasía popular describe. Thiselton Dyer dijo que, examinando el árbol, vió que una multitud de chicharras y cigarras chupaban el zumo de las ramas y hojas más tiernas y lanzan luego finísimos chorros de un líquido incoloro.

Aparte de esta leyenda, el samán es notable por el extraordinario tamaño de su copa y porque todas sus hojas se hallan en la punta de las ramas, quedando todas aquellas expuestas a los rayos directos del sol.

Aparte de los nombres citados, este árbol se denomina también *zamang* y *regembon*, y en Brasil es conocido por *arcore de chuva.*



Un excelente árbol de sombra en los parques y paseos públicos.

¿Cómo deben llamarse los sucesores de don Salamito y doña Gaviota?

CONTESTACIONES RECIBIDAS

Pide usted que le digan los nombres con que se han de conocer los nuevos inquilinos de la casa donde vivieron mis desgraciados y queridos amigos don Salamito y doña Gaviota. Yo creo que deben llamarse: él, don Me-mé-Alí, y ella, doña Gurugú, personajes que acaban de llegar del Africa Central. — **Enrique Jiménez Cortés. — Ferré, 4654.**

Desearía que el nombre del matrimonio nuevo fuese don Periculiato y doña Esculapia. — **Ramón M. Pisiel. — Bánfield.**

Se pondrá a los nuevos habitantes de la casa los siguientes nombres: Toribio y Tijereta. — **Andrés Garabato. — Balcarce 584.**

El nombre que yo desearía para el nuevo matrimonio que va a tomar el lugar de don Salamito y doña Gaviota, es doña Dulcinea del Toboso y Sancho. — **Elsita Aita Sandoval. — Cabrera, 2912.**

Tengo el honor de enviarle algunos nombres adecuados para el nuevo matrimonio: Don Pantaleón y doña Eduvigis; don Fructuoso y doña Amparo; don Severiano y doña Sinforiana, y don Ludovico y doña Gertrudis. — **F. C.**

Estoy loco de contento con los sucesores de don Salamito y doña Gaviota. Me parecen muy simpáticos, y creo que les podremos poner de nombre Rabieta y Verruga. — **El oso pardo.**

Habiendo terminado la historia de don Salamito y doña Gaviota, por no haber sido tan gaviotas como era de esperar, me permito remitir posibles nombres para los protagonistas de la nueva aventura: Semolín y Verruguita, Carosito y Trombalina, Tallarín y Pascualina, Viruta y Barrilete, Meneguín y Peluquilla. — **Carlos A. Piffaretti.**

El nombre, a mi parecer más apropiado a ese matrimonio, es don Canuto y doña Cipitria. — **Juana L. Romero. — Acorta.**

Me es grato decirle que los nombres que elijo son los siguientes: don Chinchipirrí y doña Chicharra. — **Adolfo de Lucas. — Piñeyro.**

Se deben llamar Chinchulín y misia Paca. — **José J. Vergara. — Bahía Blanca.**

¡Qué disgusto tan grande!
La pérdida inesperada de mis antiguos y buenos amigos Salamito y Gaviota me ha enfermado para una larga temporada. ¿Quién había de figurarse el fin trágico que han tenido?
Ahora, señor director, diré a usted que me sorprende grandemente el que no sepan ustedes cuál es el nombre de los inquilinos que han venido a ocupar la casa. Tomeguín y Cotorrita son los nombres de los nuevos ocupantes. — **Miguel Domínguez. — Ramón L. Falcón, 2478.**

A los nuevos inquilinos se les llamará don Jamoncito y doña Golondrina. — **José M. Vieites.**

A mi juicio el nombre de los nuevos inquilinos debe ser Teodosio y Canuta, con o sin don. — **Morocha.**

Don Cucufate y doña Cucufata. — **Julita Tanio. — San Carlos, 3413.**

A ese matrimonio le vienen bien los nombres de don Langosta y doña Jamona. — **Zulema L. Imiscaz. — Tucumán, 3439.**

Los nombres de mi agrado serían éstos: don Chirilo y doña Chirola. — **Elena Noya. — San Carlos, 3413.**

Se les debe poner los nombres de Carrico y Riscarpia. — **J. Enríquez. — Talleres.**

Me parece que los nombres apropiados son don Alfeñique y doña Botija. — **Alfredo Beberán. — Gualeguay.**

Para los sucesores propongo los nombres de Caramelo, para el señor, y Peladilla, para la dama. — **Anselma Flores. — Gualeguay.**

Complaciendo su deseo un lector de P B T manda los nombres del nuevo matrimonio, en reemplazo de don Salamito y doña Gaviota; serían: don Tiburcio y doña Tecla. — **Víctor Cirulli. — Uruguay, 856.**

Los señores que hoy habitan donde anteriormente habitaban don Salamito y doña Gaviota, creo se llamarán doña Frontispicia y don Anatolio. — **A. J. Noseda.**

La señora se llama Jeromita y el señor Ciriaco. — **Manuel José Muñiz.**

Si le parece a usted bien, desearía que los nuevos inquilinos de la casa en que vivían los finados, se llamaran Mr. Pantruncho y misia Bipedina. — **María Luisa Alvedi. — Pasteur.**

Los sucesores de don Salamito y doña Gaviota deben llamarse don Crepitante y doña Bombona. — **J. S.**

Le envío los nombres siguientes: don Zanahoria y doña Remolacha. — **J. R. Tardits. — General Pinto.**

Remito estos nombres para el nuevo matrimonio: don Chupete y doña Barrica. — **Nélida M. Arriaga.**

Deben llamarse: la mujer, Zacarandg, y el hombre, Zacoivoz. — **E. Keen. — Esnestina (F. C. S.).**

De Carcarañá. — Proponemos para el matrimonio sin bautizar los siguientes nombres: Don Torcuato y doña Boloya. — **Juancito Pellegrini.** — Don Agapito y doña Polonia. — **María R. Pellegrini.** — Don Flauto y doña Dolores. — **Sarita Pellegrini.** — Don Salchicha y doña Pata. — **Guillermo J. Pellegrini.** — Don Cucurucho y doña Estelina. — **María E. Pellegrini.** — Don Gilberto y doña Rosita. — **María C. Pellegrini.** — Don Juancho y doña Pirina. — **Amelia J. Pechana.** — Don Gumersindo y doña Escolástica. — **Jacoba Ríos.** — Don Tiburcio y misia Pancha. — **Valeria Ríos.**

Nombre del nuevo matrimonio instalado en la casa de don Salamito: ño Tripitón y misia Tripotina. — **O. Giberti.**

Bautizo así a los viajeros: Puriqui y Puriquía. — **Cora Nélide Tomasso.**

Ruégole quiera publicar los nombres que le mando: don Sisebuto y doña Canuta. — **Hortensia Albornoz Goyenechea. — Victoria (E. R.).**

Los nombres son: para el hombre don Sancho Largo o don Pietro, y para la mujer doña Sinforosa o doña Ambrosia. — **Arquímedes Pantín.—Provincias Unidas 2824, Flores.**

Yo por mi parte le aconsejo que los bautice con los nombres siguientes: don Caracol y doña Tortuga. — **J. E. B. — Estación Ruiz.**

Desearía que los señores de P B T pusieran el nombre que les he de mandar: el señor, don Pancracio, y la señora doña Sinforosa. — **Raúl González.**

Compadecida de ese matrimonio que está sin bautizar, me dirijo a usted para decirle que yo creo que el nombre que le quedaría bien sería: la tía Frasca y el tío Lino. — **Anita Urquiaga.**

Como creo llegar antes de la hora del bautismo del matrimonio que va a ocupar la desolada mansión que fué nido de amores de don Salamito y doña Gaviota (que en algún lugar descansen), propongo para el esposo y esposa, respectivamente, los siguientes nombres: don Tránsito Orio y doña Perpetua Mente, o Bertoldo y Marcolfa o Gedeón y Gedeonda.—**José D. Echevarrieta. — Cabrera 3270.**

Creo que los nuevos inquilinos deben llevar, por su distinguido porte, los nombres: él, de don Cunadón, y ella de doña Covina. — **E. Prasar. — Nueve de Julio.**

¿Qué tal les parece el nombre de don Generoso y doña Agarradita, para bautizar a los reemplazantes de los pobres don Salamito y doña Gaviota? — **Una subscriptora de P B T.**

Con motivo de la muerte de la célebre pareja, deseo se bautice al nuevo matrimonio con los nombres de don Tallarín y doña Jamona. — **Ramona Folgán.—Cahnning 2741.**

Para los sucesores me permito indicarle los nombres siguientes: Epaminonda y doña Ruperta, Temistufi y doña Camelona, Usebio y doña Avarista, Branchiforte y doña Babiecona. — **Pirucho Giusti.**

Al matrimonio que está sin bautizar lo bautizo yo con el nombre de don Pelado y doña Peluca. — **Enrique Fuloni. — Jujuy 1648.**

A mi parecer, los nuevos inquilinos deberían llevar los siguientes nombres: don Victorino y doña Plaza. — **Juan Mauricio Magro. — Cabrera 4157.**

Tengo el gusto de ser padrino del matrimonio sin bautizar, si los padres quieren, poniéndoles los siguientes nombres: don Sinforoso y doña Bermeja. — **Francisco G. Belzuz. — Dionisia.**

Ruego a usted reemplace al malogrado matrimonio, llamando al nuevo don Esparraguini y doña Lechuguina. — **Lilita Darlan. — La Plata.**

Doy mi opinión de ponerle don Sinforiano y doña Sinforosa.—**A. Muzzio.**

Para la nueva pareja les designo los nombres de don Para-Rayo y doña Para-Golpe, o don Toscano y doña Cigarreta.—**Una lectora.**

A ese matrimonio que aun está sin bautizar, yo los bautizaría con el nombre de don Anacleto y doña Restituta. — **Agustina Camerale.**

Mi opinión es que llevaran los nombres de doña Tecla y don Teclado. — **Rosa Ulivi. — Carranza 1038.**

Por mi parte, los bautizo con los nombres de don Homobono y doña Pancracia. — **Romeo Bazzona Canillota de Hinggs.**

Al nuevo matrimonio lo bautizaré con los nombres de don Majito y doña Cofaina. — **Odelinda Elsa Bazzana Hinggs.**

Don Pejerrey y doña Curvina, son los nombres que yo opino para el nuevo matrimonio. — **Alejo S. Avellaneda.**

Los nombres que yo les doy son los siguientes: don Rascatripas y doña Inflafuelles. — **Arturo F. Jurcada.—Sancti Spiritus.**

Creo que deberían llevar los nombres de don Sisebuto y doña Concepción. — **A. C. Turilli. — Escobar.**

Supongo que el nuevo matrimonio se debe llamar: don Grupo y doña Serenata. — **Cafiero Guidi. — Rosario.**

Desearía que le pongan los nombres de don Pepino y doña Garrapata a los personajes que van a figurar en substitución de don Salamito y doña Gaviota. — **Julio de Vértiz. — Córdoba.**

En memoria de don Salamito y doña Gaviota se les puede poner don Chichoto y doña Chichota, o don Llillo y doña Llillota. **Rosa R. Rumbo. — Liniers.**

El nombre que elijo es el de señor Micomican y señora Micomicona. — **Nicolás E. Postas. — Sud América 788.**

Deseo se llamen: don Palito y doña Petiza.—**Celita Viola.**

Los bautizaría, por mi parte, con los nombres de don Espagueti y misia Robustiana o Larguínez y Presumida.—**Violeta Villamira. — Estación Piñero.**

Los bautizo con los siguientes nombres: don Titilo y doña Telera. — **Alberto Tomasso.**

He resuelto escribir unos cuantos nombres, que imagino le agradarán: Dol Alberto Cazador y doña Raquel Pescador; don Pum Pum y doña Procopia; don Giacumín y doña Giacumeta; don Santurrón y doña Goleta. — **Aurelia Protogino. — Vieytes 1173.**

Vea si le agradan algunos de los nombres siguientes: 1.ª candidatura: Mister Sandwich y doña Manteca; 2.ª candidatura: don Rábano seco y doña Coliflor; 3.ª candidatura: don Yacaré y doña Mulita.—**Pedro J. Oteiza.—Club Mar del Plata.**

Mi deseo es que los bauticen con los nombres de don Pietromica y doña Sinforosa.— **Un lector de P B T.**

Me parece bien que los bauticen así: don Gervasio (él) y tía Remedios (ella).— **E. Valle.—Bella Vista.**

Los bautizo con los nombres: Formayin, él, y Carabelina, ella.—**C. V.—Bogotá 3036.**

Yo desearía que los bautizaran con los nombres de: don Prudencio y doña Tecla.— **Osvaldo Marchetti.—Perú 273.**

Asidua lectura de P B T, envía esos nombres por si alguno cuadra: don Meterete y doña Moflete, don Patitieso y doña Patitiesa, don Avestruz y doña Tortuga, don Neguitis y doña Talonitis, don Bertoldo y doña Marcolfa, don Carabobo y doña Melindres. **Mecha.—Adrogué.**

Creo que según la partida de nacimiento y por descendencia de familia, deben aceptarse los nombres de don Salchichón y doña Morcilla.—**A. Salvador Vázquez.—Carmen de Areco.**

Fatal aventura, de don Dulce y doña Amargura.—**Carlo Buyatti.—Pavón 2282.**

Bautizo al matrimonio con los nombres de don Carcañín y doña Siamequeta.—**Lilia Dora Olcese.—Palos 492.**

Bautizaré a los esposos con los nombres de don Buscagín y doña Baletta.—**Aristóbulo Julio Olcese.**

Los bautizo llamándoles don Bacacay y ña Ciriacà.—**Zulema Teresa Olcese.**

Nombres: don Sardinete y doña Agraciada, o don Sardinete y doña Ballena.—**J. Barretto.**

¿Por qué no dan a los recién casados los nombres de don Esparraguito y doña Morcillita?—**Clotilde M. Alvarez.—Rojas.**

Y yo, que se llamen don Plumita y doña Barrigona.—**Rosita Susber.**

Creo que se les debe llamar don Varita y doña Galera.—**María Conti.**

A este nuevo matrimonio, sería bueno bautizarlos con los nombres de don Puchito y doña Puchita.—**Cayetano Russo.—Guardia Vieja 3673.**

Nombres apropiados para la nueva pareja es: don Luis Mataleyes y doña Clara Perdición.—**José Valenti.—Santa Fe 1856.**

Los nombres, a mi juicio, más apropiados, son: don Miseria y doña Abundancia; don Salsifí y doña Tragaldabas; don Piroteo y doña Pirotea; don Rascabuche y doña Garrapata; don Larguirucho y doña Petaquita; don Ñandú y doña Pigmea.—**Ifigenia Zapico.—Colegio Santa Catalina.—Trenque Lauquen.**

Los nombres serían: don Perico y doña Bartola o don Bastoncito y doña Pánfila.— **Luisito Viola.**

Designo, para que elijan, los siguientes nombres: don Fusil y doña Cartuchera; don Palito y doña Tremollina; don Cachirulo y doña Pirula, y don Micifuz y doña Micifuza. — **Las dos pibas. — Parish.**

Los nombres más apropiados, a mi parecer, son: don Taco de Billar y doña Bola de Billar.—**M. A. Vázquez.—Charcas 1930.**

Judicial.—P B T, juez que entiende en la testamentaría de los difuntos esposos (?) don Salamito y doña Gaviota, comunica a sus herederos: don Fosforito y doña Pólvora; don Ragou y doña Despensa; don Gambalunga y doña Esférica; don Bacalao y doña Aceite, que la primera pareja de las citadas que se me apersone, gozará exclusivamente de todos los bienes y males dejados por los fallecidos, por ser así sus últimas voluntades.
Ruego, pues, la más pronta presencia de los interesados, para abrirles desinteresadamente el testamento, o las testas respectivas, para que estén en armonía con sus **caras rotas.—Ramsés.**

Muertos don Salamito y doña Gaviota, los nuevos ocupantes debieran llamarse Esparraguito y doña Porota.—**Federico Luis Dufaur.—Bahía Blanca.**

Primera carrera. — Distancia: 1.000 metros. — Egnazia 56 kilos, Aclamación 56, Rieuse 56, Wavelet 56, Diane Royale 56, Isoca 56, Nebulosa 56, Barbada 56, Taberna 56, Juá Juá 56, Símola 56, La Chaplinska 56, Frileuse 56, Capitana 56, Melodía 56, Gay Tina 56, La Esfinge 56, Marí Marí 56, Piedra Movediza 56, Salvatierra 56, Sacudida 56, Sultanella 56.

Segunda carrera. — Distancia 1.700 metros. — Francisco José 56 kilos, Wateville 56, Canny 56, Dantés 56, Política 56, Prestigio 56, Scarrón 56, Puritán 56, Eneas 56, Bilbao 56, The King 56, Querandí 56.

Tercera carrera. — Distancia 1.600 metros. — Driada 54 kilos, Familiar 54, Bargain 54, Floweret 53, La Brava II 52, Old Maid 52, Carreras 52, Menianto 52, La Morena 50, Zoé III 50, Black Ronald 49, As de Oros II 49, Ronde du Soir 47.

Cuarta carrera. — Distancia 900 metros. — Encanto II 54 kilos, Kings Pet 54, Gringuilla 54, Tiniebla III 54, Pretty Doily 54, Sirena VI 54, Holandina 54, Mollie 54, La Goyita 54, Náyade 54, Ortiguita 54, La Fleche 54.

Quinta carrera. — Distancia 900 metros. — Don Tomás 54 kilos, Leader 54, Tropel II 54, Ney II 54, Raspail 54, Dándalo 54, The Lad 54, Tolbiac 54, Tocles 54, Floris 54, Milord 54, Serpol 54.

Sexta carrera. — Distancia 1.600 metros. — Diosa 57 kilos, Fine Mouche 57, Pirotécnica 57, Su Alteza 57, Bobinette 54, Our Queen 54, Yerba Mota 54, Wild Rose 54, La Almendra 54, Ficaria 54, Guayaibi 54, Malilla 54, Desventura 54, Vizcacha 54, Tómbola 54, Fulana 54, Paloma 54, Escalera Real 54, Mediana 54, Herodías 54, Tarará 54, Pereza 54, Deyanira 54, Alopex 54, Espinita 54.

Séptima carrera. — Distancia 1.500 metros. — Wotan 60 kilos, Maraschino 56, Insula 51, Nondina 48, Perjura 44, Persil 43, Volentón 43, Deseada 40.

Octava carrera. — Distancia 2.800 metros. — Redentor 54 kilos, Tejuela 48, Nitrato 48, Chilca 46, Siskin 45, Lefevre 45, San Luis 45, Everest 43, Guignol 43.



HIPÓDROMO ARGENTINO

Programa completo para la reunión que se efectuará el domingo 20 del corriente.

COMENTARIOS .. ..

La prueba inicial de la reunión de mañana, para yeguas, reúne un lote numeroso, en el cual hay muchas que no cuentan con grandes probabilidades de adjudicarse el premio, pues valen muy poca cosa. La que mayores probabilidades de triunfo reúne en este tiro es Egnazia, a la que se ha preparado especialmente para disputar esta carrera. Si mañana no aprovecha esta ocasión para salir de tan modesta categoría, creemos que Temperley será mejor escenario para sus ligerezas. Otra que cuenta también con su parte de "chance" es Piedra Movediza. Y en cuanto a Diane Royale, sabemos que se corren una muy rumbeada con esta hija de Bridge of Canny.

En la segunda carrera, el pupilo del "entraîneur" Frazer parece ser el más indicado para ganar aun cuando Francisco José, Bilbao, Prestigio y Canny podrían dar una sorpresa.

La tercera carrera se presenta tan difícil como las dos anteriores, pues hay anotados en ella muchos animales que reúnen suficientes títulos como para ganar. Driada Bargain, As de Oro y Ronde du Soir son los que han de desempeñarse mejor. El hijo de Druid puede correr muy bien, si no se resiente de sus dolencias, y la pensionista del "stud" Côte d'Azur ha de figurar probablemente en el marcador.

En la de potrancas de dos años haremos nuestra candidata a Encanto II, que ha producido muy buenas carreras y fué últimamente segunda de Mimi Pinson, en un tiempo muy recomendable. Circulan rumores muy favorables respecto de King's Pet, una debutante hija de Val d'Or, del "stud" Indecis. La pensionista del "stud" Dominius es muy buena candidata por su última "performance", llegando tercera de Mimi Pinson.

En la siguiente, o sea en la de potrillos, hace su "début" Dándalo, un hijo de Saint Wolf, del "stud" El Aguila, que puede debutar ganando, pues sabemos que tiene una corrida abajo de 48'. De los conocidos, el más indicado para abandonar esta categoría es Ney II, por su reciente segundo puesto de Gran Señor. Don Tomás y Raspail han de contar con numerosos partidarios, pues anota en su haber algunos "placé".

Es la sexta carrera la más difícil de la reunión; puede ganar cualquiera que largue bien. Sin embargo, Diosa, Espinita, Tómbola, Pirotécnica, Fulana y Malilla han de ser las más sostenidas por sus últimas "performances".

En la siguiente prueba, haremos nuestra candidata a la hija de Jardy, que tiene como principales enemigos a Wotan, Persil y Valentón. Y en la del desquite a Redentor, a pesar de que nos está gustando demasiado el pensionista del "stud" Prisionero, que con 45 kilos "upp" tendrá que correr mucho para ganarle.

Son nuestros pronósticos a ganador: Egnazia, The King, Driada, Encanto II, Ney, Pirotécnica, Insula y Redentor.

A placé: Piedra Movediza, Bilbao, Bargain, Pretty Dolly, Dándalo, Espirita, Valentón, Siskin.



El empleado cesante al obrero sin trabajo:

—Diga, che, ¿me deja roerle las de esta otra mano?

SOLDAT

Dib. de Soldati.

¿Han visto ustedes nada más gracioso
que el *quid pro quo* reciente
que acaba de sufrir el intendente
pasando de acreedor a ser moroso?

En tan cómico trance, me figuro
la cara que habrá puesto don Arturo.
Supongamos que llaman a la puerta
y acude la mucama,
que de terror se queda medio muerta
al ver que aquel que llama
por el patrón pregunta con voz fuerte.
—El señor todavía está en la cama.
Está durmiendo.
—¿Sí? Pues que despierte.
Dígale que ha venido
el señor Fierabrás, muy decidido
a cobrar una cuenta.
(El señor Fierabrás lanza un rugido,
se asusta la sirvienta
y penetra con gesto tembloroso
para turbar el patronal reposo.)

Se levanta el deudor malhumorado,
el señor Fierabrás, con gesto airado,
exige el pago al dueño de la casa...



y lo que entonces pasa
es para abatatar al más templado.
—¿Que le debo yo a usted? ¡Qué desva- [río!
¿Pero usted no recuerda, señor mío,
que usted me debe a mí sumas mayores
para poder salir de tanto lío?
¿Es así cómo olvida mis favores?
Ya que en mi casa a molestar se atreve,
dispóngase a pagar lo que me debe.

En este mismo apuro
actualmente se encuentra don Arturo.

Tomó Gramajo una torcida senda
y reclamó unos pesos que creía
que por contribuciones le debía
el ministro de Hacienda.
Y el ministro, ni corto ni paciente,
con la prosa oficial dorando un terno,
le remitió una nota al intendente
recordándole en tono pertinente
que es Gramajo deudor ante el gobierno.

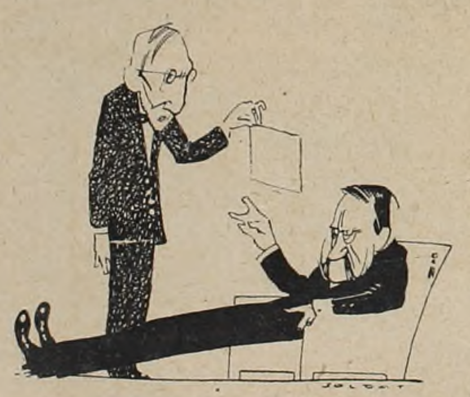
Al hombre le ha pasado
ir por lana y volver tijereteado.



Alza honrado clamor el periodismo
y demanda castigos ejemplares
contra el curanderismo,
plaga tan arraigada en nuestros lares.
Es preciso que el vulgo se convenza
de que es el curandero
para el siglo presente una vergüenza
y una piedra de imán para el dinero.
¿Cómo poner más fe en un *sanagoria*
que no sabe escribir, si viene a mano,
que en la ciencia, de práctica notoria,
consoladora del dolor humano?
¿Cómo explicarse ese fervor suicida
con que tanto infeliz pone su vida
a merced de cualquier analfabeto
que combate una fiebre sostenida
aplicando en los pies hojas de abeto?

Bien hace el diarismo
denunciando el vulgar curanderismo.
Pero, ¡ay!, es que la plaga
con rapidez funesta se propaga
y está ya en el político organismo.

Hubo, en días mejores,
para nuestra nación sabios doctores
que a los públicos males

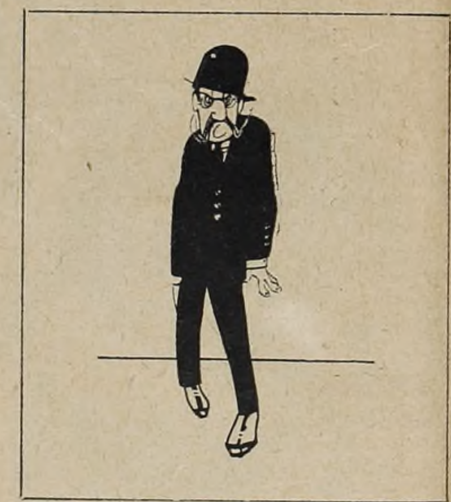


supieron aplicar sanos rigores
y patrióticas drogas radicales.

Pasaron para siempre... Hoy ya no [queda
quien renueve las hondas enseñanzas
de Rivadavia, Mitre, Avellaneda.



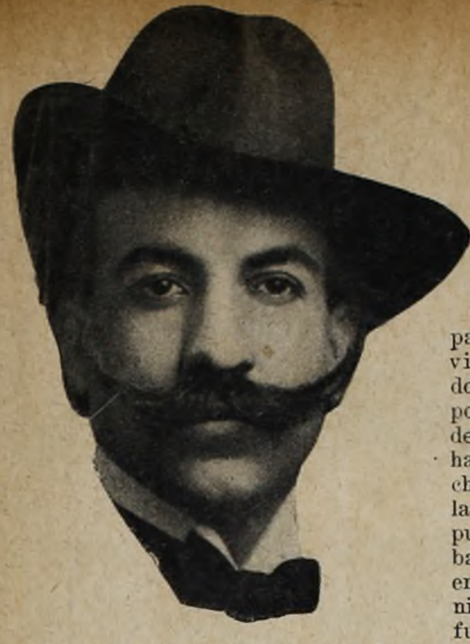
A las viejas y nobles esperanzas
del supremo ideal, ha sucedido
una época de ruines asechanzas,
la acción interesada de partido,



el comité local reemplazó al foro,
el fin es lo que importa, no el decoro;
y así podemos ver en nuestros días
cómo brilla el dublé porque no hay oro,
cómo triunfan vulgares medianías,
¡que a falta de *doctores* verdaderos
el pueblo necesita *curanderos!*

P B T.

PALACIOS Y LAS ELECCIONES DE ABRIL



La intensa campaña política que viene desarrollándose en la capital por la proximidad de las elecciones, ha despertado muchísimo interés en la opinión pública, pues son varios los bandos empeñados en tenaz lucha, teniendo todos ellos fundadas esperanzas de conseguir el triunfo. Una de las notas sobresalientes de los próximos comicios es la concurrencia de una nueva fuerza política que, a pesar del poco tiempo que lleva de constituída, cuenta con numerosos adherentes; nos referimos al partido Socialista Argentino, fundado por iniciativa del doctor Alfredo L. Palacios a raíz de su separación del antiguo partido socialista.

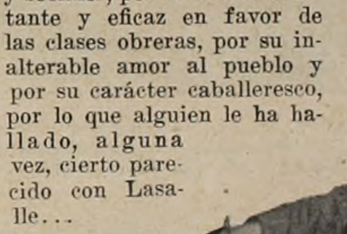
Con el fin de ofrecer a nuestros lectores las impresiones del *leader* del nuevo partido para el próximo acto electoral, lo hemos visitado en su domicilio, donde nos recibió, haciendo un paréntesis a sus múltiples ocupaciones. Muéstrase el doctor Palacios altamente optimista en cuanto al resultado de las elecciones, creyendo en un posible triunfo, dado el número de partidarios con que cuenta esta fracción política.

— Actualmente — nos dijo — me hallo muy ocupado en la reorganización del partido Socialista Argentino y en la extensión de nuestro credo por medio de una activa propaganda.

Y en verdad, todas las noches recorre la capital, de Vélez Sársfield a Barracas y desde aquí a Belgrano, dando conferencias políticas, donde es escuchado por centenares de ciudadanos. Sus correligionarios descuentan el triunfo, basados, sobre todo, en la obra anterior del doctor Palacios. Y a tal efecto confían en que las leyes por él obtenidas de nuestras cámaras, en su actuación anterior, y entre las cuales pueden citarse la llamada ley Palacios, contra la trata de blancas; de reglamentación del trabajo de las mujeres y de los niños; de inembargabilidad de salarios y sueldos; de indagación de las obras del Congreso; de descanso dominical; de impuesto progresivo a las sucesiones; de indemnización por los accidentes del trabajo y enfermedades profesionales; de inspección y vigilancia directa y permanente en los establecimientos comerciales e industriales; exoneración de patentes a las sociedades cooperativas; supresión de medidores de agua en los conventillos, y otras, constituyen la mejor garantía de la acción futura a desarrollar, para el votante independiente.

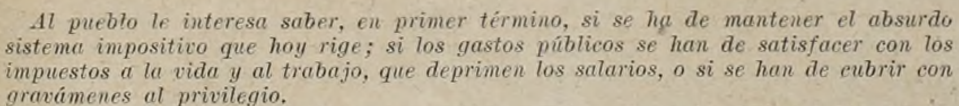
Y como las elecciones ya están cerca, lleva el doctor Palacios una vida de ardua labor. Se levanta a las ocho de la mañana, y trabaja en su biblioteca y en su correspondencia hasta la una. Después del almuerzo, desde las dos y media, atiende en su estudio a un sinnúmero de personas que van a verlo por asuntos relacionados con el partido y que le roban una buena parte de su tiempo. A las siete a Palermo, un rato de expansión del espíritu. Y desde las nueve se dirige al pueblo en conferencias, prolongándose éstas, muy a menudo, hasta horas avanzadas de la noche.

El doctor Palacios cuenta con grandes simpatías en nuestros círculos parlamentarios y sociales, por su acción constante y eficaz en favor de las clases obreras, por su inalterable amor al pueblo y por su carácter caballeresco, por lo que alguien le ha hallado, alguna vez, cierto parecido con Lasalle...



Al pueblo le interesa saber, en primer término, si se ha de mantener el absurdo sistema impositivo que hoy rige; si los gastos públicos se han de satisfacer con los impuestos a la vida y al trabajo, que deprimen los salarios, o si se han de cubrir con gravámenes al privilegio.

Yo entiendo que ha llegado el momento de realizar el estudio integral del sistema de impuestos, para darle una orientación social, siguiendo el proceso de la civilización moderna en materia de política económica, tarea descuidada lamentablemente por nuestro Congreso Nacional.



Alfredo L. Palacios

CONGRESO ISRAELITA

Señor S. Liebeschtz, presidente del comité pro congreso israelita.

Bajo la presidencia del señor S. Liebeschtz, reunióse el comité pro congreso israelita, cuyas sesiones se inaugurarán el día 26 del corriente en el teatro Nuevo.

El fin que se persigue es expresar, en nombre de la colectividad radicada en la república, un voto de confianza a lo hecho por sus hermanos *mayores* en pro de la **raza**, y confiar un voto colectivo a los representantes que se designen, los que defenderán ante la futura conferencia de la paz la causa común.





Comisión especial preparatoria del Congreso. De izquierda a derecha: señores R. Singman, D. Groisman (secretario de actas), S. Sverdlick, N. Gesang, J. Raig, L. Wattesman, S. Trajtenberg y M. Guerchicoff. — Concurrentes a la asamblea que, para elegir delegados, se efectuó el sábado último en Bartolomé Mitre, 2286, uno de los doce comicios instalados por la comisión preparatoria del congreso.



RECEPCION EN EL CLUB ESLAVO

El ministro de Rusia, el archipreste Izrastzeff y la comisión directiva del Club Eslavo, en la recepción con motivo de inaugurarse el nuevo local situado en la calle Defensa, 1326.

Orquesta típica eslava que amenizó la recepción interpretando difíciles composiciones.



El murallón del club, que se interna 2.000 metros en el Río de la Plata.

Un antiguo refrán que señalaba el mayor inconveniente de la pesca, ha quedado en desuso, entre nosotros, desde que un club, velando por sus asociados, ha conseguido de la prefectura de puertos el rompeolas del murallón norte, como concesión particular destinada exclusivamente al mismo. Allí los aficionados ya no se mojan ni la punta de los dedos, pues la altura prudencial del muelle no permite alcanzar a su superficie la menor vaporización de agua.

Pero los otros inconvenientes, todos los demás inconvenientes de la pesca, han quedado en pie. La previsión del club no podría hacer que un viento sur barriera la pesca hacia el centro del río o bien hacia las profundidades de las aguas, y el aficionado se pasara, con la paciencia de un santo, caña en alto, las horas y las horas, sin que le picase un mosquito siquiera. Tampoco pudo prever el club la ignorancia de ciertos aficionados que acuden al muelle a las horas en que los peces no acostumbran a merendar y destinan esos momentos a la siesta, por ejemplo, o a darse un paseíto por los solitarios sitios donde el pescador no puede echar sus anzuelos.

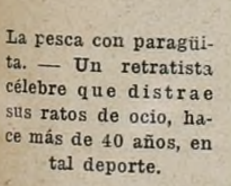
Los tiempos de verano, por otra parte, no son propicios a la pesca abundante. Sólo existen algunos peces de agua caliente, como ser la boga, el dorado, el *cachorro* y el pacú, y esto en escasa cantidad.

Veinticuatro horas de constante permanencia con las piernas colgando y el piolín en la mano se necesitan, a veces, para que un ejemplar de aquellos pique y a lo mejor se vaya con carnada, anzuelo y la mitad del aparejo, si la atención del pescador se halla despreocupada.

El aficionado más entusiasta con que cuenta el club es un viejo genovés llamado Giusseppe Scorci.

Hablemos con él.

—Yo estoy inficionao a l'arte de la pesca, ¿me comprende?, desde que teñiba diez años... Pescaba alantunce inta el río de mi poeblos cunta il anzuelo de puntas de arfiler... L'infición de la pesca la soy descubrido en mí, un día que mis padres son echado inta el pozo de la casa una tortuga perque clarificase l'aguas... Cuel días, mochachito de sei años pena, pena, yo sentí in dolor más grande que l'astatua de Garibalde dentro de mi spiritu, perque creíba que la tortuga se fogaría drento del alquibe de mi casa... ¿me cumprende?... Humanitario por intoición personal, me soy ponido in dedos inta il medio de la frentes, a la busca de un medio per salvar a la tortuga de so naofragios... Se me ocorrió la ideas feliz de atar on pedacitos de tocinos ranceos que habiban tirado inta el cacún de los desperdicios a la punta de un filo de caretas que


La pesca con paragüita. — Un retratista célebre que distrae sus ratos de ocio, hace más de 40 años, en tal deporte.

teñiba pe remontar ina tarasquita costroída per mí icualmente. No prechisé manco diez minutos per pènsar e realizar mi obras... Cosí descobrí m'infición a la pesca... Desde entonces todo lo momentos libres que tengo, in veche de cugar la carámbola come otros, o l'escoba, o la carera, los dedico a m'infición... Soy pescado mucho tiempo in Punta Lara, al moelle de lo franchese, e hora, al moelle del clú...

El socio más antiguo del club, cuya afición a la pesca data del año 65.

—¿Y pesca mucho?

—Hora, in estío, no... Ma cul invierno, se pesca cuí pequerreye come chinches... ¿me comprende? ¡Phs! In doce hora se levanta osté como siete pequerreye, lu meno, meno...

Nuestro reporteado sonrió como rememorando alguna proeza suya...

—¿Recuerda algún día de abundante pesca que justifique su habilidad, maestro?



Federico Stegmann, tan hábil pescador como tirador, "escamando" una boga.

—No, prechisamente... Recoerdo ina broma del escribano Magluar Monjeaux, compañero que pescaba sempre cunto a mí a Punta Lara, porque sabiba que yo era fortunado a la pesca e que lo mecores soronbices rodeaban mi anzoelos...

— Cuente.

—Foé ina broma... Habiba pescado yo tanto e coanto come cinco pequerreyes y los habiba poesto a mi canastra, decando l'espinel tirato, per irme a almorzar inta ina funda prósima... Boeno... Chucede que foí, volví, recogí l'espinel y me encontré con tanto come cinco pequerreyes más... ¡Porca la pipa! Esto se llamaba pescar... Mi legría no teñiba límites, ma coando soy ido a poner lo pequerreyes cunto con lo demás a la canastra, me soy dado coenta que eran propiamenti lo mismos míos, pescados uno a uno, en la mañana y la tarde... ¡Porca



Un pacú.



Uno que llega con almuerzo y cena, dispuesto a pasarse cuarenta y ocho horas con la caña en la mano.

l'América! Este ranún de Magluar Monjeaux me habiba fato el cuento. . .

* * *

El Club de Pescadores cuenta con 411 socios, siendo su actual presidente el comisario Almanza.

Nada más acertado que nombrar para el primer cargo directivo a un funcionario policial, habituado al trato con los *peces*.

Pero si el comisario Almanza trata en su sección de terminar con todos los *peces*, en cambio, como presidente del club, busca por todos los medios de que aumenten en cantidad y variedad.



La merienda mientras no pican. . .

Ya ha conseguido, por medio de crías traídas expresamente del Mar del Norte, que en nuestro Río de la Plata alternen los bagres con el salmón.

Como el salmón, generalmente, es pez de las orillas de los ríos, se ha podido conseguir en parte su profusión junto al muelle.

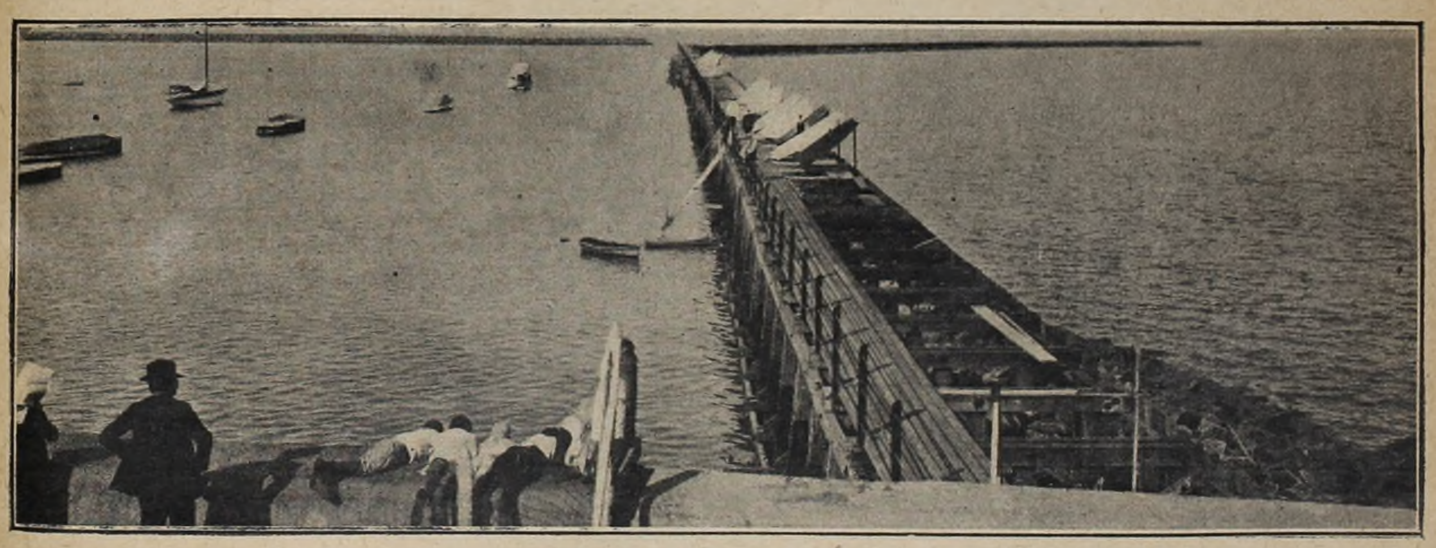
Pero sólo permanece el salmón en los ríos desde la primavera al otoño, debido a la necesidad del desove, alejándose a los mares en invierno para regresar al siguiente año a las aguas que abandonara. De modo que los días presentes son los más propicios para la pesca del salmón, hasta que llegado el invierno se presente la pesca del pejerrey.

La pesca del pejerrey es la que cuenta con más entusiastas, y en invierno, no obstante la glacialidad de la temperatura, favorable a la pesca del *resfrío*, el muelle de pescadores se ve con todas sus casillas ocupadas desde la madrugada hasta la entrada de la noche.

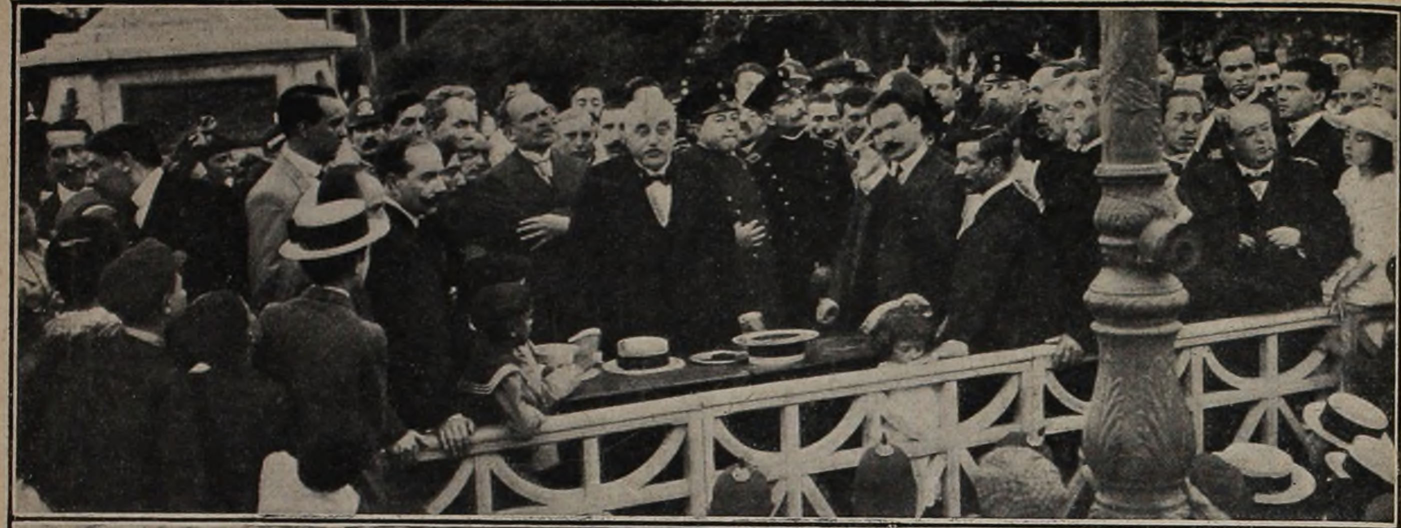
Y a todo esto hay que agregar que entre los asociados al Club de Pescadores, los hay de una representativa significación política, como Marcelino Ugarte.

¿Será que intenta hacer votar hasta a los peces, como siempre?

FRITZ.



El muelle, en su total extensión, que resulta reducida en invierno para la cantidad de aficionados a la pesca del pejerrey.



El doctor Francisco P. Oller, autor de la iniciativa de premiar al agente Carubolo, pronunciando su discurso.



El agente de la comisaría 42, Carlos Carubolo, y la niñita Mercedes Giráldez rodeados de la comisión de homenaje, momentos después de terminar el doctor Oller su encomiástica peroración.

Simpático y conmovedor fué el acto público que se efectuó el domingo en la plaza de Flores, organizado por el periódico *El Social,* en homenaje al agente de la comisaría 42, Carlos Carubolo, que, con peligro de su vida, salvó de una muerte cierta a la niña de cuatro años Mercedes Giráldez, en las vías del ferrocarril Oeste.

En un palco, preparado al efecto, hallábase la citada niña, sus padres, el abnegado agente, el comisario de la sección 42, Juan A. Boero, los subintendentes de Flores y Vélez Sársfield y caracterizados vecinos. Rodeaban el grupo más de diez mil personas, que tributaron una ovación calurosísima al valeroso agente de la seguridad pública, cuando, al terminar el doctor Oller su discurso, la niña Mercedes colocó sobre el pecho de su salvador la medalla de oro que recordará siempre su humanitario proceder.

Muy sentidos y elocuentes fueron los discursos del señor Julián Berrojalbis, en nombre de *El Social,* y el del doctor Oller, a quien se debe la simpática iniciativa.

En oportunas frases el doctor Oller hizo resaltar el arrojo del valeroso agente que, despreciando su vida, se precipitó ante el tren en marcha para salvar a la niña Mercedes, que estaba a punto de ser arrollada por el convoy.

Cerró el acto el agente Carubolo con breves y sinceras palabras, fiel testimonio de conmovedora gratitud.

MADRIGAL

SEÑORA MARÍA EUGENIA AGUIRRE
DE IBARGUREN

LA abandonada tabla del espejo
es igual que la noche toda obscura,
cuando del astro el límpido reflejo
muere en su tenebrosa vestidura;

Mas si pasa esta dama, con ligera
codicia roba su apariencia suave:
prócer figura, bruna cabellera,
pálido rostro tiernamente grave.

Ida la soledad, el cristal frío
con la viviente pompa se colora,
y reproduce, en mágico albedrío,
donde fué noche, el triunfo de la Aurora.

Óleo del profesor Luis Boni.

LA HORA DEL ANGELUS

(ACUARELA)

Al nido tornaron las blancas palomas;
el sol, tras los montes, pausado declina;
la triste llanura del campo desierto
se oculta en un denso jirón de neblina.
Al choque del viento, las frondas sollozan;
las fuentes, simulan llorar sin gemidos;
las sombras que avanzan, parecen medrosos
fantasmas, envueltos en negros vestidos.
En el dilatado perdido horizonte
se oye, de la ermita que existe lejana,
el acompasado, tenue, débil eco
de la que es su apenas vibrante campaua.
Murmura, y espera la noche un anciano,
sentado en el tronco de un viejo cerezo;
la esposa, en silencio, musita un suspiro,
y, entre ambos, la nieta termina su rezo.

. . . .

. . . .



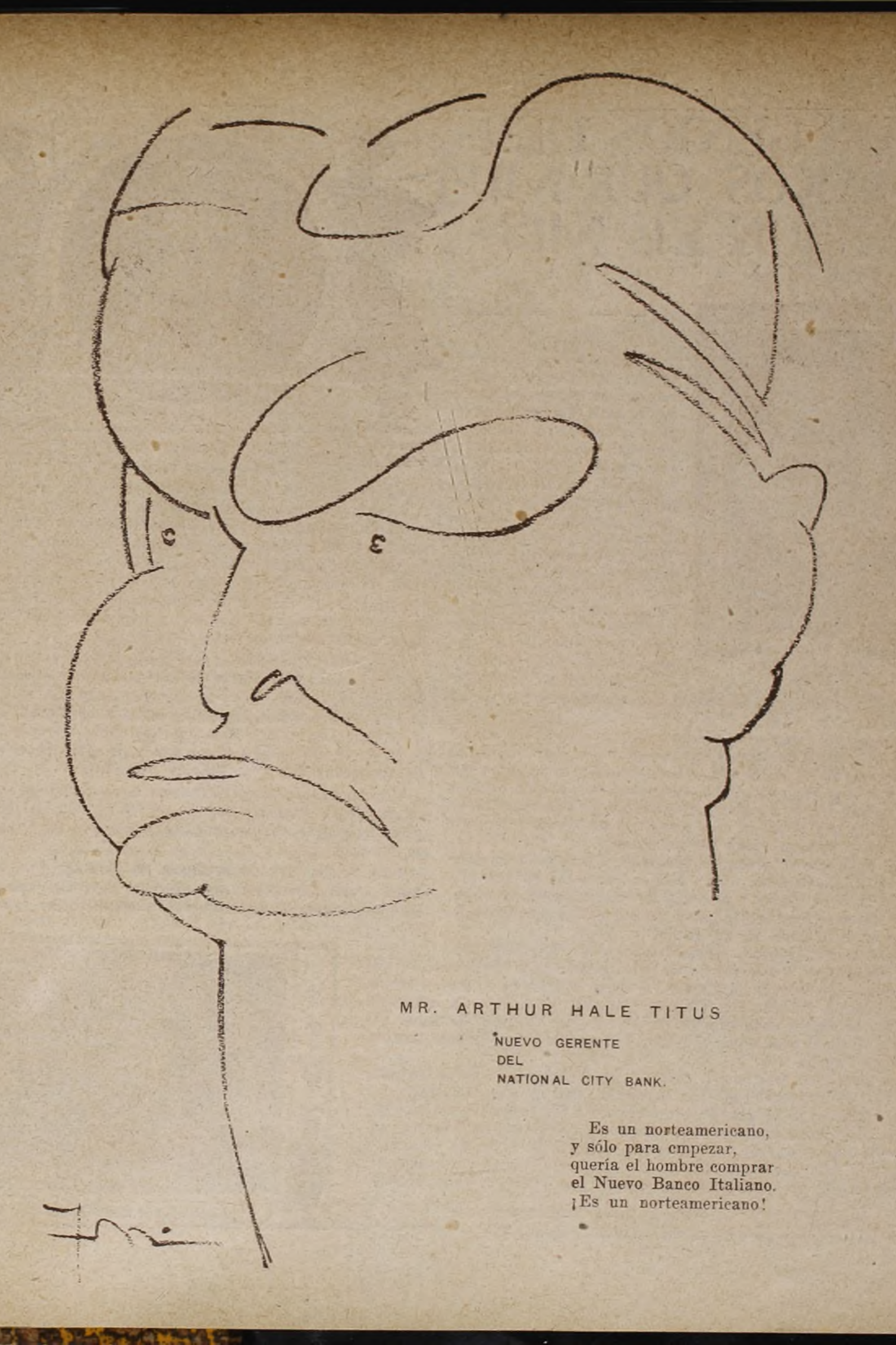
Tranquilas dormitan las blaneas palomas;
el sol ha expirado tras la alta colina;
la triste llanura del campo desierto
se oculta en un denso jirón de neblina.

CARLOS MARTÍNEZ BAENA.



MARTINEZ JEREZ

Dib. de Martínez Jerez.



MR. ARTHUR HALE TITUS

NUEVO GERENTE
DEL
NATIONAL CITY BANK.

Es un norteamericano,
y sólo para empezar,
quería el hombre comprar
el Nuevo Banco Italiano.
¡Es un norteamericano!

DOS GENIOS HERMANOS QUE MURIERON EL MISMO DIA


Don Miguel de Cervantes Saavedra.


Shakespeare.

Shakespeare y Cervantes, los dos escritores que marcan el punto culminante de la literatura inglesa y castellana, los ingenios más profundos, más vastos y que mayor influencia hayan tenido en el desenvolvimiento de las letras, creando dos escuelas de una perfección inimitable, dejaron de existir, con intervalo de pocas horas, el 23 de abril de 1616. A un mismo tiempo, dos naciones se vieron heridas en sus fibras más íntimas, y privadas de una personalidad cuya gloria era el orgullo de sus contemporáneos, y que había de inmortalizarse en el transcurso de los siglos.

Shakespeare, trágico o cómico, jugaba de manera incomparable con las pasiones. Aprovechando el movimiento de avance que daba Italia con el Renacimiento, supo responder a lo que el público solicitaba, con obras que, si bien estaban compuestas sobre argumentos conocidos o leyendas, tenían en cambio una potencia, una energía y un encanto que subyugaban y atraían todas las voluntades.

Más feliz que su precursor Marlowe, y dotado de envidiables aptitudes de actor, dió a conocer en su teatro, que protegían la reina Isabel y el conde de Southampton, la mayor parte de sus tragedias, algunas de las cuales fueron inspiradas en la historia de su patria.

Mientras Shakespeare transformaba a la Inglaterra positiva, razonadora y sombría en un país aventurero y apasionado, al que exaltaban los delirios de Hamlet, el amor heroico de Romeo y los remordimientos de Macbeth, Cervantes trataba de aplacar la influencia que los romances caballerescos de Amadis, de Gaula y Bernardo del Carpio, conjuntamente con el teatro de Lope de Vega, habían desarrollado en España.

Sus tentativas teatrales, a pesar de las innovaciones que en ellas introdujo, no obtuvieron el éxito esperado, pues es más fácil despertar las sensaciones de un pueblo, como ocurría a Shakespeare, que adormecerlas. Sólo podía oponerse a la imaginación ardiente, entusiasta y fácilmente impresionable, una obra que, encerrando todas las bellezas y pureza del idioma, tuviese la potencia satírica suficiente para reformar una época. Y esa obra, inmensa, colosal, que echó por tierra el principal objetivo de varias generaciones, fué *Don Quijote.*

Si a Shakespeare lo acusaron sus adversarios de falta de originalidad, este reproche no pudo hacerse nunca a Cervantes, quien no tuvo otro guía que su talento. Si el poeta inglés transformaba la leyenda, hasta convertirla y hacerla suya por medio de la maestría y el poder vigoroso de su inteligencia, el escritor español creaba la leyenda, creaba el héroe y consagrado quedaba por la maravillosa intensión de su pensamiento robusto.

Ambos, al transmitir a sus personajes todo su ingenio, que evolucionaba a través de las pasiones, nos han dejado símbolos que perduran y se afirman cada día más. En la obra de Shakespeare, Hamlet encarna la venganza, Macbeth el remordimiento, Sylock la avaricia, Otelo los celos, Julieta el amor, es decir, los sentimientos que, agitando el alma, la llevan fatalmente a un trágico desenlace.

Menos rico en héroes, Cervantes nos presenta al Caballero de la Triste Figura como la representación del idealismo puro, en pugna con la sencillez positivista de Sancho, que es la razón.

Pero es tan grande la figura de Don Quijote, tan perfecta y tan admirable, que con ella logró Cervantes lo que no pudo conseguir Shakespeare: simbolizar una raza.


Alcoba donde murió Shakespeare.



EL PASADO ITALIANO EN EL TRENTINO

Entre los monumentos que recuerdan el pasado italiano en la ciudad de Trento, uno de los más bellos es el Castillo del Buen Consejo. Y digo el pasado italiano, porque nada en la ciudad de Trento ni en la región del Trentino denota una diferencia de raza o de dominación. Trento fué siempre una ciudad liberal de organización municipal; sede obispal, obedecía a leyes propias, derivadas de las primitivas colonias romanas. Trento, fundada por los etruscos, fué luego conquistada por los romanos, los cuales, como de costumbre, implantaron todos los influjos de su savia civilizadora. Por la violencia, el Trentino cayó en manos de los austriacos. Después que la condesa Margarita de Tirolo, cuyo pequeño castillo estaba situado en las márgenes del Adigio, vendió la posesión a los duques de Austria, éstos trataron de adquirir un cierto predominio político. Tras muchas guerras y no pocas rebeliones, después de la caída de Napoleón, en 1815, pasó definitivamente bajo el dominio de Austria, que, ante todo, procuró la represión política, no preocupándose para nada del fomento de las industrias, para lo cual hubiera sido indispensable mayor libertad de acción.

Este castillo, situado en la parte más alta de la ciudad, sirvió luego de residencia a los obispos.

En el septentrión, la torre llamada de Augusto se llamó en otro tiempo torre del Mal Consejo, porque allí se escondían los bandidos y malhechores del contorno. Cuando pasó a pertenecer a los obispos, éstos la unieron al castillo, librándola de tan peligrosos habitantes y cambiando su nombre por el de *Castillo del Buen Consejo.* Y aun hoy día, en su aspecto grandioso y gigantesco, conserva vestigios de la antigua arquitectura y se distingue perfectamente la parte antigua de la nueva, obra ésta del siglo XIV y aquélla del VII u VIII. Jorge Hach (1446-1465) proveyó al castillo de torres y baluartes; y Juan Hinderbach (1465-86), siguiendo el ejemplo de sus antecesores, hizo importantes restauraciones, instalando fuentes y obras de arte, y comenzó el nuevo castillo, que después fué llevado a término por Bernardo Clesis. No se sabe quién fué el arquitecto autor de esta parte nueva, pero el estilo es parecido, en gran modo, al de la escuela veronesa, por lo que se cree que fué ejecutado por Juan María Falconetto, de Verona, discípulo aventajado de San Miguel. Se sabe, no obstante, que Falconetto vivió en Trento en aquella época; y aparte de esto, el castillo, en muchos detalles, recuerda el estilo de dicho artista, residente en Padova. Se ha hablado también de un Martino da Como, y no falta quien afirme que Andrés Palladio fuera quien hizo el plano de este castillo; pero, en realidad, el ilustre artista era en esa época

El castillo del Buen Consejo (siglo XVI)

El patio de los Leones, en el castillo del Buen Consejo.

demasiado joven, pues contaba apenas diez y seis años.

En el interior del castillo dejaron huellas de su arte los más famosos pintores de aquella época; entre ellos Romanino, Julio Romano, Brusasorci y el Ticiano. Frescos maravillosos adornaban las paredes, las bóvedas de la sala, de las cámaras, de las galerías; los techos eran tallados y dorados, obra de los mejores tallistas, y en los medallones y ornamentos resplandecía aquel fausto que fué la gloria del renacimiento italiano.



El castillo tenía un espléndido jardín, un parque provisto de animales salvajes y en el que abundaban las fuentes. Entre éstas se cuenta la del León, que todavía existe, obra de Daniel Ricciarelli, llamado el Volteriano. En el castillo se hallaban, además, magníficos tapices de Francisco Veronese, biblioteca, archivo, códices rarísimos, cuadros y estatuas preciosas. El clero era un apasionado *amateur* del arte y quería que su residencia fuese una de las más suntuosas.

Anteriormente el castillo hospedó a nobles y a soberanos, y en la época del Concilio Ecuménico ésta fué su residencia. La obra quedó terminada en 1534, habiéndose allí hospedado durante ocho días el emperador Carlos V. Después, el obispo Madruzzo, en 1559, festejó en aquellos salones la llegada de Felipe II de España, y Carlos Manuel, también de la familia de los Madruzzo, recibió allí en 1646 a Ana de Médicis, y en 1648 a Fernando IV, rey de Roma.

El castillo continuó siendo residencia de los obispos hasta Pietro Viglio, último que disfrutó de la soberanía temporal en el Trentino.

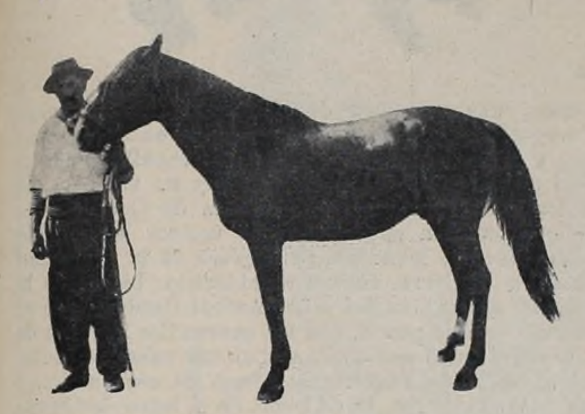
Roma, Enero 1916. ANNA FRANCHI.

EL CABALLO CRIOLLO



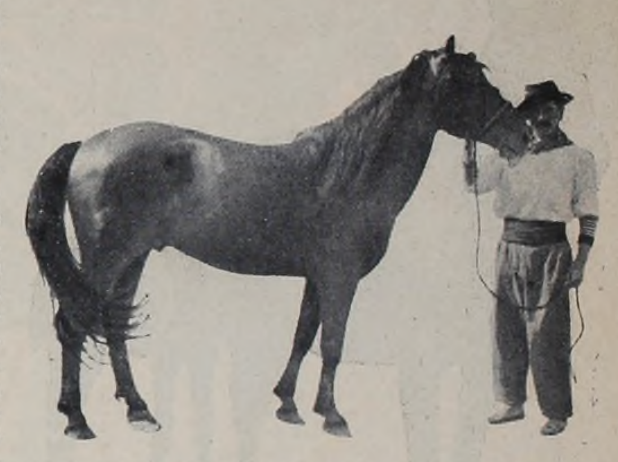
Huyendo del lazo.

Un grupo de ganaderos argentinos ha resuelto constituir una sociedad para fomentar la cría y utilización del *caballo criollo*. Hasta ahora la generalidad de nuestros ganaderos se ha preocupado de los hackneys, yorkshires, clydesdales y otros caballos de apellidos tan significativos como esos. Seguramente han hecho bien, pues cuando no es posible criar automóviles, es bueno criar caballos. Pero no hacen mal tampoco los que empiezan a acordarse de las cosas de nuestros país y se prometen velar por el buen nombre y honor del caballo criollo, que ha sido una especie de Cenicienta de la raza hípica — sin que esto importe la menor intención de ofender a Cenicienta ni al caballo criollo.



El padrillo Entre Ríos, de la escuela de Santa Catalina.

Este animal parece, en efecto, digno de cierta rehabilitación. Aunque de fea estampa, ya petizo y barrigón, ya larguirucho, huesudo, con una deplorable expresión de aburrimiento en su cabeza abultada, de escasa talla, de pelaje de todos los colores, de orejas y pescuezo largo, es, en cambio, sobrio, ligero, de una excepcional resistencia, bien probada en las patriadas bélicas en las enormes correrías por las pampas. Siempre capaz de hacer de tripas corazón, se le encuentra dispuesto para cualquier hazaña de largo aliento; notablemente refractario a las enfermedades que origina la intemperie, adaptado a la pobre vegetación gramínea de las pampas y a todas las difíciles condiciones rurales, brutalmente domado a los tres años, el caballo criollo ha sido el ser más conforme con su suerte, que nunca fué de feliz estrella.

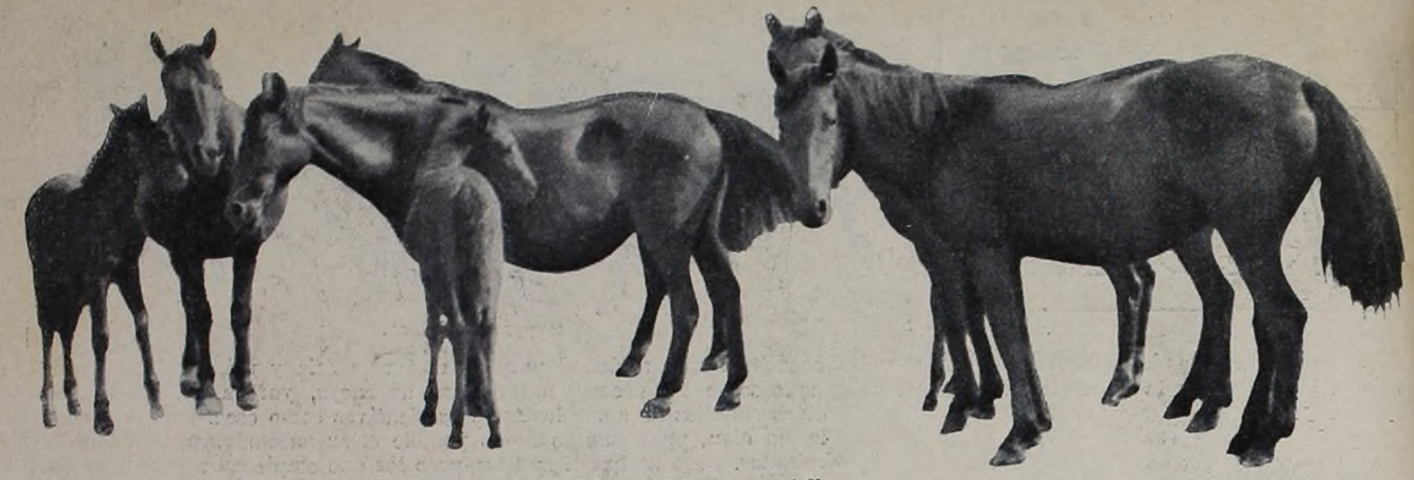


El padrillo Buenos Aires, de la misma escuela.



El doctor Desiderio Davel, veterinario, y el ingeniero Ricardo Carbonell, de la escuela de Santa Catalina.

La versión más común de su origen en esta tierra es ésta: Cuando la expedición de Mendoza llegó al lugar que actualmente ocupa Buenos Aires, en 1536, traía 72 caballos. La situación de los nuevos colonos no fué muy envidiable. Faltos de víveres y tenazmente acosados por los querandíes, sacrificaron para el consumo a casi todos los caballos — eso cuando no morían o ajusticiaban a algún compañero, cuyos brazos, que blandieron la espada o alzaron el estandarte, servían de furtivo desayuno a los heroicos colonos. — Cerca de cinco años más tarde, los sobrevivientes de la expedición, encabezados por Francisco Ruiz, abandonan el fortín, que constituía la ciudad fundada, y dejan en el lugar cinco yeguas y siete caballos de raza árabe — propiamente de raza de Berbería cruzada con asiática, — antecesores de los actuales caballos criollos. Estos pocos animales multiplicáronse en libertad, a tal punto que, en 1580, cuando



Plantel de yeguas criollas.

Garay llegó al Río de la Plata, había, según un cronista contemporáneo, una yeguada de cincuenta mil animales.

Pero a esta tradición corriente se opone una opinión muy curiosa y muy sensata, como que está basada en datos científicos. Según ella, el caballo criollo es de origen puramente americano y nada tiene que ver con los caballos andaluces o berberiscos que trajeron los conquistadores. Ante todo, desmiente el aserto histórico común: Garay no vió caballos en el Río de la Plata, sino que supo, por versiones de los indios, que los había; más tarde, la gente de Garay, establecida en población, creó la superchería de que los caballos cimarrones que existían en los campos vecinos al poblado eran descendientes de los que trajo Mendoza, para gozar de su propiedad y evitar que, como frutos de la tierra, fueran considerados bienes de la corona. Es también incierto, en opinión del señor Aníbal Cardoso, que se ha ocupado preferentemente de este punto, que los querandíes huyeran de los españoles por la novedad y susto que les causaban sus caballos: antes bien, procedieron como si les fuera familiar la forma de ese animal, y atacaron de preferencia a los caballeros. Por último, en el lapso de tiempo que media entre las expediciones de Mendoza y de Garay no pudieron multiplicarse los primeros doce animales en la proporción que registra uno de los cronistas (ochenta mil caballos).

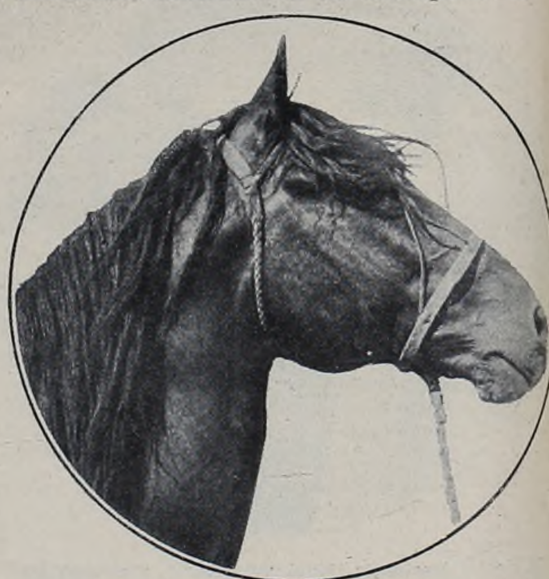


La yegua Ituzaingó, con su producto, hijo del padrillo Buenos Aires.
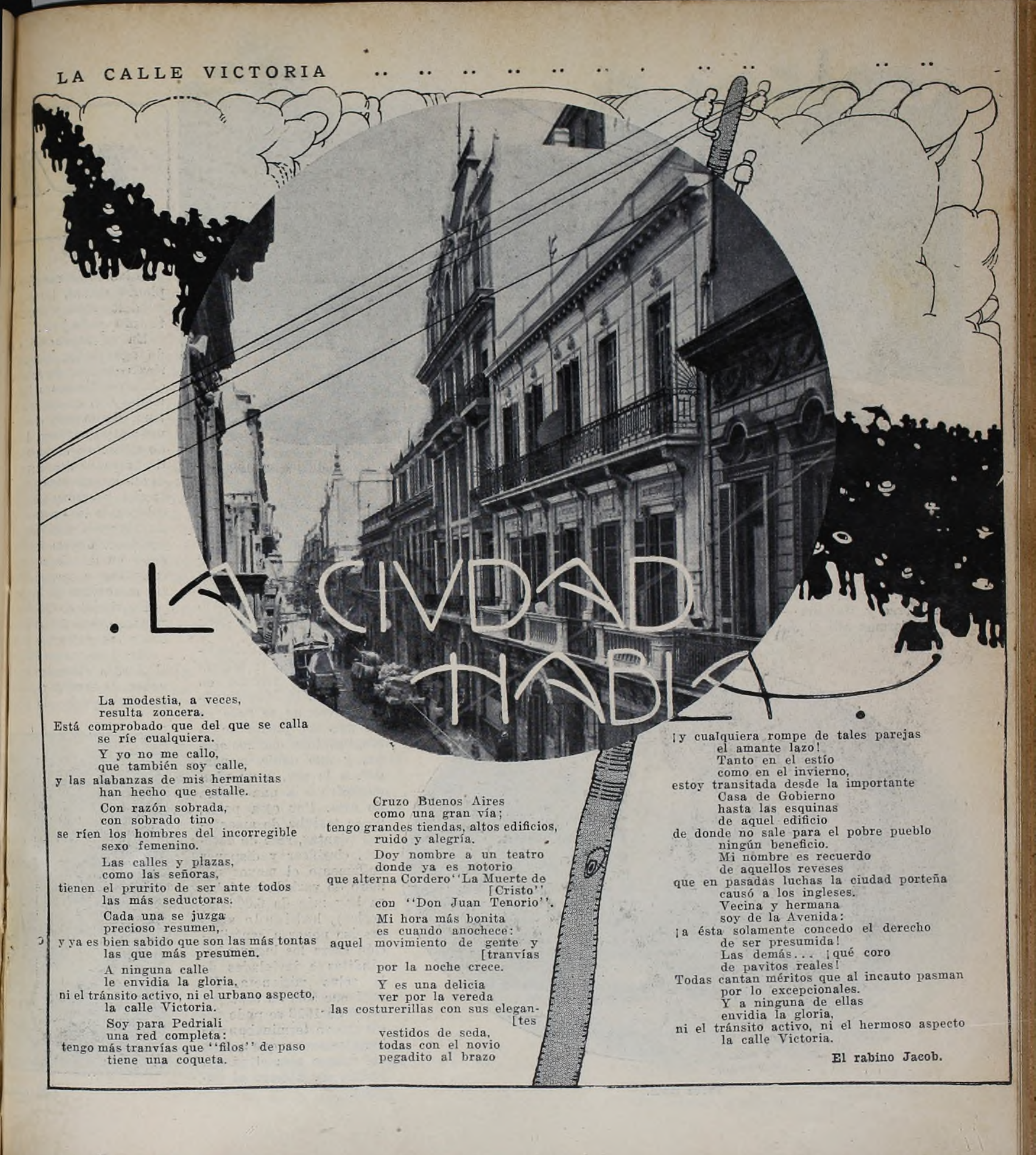
Los argumentos de orden científico reposan en la afirmación de Ameghino, de que los equinos americanos descienden de los notohipídeos del cretáceo de la Patagonia. Para Ameghino existe un caballo americano, cuyos restos fósiles ocupan todos los pisos, sin excepción, desde el plioceno hasta los aluviones modernos, donde se mezclan con el caballo que se dice importado.

Azara también señalaba, en 1801, una clase de caballos salvajes que denominaba americano y tenían por características pelo crespo ensortijado, casco estrecho y cola corta, y eran tan feos de aspecto, que se trataba de exterminarlos. Estos *caballos crespos* han desaparecido casi totalmente.

Finalmente Ameghino, en 1904, llegaba a esta conclusión: ''El *Equus rectidens* (americano) se acerca tanto al *E. caballus* que, según todas las probabilidades, es su verdadero antecesor.'' Y si así fuera, el caballo criollo ya no sería criollo, es decir, hijo de padres europeos, sino americano.



Un perfil del padrillo Buenos Aires.



LA CIUDAD HABLA

La modestia, a veces,
resulta zoncera.
Está comprobado que del que se calla
se ríe cualquiera.
Y yo no me callo,
que también soy calle,
y las alabanzas de mis hermanitas
han hecho que estalle.
Con razón sobrada,
con sobrado tino
se ríen los hombres del incorregible
sexo femenino.
Las calles y plazas,
como las señoras,
tienen el prurito de ser ante todos
las más seductoras.
Cada una se juzga
precioso resumen,
y ya es bien sabido que son las más tontas
las que más presumen.
A ninguna calle
le envidia la gloria,
ni el tránsito activo, ni el urbano aspecto,
la calle Victoria.
Soy para Pedriali
una red completa:
tengo más tranvías que ''filos'' de paso
tiene una coqueta.

Cruzo Buenos Aires
como una gran vía;
tengo grandes tiendas, altos edificios,
ruido y alegría.
Doy nombre a un teatro
donde ya es notorio
que alterna Cordero ''La Muerte de [Cristo''
con ''Don Juan Tenorio''.
Mi hora más bonita
es cuando anochece:
aquel movimiento de gente y [tranvías
por la noche crece.
Y es una delicia
ver por la vereda
las costurerillas con sus elegan- [tes
vestidos de seda,
todas con el novio
pegadito al brazo
¡y cualquiera rompe de tales parejas
el amante lazo!
Tanto en el estío
como en el invierno,
estoy transitada desde la importante
Casa de Gobierno
hasta las esquinas
de aquel edificio
de donde no sale para el pobre pueblo
ningún beneficio.
Mi nombre es recuerdo
de aquellos reveses
que en pasadas luchas la ciudad porteña
causó a los ingleses.
Vecina y hermana
soy de la Avenida:
¡a ésta solamente concedo el derecho
de ser presumida!
Las demás... ¡qué coro
de pavitos reales!
Todas cantan méritos que al incauto pasman
por lo excepcionales.
Y a ninguna de ellas
envidia la gloria,
ni el tránsito activo, ni el hermoso aspecto
la calle Victoria.

El rabino Jacob.



Plantas acuáticas.

Precisamente hoy hace veinticuatro años que se produjo la primera iniciativa oficial para la creación de nuestro Jardín Botánico, iniciativa de tan buen resultado seguida, que, generalmente, se considera el 19 de febrero de 1892 como la fecha de fundación del establecimiento. Era una nota de la Municipalidad por la cual requería del Poder Ejecutivo la entrega del terreno situado entre las calles Santa Fe, Las Heras y Malabia — ocupado entonces por una dependencia del Ministerio de Agricultura — a efecto de formar allí el Jardín Botánico.

El presidente Pellegrini dispuso que se hiciera entrega del terreno en cuestión a la Municipalidad. Pero no se hace en un mes un jardín de la magnitud del que nos ocupa, y que debía responder, a la vez, a un plan científico y a una norma de arte. Por otra parte, no se trataba de amontonar plantas, sino de obtener, clasificar y disponer bellamente el mayor número de variedades (ahora hay más de 6.000 especies), habiendo sido preciso poner a contribución hasta los lugares recónditos e inviolados de la selva misionera. De aquí que sólo en septiembre 6 de 1898 se pudo decir que se terminaban las instalaciones y que a fines del mismo mes el jardín podría ser abierto al púplico.

Yerba mate.

NUE

Salvo leves modificac
planta actual, tal como el
naba los estilos simétricos,
tectura paisajista.

En su organización cie
de agrupación geográfica
rica colección de árboles a
correspondientes a todas l
mente uno comprende maj
tipa, de amplio círculo d
nas; el aguaribay, de fuer
de Córdoba; el jacarandá,
de flores, el litoral; y el
desde las mesetas patagón
trecho y estamos en Eur
enaltecido los poemas: el r
de vigorosa esbeltez, el
apolíneo. Y si la vegetació
como en las cicas y los
escarlata, o cayendo com
las maravillas de un parq

En virtud de la clasific
forma, desde las conífera
hasta las gallardas palma

Sin duda no es este pu
al Jardín Botánico a pa
masas de fronda recortad
un paso errabundo y un

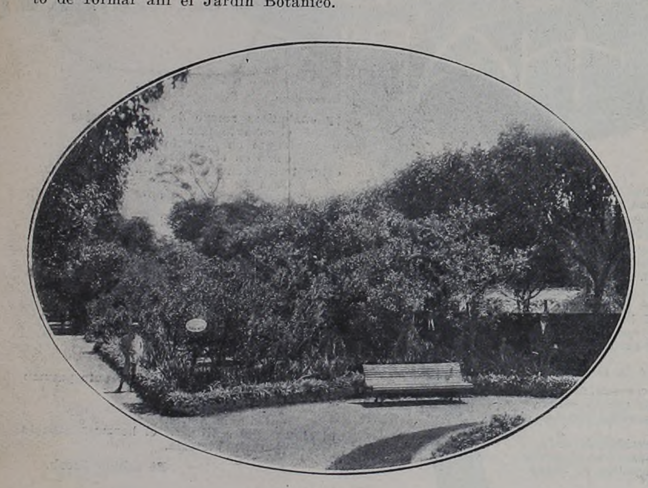


El jard



Plantas acuáticas.

Precisamente hoy hace veinticuatro años que se produjo la primera iniciativa oficial para la creación de nuestro Jardín Botánico, iniciativa de tan buen resultado seguida, que, generalmente, se considera el 19 de febrero de 1892 como la fecha de fundación del establecimiento. Era una nota de la Municipalidad por la cual requería del Poder Ejecutivo la entrega del terreno situado entre las calles Santa Fe, Las Heras y Malabia — ocupado entonces por una dependencia del Ministerio de Agricultura — a efecto de formar allí el Jardín Botánico.



Yerba mate.

El presidente Pellegrini dispuso que se hiciera entrega del terreno en cuestión a la Municipalidad. Pero no se hace en un mes un jardín de la magnitud del que nos ocupa, y que debía responder, a la vez, a un plan científico y a una norma de arte. Por otra parte, no se trataba de amontonar plantas, sino de obtener, clasificar y disponer bellamente el mayor número de variedades (ahora hay más de 6.000 especies), habiendo sido preciso poner a contribución hasta los lugares recónditos e inviolados de la selva misionera. De aquí que sólo en septiembre 6 de 1898 se pudo decir que se terminaban las instalaciones y que a fines del mismo mes el jardín podría ser abierto al público.

NUESTRO



El doctor Carlos Pellegrini, bajo cuya administración se resolvió la obra del Botánico.

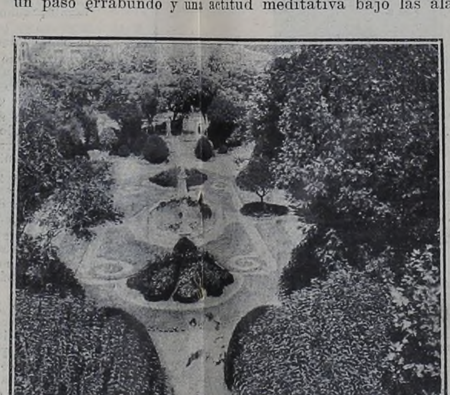


Salvo leves modificaciones de detalle, el jardín es, en su planta actual, tal como el proyecto primitivo, que combinaba los estilos simétricos, mixto y pintoresco de la arquitectura paisajista.

En su organización científica responde a dos criterios: de agrupación geográfica y botánica. Por el primero, la rica colección de árboles argentinos se distribuye en grupos correspondientes a todas las provincias y territorios. Realmente uno comprende mejor a la patria por las características de su flora: el tipa, de amplio círculo de sombra azulada, recuerda las quebradas tucumanas; el aguaribay, de fuerte olor, la campaña santiagueña; el mollo, la sierra de Córdoba; el jacarandá, florida cúpula violeta, el seibo de sangrientos haces de flores, el litoral; y el chañar, la jarilla, el caldén, el monte bajo que corre desde las mesetas patagónicas hasta las pampas mediterráneas. Caminamos un trecho y estamos en Europa por los árboles nobles y disciplinados que han enaltecido los poemas: el roble de hojas consagradas a la corona cívica, el álamo de vigorosa esbeltez, el ciprés sombrío y agudo, el olmo familiar, el laurel apolíneo. Y si la vegetación se torna caprichosa, ya de fronda correcta y limpia como en las cicas y los evónimos, ya hecha a profusos penachos de florecillas escarlata, o cayendo como los pliegues de un cortinado, es que estamos entre las maravillas de un parque de Yokohama.

En virtud de la clasificación botánica se han juntado las variedades en otra forma, desde las coníferas hasta las gramíneas, desde las deformes cactáceas hasta las gallardas palmas.

Sin duda no es este punto el más atrayente para el visitante común que va al Jardín Botánico a pasar la tarde en un apacible retiro de belleza, a ver masas de fronda recortadas sobre el cielo, a gozar del perfume agreste, a llevar un paso errabundo y una actitud meditativa bajo las alamedas de silencio y de frescura, donde los trinos saltan, tímidos y alegres. Para ese visitante hay también su fiesta en la parte decorativa del jardín. Frente a la entrada, la noble silueta antigua de una mansión señorial, y a los lados, los dos ejemplos de jardinería retrospectiva: el jardín romano y el francés. En el primero, situado a la izquierda, se ven los árboles que Plinio el joven tenía en su villa al pie de los Apeninos, a orillas del Tíber: olmos, álamos, pinos, cipreses, plátanos, tejos, bojes, hiedras, mirtos y acantos. En el medio, sobre un pedestal, se alza una reproducción de la antigua efigie venerada de la loba que amamanta a Rómulo y Remo, los fundadores de la antigua Roma.



El jardín Trianón.

El jardín francés reproduce, aunque en menores proporciones, uno de los modelos del famoso Le Notre, que en la simetría de su trazado y en la multitud de detalles evoca los parques favoritos de los cortesanos de Luís XIV: blancas estatuas, bancos de delicadas formas, bojes y tejos cortados con corrección geométrica, un estanque donde se abren ampulosas nínfeas, y, sobre todo, una elegancia suave, que nos dice que no lejos debe estar el salón por el que pasean, contoneándose, los caballeros de peluca empolvada y las damas de largos trajes de seda.

Sólo para los enamoradizos tan grato ambiente no es grato. Hay en sus parques y en sus alamedas cierto ambiente de majestuosidad, que impone silencio y respeto, que induce al paseante a pisar suavemente las enarenadas avenidas. El actual director, ingeniero Carrasco — persona indudablemente laboriosa y progresista, — ha declarado con toda gravedad que el Jardín Botánico es un instituto científico, y esto significa, para los buenos entendedores, que dos personas no pueden ir del brazo por esos sombreados senderos, si uno de esos paseantes pertenece al sexo agraciado, ni hablarse tan cerca del oído que parece que no se hablan.

ATILIO MALINVERNO.



Una alameda sombreada.

...STRO JARDIN BOTÁNICO



El doctor Carlos Pellegrini, bajo cuya administración se resolvió la obra del Botánico.

...caciones de detalle, el jardín es, en su ...omo el proyecto primitivo, que combi... ...étricos, mixto y pintoresco de la arqui...

...ón científica responde a dos criterios: ...gráfica y botánica. Por el primero, la ...boles argentinos se distribuye en grupos ...odas las provincias y territorios. Real... ...le mejor a la patria por las características de su flora: el ...culo de sombra azulada, recuerda las quebradas tucuma... ...le fuerte olor, la campaña santiagueña; el mollo, la sierra ...randí, florida cúpula violeta, el seibo de sangrientos haces ...y el chañar, la jarilla, el caldén, el monte bajo que corre ...tagónicas hasta las pampas mediterráneas. Caminamos un ...Europa por los árboles nobles y disciplinados que han ...: el roble de hojas consagradas a la corona cívica, el álamo ..., el ciprés sombrío y agudo, el olmo familiar, el laurel ...etación se torna caprichosa, ya de fronda correcta y limpia ...los evónimos, ya hecha a profusos penachos de florecillas ...como los pliegues de un cortinado, es que estamos entre ...parque de Yokohama.

...sificación botánica se han juntado las variedades en otra ...íferas hasta las gramíneas, desde las deformes cactáceas ...palmas.

...e punto el más atrayente para el visitante común que va ...a pasar la tarde en un apacible retiro de belleza, a ver ...rtadas sobre el cielo, a gozar del perfume agreste, a llevar ...una actitud meditativa bajo las alamedas de silencio y de frescura, donde los trinos saltan, tímidos y alegres. Para ese visitante hay también su fiesta en la parte decorativa del jardín. Frente a la entrada, la noble silueta antigua de una mansión señorial, y a los lados, los dos ejemplos de jardinería retrospectiva: el jardín romano y el francés. En el primero, situado a la izquierda, se ven los árboles que Plinio el joven tenía en su villa al pie de los Apeninos, a orillas del Tíber: olmos, álamos, pinos, cipreses, plátanos, tejos, bojes, hiedras, mirtos y acantos. En el medio, sobre un pedestal, se alza una reproducción de la antigua efigie venerada de la loba que amamanta a Rómulo y Remo, los fundadores de la antigua Roma.



...rdín Trianón.

El jardín francés reproduce, aunque en menores proporciones, uno de los modelos del famoso Le Notre, que en la simetría de su trazado y en la multitud de detalles evoca los parques favoritos de los cortesanos de Luis XIV: blancas estatuas, bancos de delicadas formas, bojes y tejos cortados con corrección geométrica, un estanque donde se abren ampulosas nínfeas, y, sobre todo, una elegancia suave, que nos dice que no lejos debe estar el salón por el que pasean, contoneándose, los caballeros de peluca empolvada y las damas de largos trajes de seda.

Sólo para los enamoradizos tan grato ambiente no es grato. Hay en sus parques y en sus alamedas cierto ambiente de majestuosidad, que impone silencio y respeto, que induce al paseante a pisar suavemente las enarenadas avenidas. El actual director, ingeniero Carrasco — persona indudablemente laboriosa y progresista, — ha declarado con toda gravedad que el Jardín Botánico es un instituto científico, y esto significa, para los buenos entendedores, que dos personas no pueden ir del brazo por esos sombreados senderos, si uno de esos paseantes pertenece al sexo agraciado, ni hablarse tan cerca del oído que parece que no se hablan.

ATILIO MALINVERNO.



Una alameda sombreada.

RETRATOS DE ACTUALIDAD









Delegados del Aero Club Argentino al Congreso de Aviación en Chile: Teniente coronel Alejandro Obligado, ingeniero Alberto R. Mascías y señores Angel M. Zuloaga y Eduardo Bradley. — Teniente de navío Melchor Z. Escobar, director de la nueva escuela de aviación naval Fuerte Barragán, creada recientemente en La Plata. — Doctor Alejandro Varatassi, primer encargado de negocios de Grecia en la República Argentina. — Señor Carlos Jackson Muñoz, nuevo gerente de la sucursal del Banco de la Nación en Bahía Blanca.

DEMOSTRACION

Literatos, pintores, amigos, un núcleo de gente joven e inteligente se reunió anoche para ofrecer testimonio de simpatía al periodista don Eusebio Torres, que acaba de ser nombrado director de un diario en Formosa, para donde partirá muy en breve. Fué una fiesta fraternal, que será de grato recuerdo para el obsequiado.



Banquete en honor del periodista don Eusebio Torres, con motivo de haber sido nombrado director de un diario de Formosa.

NECROLOGIA



Señora Casiana Luro de Rovaix.



La niña Enriqueta Barbalato.



Señor Fernando Serrat y Weyler.



Señorita Angela González.



Señora Carolina de Puch de Leguizamón Pondal.



Señor Luis T. Daneri.



Señor Rufino J. Varela.



Señor Victoriano de la Canal.



Señor Jesús Felipe Porto.



Señor Alfredo Ramos.

El rancho vacío

La guitarra estaba muda entre el poncho y el recado
que eran toda la fortuna del errante payador,
en el trágico silencio de aquel rancho abandonado
pero lleno de leyendas de bravuras y de amor.

El fogón estaba frío y yacían a su lado
una trenza renegrida y un gastado tirador;
allí cerca, tras la loma solitaria, en el bañado,
blanqueaba la osamenta del caballo del cantor.

Y era todo... Pero había en aquellas pobres cosas
yo no sé qué angustia vaga, qué tristezas misteriosas...
Se diría que de pronto uno iba a ver venir

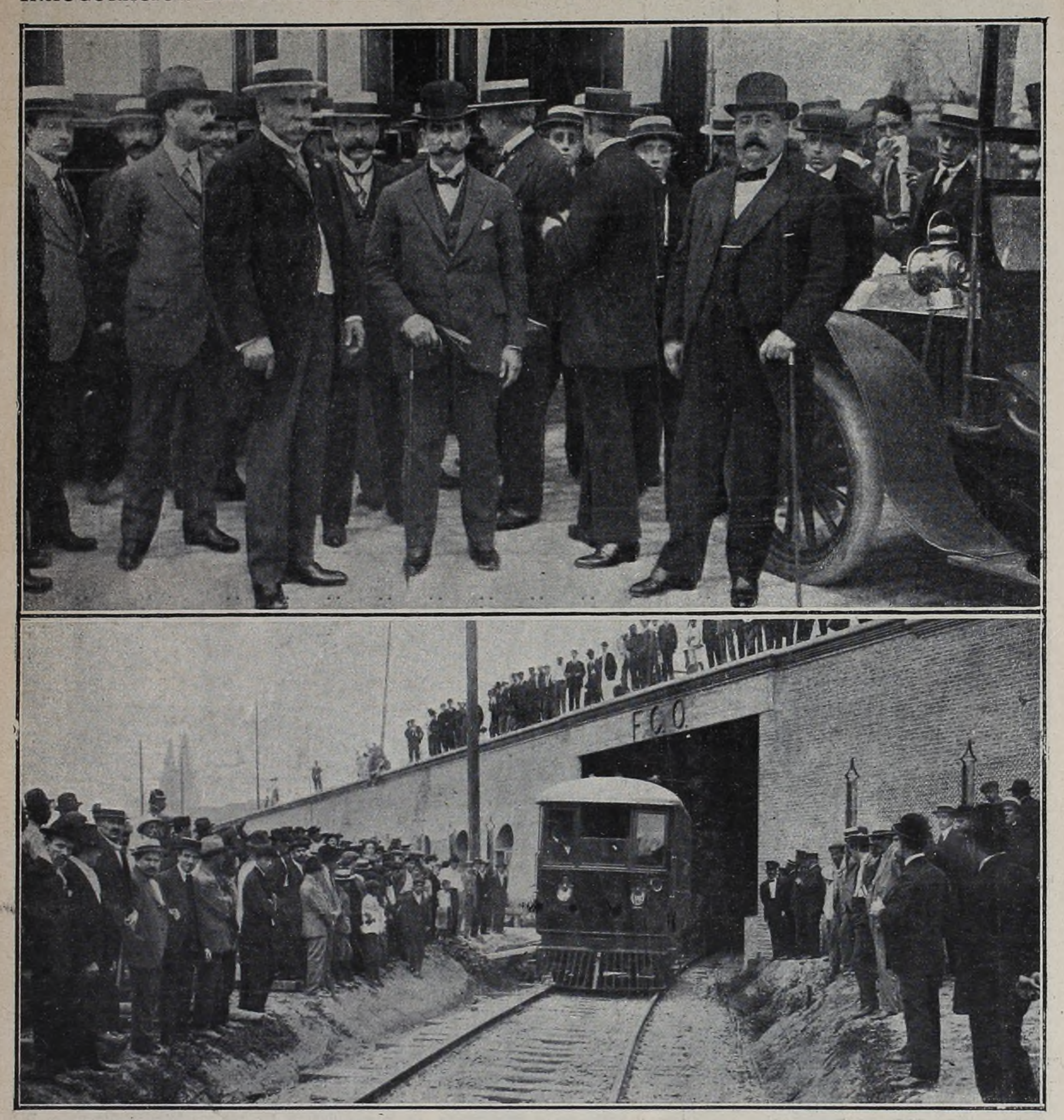
de la mano de su prenda, bajo el cielo de verano,
al cantor errante y bueno que dormía en el lejano
camposanto de otro pago donde un día fué a morir.

HECTOR PEDRO BLOMBERG.

HOMENAJE A RUBEN DARIO



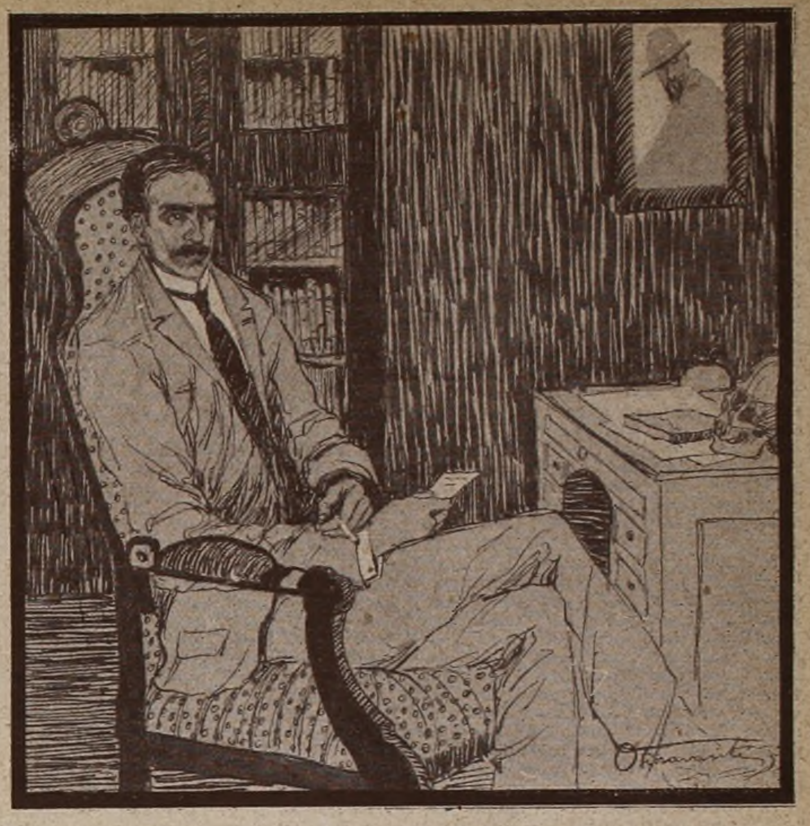
Reunión de intelectuales en la Sociedad de la Crítica, con objeto de preparar un homenaje a la memoria del malogrado poeta Rubén Darío. — Mesa presidida por el señor José Ojeda y parte de la concurrencia, en la que figuran los señores Nicolás Coronado, Di Napoli Vita, doctor Susini, señores Maissonave, Evar Méndez, Juan Pedro Calou, Edmundo Montagne, Enrique García Velloso, Eugenio Díaz Romero, Absalón Rojas, Girondo, Adolfo de Laferrère y Guillermo Stock.



Altas personalidades invitadas al acto inaugural: Ministro de Obras Públicas doctor Moyano, intendente municipal doctor Gramajo, jefe de policía señor Udabe, secretario del presidente señor Freuler y secretario de Hacienda de la municipalidad señor Ruiz Guiñazú. — El primer tren que circuló por el túnel conduciendo a los invitados.

MORIR DE AMOR

POR L. GONZALEZ CALDERON



Desde tres días antes los recuerdos le estaban agitando el espíritu. En la quietud de su casa solitaria, en el repentino vacío hecho en torno suyo por la ausencia de su mujer y de sus dos hijitos, en la noche, después de comer, mientras fumaba su cigarrillo puesto de codos en el antepecho del balcón, había llenado su momentáneo aislamiento dándose a pensar en aquel pasado amorío juvenil, ya extinguido y perfectamente olvidado hasta la tarde aquella en que cayera en sus manos una tarjeta amarillenta en donde aun se leía distintamente el nombre de Valentina Tejedores.

El hallazgo sucedió en la semana inmediata a la partida de los suyos, en una forma bien natural por cierto. El pariente enfermo que lo retenía en Buenos Aires en pleno rigor de enero, habíale hecho, con su dolencia complicadísima, delicada, compulsar no pocos libros, y en uno de esos momentos, al entreabrirse las hojas de un volumen, apareció la vieja cartulina.

¡Valentina Tejedores! Ella era la heroína de un romance del cual él, Renato Arenales, fuera apasionado amador. ¡Cuán distante estaba ese romance de estudiante de su actual vida de hombre treintenario, casado, padre de dos hijitos adorados, con una bella esposa inteligente, entregado a su profesión de médico, con una envidiable nombradía, viendo feliz el presente y halagüeño el porvenir!

Sin embargo, a pesar de todo eso, a pesar de que hacía más de diez años tenía olvidado ese amorío, éste, a la inesperada aparición del simple nombre de la antigua enamorada, volvía a surgir claro y distinto en el recuerdo.

¿Cómo había permanecido tanto tiempo entre sus libros esa tarjeta sin ser encontrada por él, que en su biblioteca siempre andaba huroneando? Y — cosas de la vida — ahora aparecía, en su momentánea soledad, justamente cuando al fin de tantos años, por primera vez, estaba separado de los suyos. Se hubiera dicho que una mano misteriosa, después de aguardar años y años en la sombra, había aprovechado el vacío abierto por la partida de su familia, para dejar caer aquel nombre en un momento propicio para ensoñaciones de juveniles tiempos.

La tarde del hallazgo, con la vieja cartulina entre las manos, sumergido en la plácida hondura de los marroquines de un sillón de su estudio, había evocado aquel romance, y, con melancólica poesía, la amorosa historia surgió con todos los detalles, con todas las incidencias... Fué un retroceder minucioso, completo, del tiempo ido.



II

Veintidós años tenía entonces y terminaba de rendir, con afortunadísimas notas, su cuarto curso de medicina. Transcurría el mes de enero. El verano, cruel, ardiente, polvoroso, trocaba a la ciudad en un inmenso horno, en donde, una población congestionada, apenas si encontraba un débil soplo refrescante en las horas nocturnas. Su situación de estudiante que costeaba sus estudios con un empleo nacional modesto, no le permitía, generalmente, más veraneo que ir a pasear, después de la cena, a Palermo, por las barrancas de Belgrano o a la plaza de Flores.

Una noche, en la plaza de Flores, mientras las familias concurrentes paseaban bajo los ramajes espesos de los árboles, y allá en el centro del paseo, una banda de música, guiada por anónima batuta, daba al aire tibio de la noche las cadencias de un vals de "Traviata", conoció a Valentina.

¡Cómo la recordaba! ¡Con aquel vestido blanco listado de azul, suavemente escotada; fina de talle, la silueta distinguida; el rostro pálido, bellísimos los ojos!

¡Lo provocó ella, la provocó él! El "flirt" empezó como casi todos. Miradas encontradas, paseos por los mismos senderos, sentarse en bancos desde donde se pudieran ver, sonrisas fugaces por parte de ella; miradas ardientes, rendidas, de él.

Cuando ya dadas las once ella, en unión de la madre y de su otra hermana, se retiró, él la siguió desde lejos. Anduvieron dos, tres, cuatro calles; luego volcaron una esquina, internándose en una callecita sosegada, en donde la arboleda de los paraísos volvía penumbra la luz de los reverberos municipales. Llegaron a la casa; y como ella, quedándose la última para entrar, volvióse a mirarlo, la saludó desde la distancia con el sombrero.

Comenzó a rondarla. No entablaron conversación hasta que un amigo de él, un farmacéutico establecido desde hace algún tiempo en Flores, cabalmente en la esquina de la calle donde ella vivía, lo presentó a la familia. A los quince días ambos estaban furiosamente enamorados. El "flirt" se tornaba romance.

Una circunstancia vino a exaltar más el amorío. Valentina tenía, de un año atrás, un pretendiente, cierto caballero Vigani, de poca más

edad que Arenales, bastante buen partido, que se había apasionado sin conseguir, a pesar de sus festejos, nada categóricamente definitivo.

Vigani, desde el comienzo de ese verano, estaba ausente de Buenos Aires por uno de sus negocios de comisionista; cuando volvió, estando como estaba enamorado, se apresuró, viendo un rival, a formalizar sus pretensiones.

A la madre de Valentina no la había hecho feliz el nuevo galán de su hija. Pobre viuda de un capitán del ejército nacional, teniendo por todo auxilio una exigua pensión militar y el concurso modestísimo de un hijo que revistaba entre la maestranza de un barco de la armada, quería darle pronto destino a sus hijas y no tenía muchas pretensiones. El amorío del estudiante le parecía cosa larga, peligrosa, muy poco posible de llegar a buen término. Aquel muchacho, de tipo aristocrático, no la convencía como yerno probable; en cambio, al otro ya lo conocía, vivía allí en el barrio, era de su clase, estaba pronto a casarse y era un buen partido por sus condiciones morales, realzadas con un capitalito, al que, a ojos vista, hacía prosperar.

Habló a su hija, la aconsejó, la rogó. La muchacha, en la plenitud de sus diez y ocho años enamorados, esquivóse declarando no querer casarse aún; era joven, tenía dos pretendientes, ya se decidiría.

La viuda de Tejedores, comprendiendo la situación, quiso ganar tiempo. Con una explicación y una esperanza, lo retuvo a Vigani, y, en silencio, comenzó a facilitarle sus planes dificultando los de su rival. Ante esta actitud, Arenales y Valentina, sintiendo aguijoneado su enamoramiento juvenil, encontraron en la oposición un nuevo aliciente romántico para su amor.

Ahora Vigani acompañaba a las Tejedores todas las noches. Si iban a la plaza, allí estaba, si permanencían sin salir, allí estaba también, haciendo tertulia en el patio de la casa de ellas, siempre impertérrito, constante.

Los contrariados amantes, para hablar a solas, debieron recurrir a estratagemas. Arenales, exaltado, no cedía prenda. Redoblando su ardor, solía ir a Flores a la tarde, en cuanto dejaba su oficina. En su amigo el boticario halló un aliado. La botica convirtióse en refugio para su enamorada ronda continua; allí solía acudir Valentina para enlazar pláticas nerviosas, entrecortadas por el entrar de los clientes, para deslizarle un billete, para combinar una cita, aprovechando una imprevisión de la viuda de Tejedores.

El boticario, bonachón, manso de espíritu, casado ya, miraba aquellos embrollos juveniles bondadosamente. A veces, haciendo gala de su barata espiritualidad, hacíale cocos a su protegido con Vigani, y en ocasiones, cuando desde la rebotica, en donde conversaba con Arenales, veía entrar en el despacho a Valentina, haciendo un inofensivo juego de palabras con las iniciales de ésta, decíale Ve-Te... Ve-Te, y se quedaba revolviendo sus drogas, seguro de los verdaderos deseos de la parroquiana.

Llegó el otoño.

Una noche, finalizaba abril, Arenales encontró, al llegar a la botica, un billete. Era una cita.

"En la ventana, después de las doce. Tengo imprescindible necesidad de hablarte hoy mismo; ven. — Valentina."

Guardó los renglones y anduvo hasta la hora indicada, todo nervioso, de aquí para allá, sin encontrar sosiego. Estuvo en la plaza, en la estación del ferrocarril; a las diez intentó, para matar el tiempo, jugar una partida de billar. A las once y media se le cruzó un amigo al que no veía desde meses atrás. Al fin, dieron las doce.

Pasó por frente a la casa de Valentina. Estaba cerrada, silenciosa; en las ventanas no había nadie. Fué hasta la esquina; esperó.

El barrio estaba quieto, dormido. Un soplo fresco agitaba a intervalos los viejos paraísos de la calle haciendo proyectar sus sombras estremecidas bajo el fulgor de los reverberos. No se veía pasar ni un alma. No había luna. Perdida, halante, una que otra estrella hundía en el profundo terciopelo del cielo, su alfiler de luz.

Una agitación, una ansiedad infinita parecía agarrarse a los latidos del corazón de Arenales... Volvió a pasar frente a la ventana; nadie. Volvió a esperar. Al fin, tras la sombra de las persianas, la oyó aparecer.

— ¡Valentina!

— ¡Chist!

Casi juntos los labios, la voz baja, bajísima, empezaron a hablar, las manos en las manos, la mirada en la mirada, trémulos, estremecidos.

Ella entonces le narró las incidencias de esa tarde. Su madre, acosada seguramente por Vigani, la había interpelado, obteniendo, como siempre, evasivas. Le había suplicado, aconsejado, y exasperada su voluntad por la resistencia de la muchacha, concluyó por perder la paciencia. El genio resuelto de la viuda fué a chocar contra la enamorada energía de la hija.

— Te has de casar con Vigani.

— No estoy enamorada de él.

— Porque te has propuesto no estarlo. Pero yo estoy aquí y me obedecerás.

— No te obedeceré.

— ¡Sí; me obedecerás; sí, sí!

— ¡No!

— ¡Sí! Y desde ya se acabaron las relaciones con "ese" que ha venido a contrariar mi voluntad en mi propia casa. Yo le prohibiré volver por aquí, volver a hablarte. Atenderás como es debido a Vigani; te casarás con él.

— ¡No!

— ¡Sí! — Y la viuda, en un arranque de ira, al levantarse de su asiento para ir hacia Valentina, había resbalado lastimándose en la frente al caer. Vendada, con fiebre, tuvieron necesidad de meterla en cama. Ahora, tranquila, mejorada, dormía.

Arenales escuchó todo el relato con un silencio férvido, sintiendo como una emoción aguda le penetraba hasta lo más recóndito del ser.

— ¡Para mí; mía, solamente mía!

— ¡Solamente tuya!

Apretando el rostro contra los hierros de la ventana, se aproximaron más aún. El extendió el brazo, y como a ella se le desprendiera en ese instante el peinado, hundiendo la mano entre la cauda de los cabellos obscuros, oprimiéndole el talle, la atrajo y la besó, se besaron, largo, ardiente, calladamente en los labios...

— ¡Muerta por tu amor, antes que ser de Vigani!

— ¡Sí; mía, mía!

Y en el romanticismo del momento, toda la poesía de la noche, del cielo, de la vida, se le entraron en el corazón... ¡Muerta antes que unirse a Vigani!... ¡Morir de amor por él!... ¡Oh!... Contra todo enemigo posible, se sintió héroe inmortal al pie de aquella ventana.

A partir de entonces, el contrariado amorío tornóse de más en más difícil. La viuda de Tejedores, de buenas a primeras, lo dejó a Arenales con el saludo sin contestar.

Llegó el invierno. Valentina, vigilada, guardada, no aparecía un momento sola. Las entrevistas de antes se hicieron casi imposibles.

Arenales, exaltado, rondaba a todas horas. Empezó a faltar a la oficina, descuidó sus estudios. Su buena madre, celosa, pendiente de su único hijo, alcanzó a comprender que algo grave pasaba por él. Se alarmó. Aquel muchacho era lo más precioso para ella en el mundo. Desgraciada en su hogar por la enfermedad de su esposo paralítico, venida a menos en la fortuna, se había concretado a su Renato; era él orgullo, esperanza, ilusión. Lo había educado, lo había forjado con toda la energía, entereza e inteligencia de que era capaz su espíritu de mujer selecta. Y lo veía crecer y prosperar compenetrado, ansioso por cumplir los destinos hacia donde fuera encaminado. Segura de su temple, lo miraba llena de ambición; en él reviviría la sangre prócer de los abuelos ilustres, a su empuje resurgiría la pasada opulencia de la familia, en él y para él serían nuevamente los tiempos idos de esplendor solariego, de grandeza, de abolengo reluciente. ¡Oh, su Renato!... Le habló, lo sondeó; toda su sagaz ternura puso en ello y él, como la adoraba, temiendo abrumarla con reservas, salió del paso contándole una historia bien diversa por cierto a la de esos momentos. Logró ser creído, pero durante varios días vió como lo seguía desde el fondo de los ojos maternales una vaga inquietud.

La alarma de su madre, fué para Arenales un como a manera de ¡alto! Por primera vez, desde sus relaciones con Valentina, reflexionó seriamente. En el giro precipitado de los acontecimientos, un poco la edad, algo las circunstancias, se había dejado llevar por la corriente vivaz del amorío. Empezó el galanteo tornado luego romance, sin plan preconcebido alguno, sin ningún propósito serio, sin esperar comprometer la libertad de su corazón. Quizá el encanto de la enamorada o por los hechos ocurridos, había terminado interesándose, enamoriscándose. Ahora, ¿qué iba a hacer?, mejor dicho, ¿qué podía hacer que no fuera comprometido, grave? Y esta inseguridad en sus fuerzas en una emergencia que si llegaba a tener proyecciones pesaría irrevocablemente en su vida, de la que tanto esperaban otros y tanto esperaba él, puso una arista de hielo en la brasa de su amor. No obstante, continuó el amorío; la velocidad inicial habíale dado un impulso imposible de ser contenido de improviso.

Vigani, a quien Valentina ostensiblemente atendía con más cordialidad, tal vez para desarmar en algo la empecinada voluntad de su madre, continuaba acudiendo todas las noches a hacer tertulia a la casa de la viuda de Tejedores.

Las adversidades amorosas de Arenales, en vez de disminuir, sufrían una crisis aguda. Pasaba semanas sin poder hablar a su heroína. Las noches frías, llenas de aguaceros, ventosas, transformando en calvario la grata ansiedad de su ronda, debilitaban la constancia de su entusiasmo. En ocasiones, helado hasta los

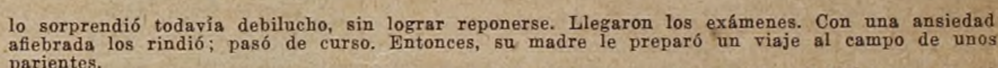
huesos, habíase inútilmente quedado hasta media noche, una vez cerrada la botica, allí en la calle esperando una posible entrevista en la reja, único sitio donde ahora podían conversar intensamente. Lentamente, también, el encanto del amorío fué así mellando su juvenil ímpetu romántico.

Una vez, al finalizar una de esas interminables esperas nocturnas, Arenales volvió a su casa achuchado, con fiebre. Al día siguiente una dolorosa puntada en el costado lo obligó a guardar cama. Se llamó al médico; cuando éste vino, diagnosticó la pulmonía. Estuvo gravísimo merced a las complicaciones que tuvo la dolencia. La cura fué trabajosa, lenta; y pasó tiempo largo entre la enfermedad y la convalecencia.

En cuanto le fué posible, Arenales volvió a Flores una tarde; no pudo ver a Valentina. Inútilmente retornó varias veces más. Hubiera deseado ir de noche, pero no lo hacía; un poco por temor a una recaída y otro porque su madre, tiernamente enérgica, no lo dejaba salir después de la cena, a pesar de que ya estaban en primavera. Escribió sin obtener respuesta. Después vino la proximidad de los exámenes, y como durante el año sus estudios fueron un tanto descuidados, tuvo necesidad de concretarse a los libros. Así llegó noviembre, y se pasó el mes sin conseguir encontrarse con su enamorada, aun cuando rondara la casa una noche en la que, con un pretexto y merced al buen tiempo, consiguió quebrar la consigna maternal. Diciembre







lo sorprendió todavía debilucho, sin lograr reponerse. Llegaron los exámenes. Con una ansiedad afiebrada los rindió; pasó de curso. Entonces, su madre le preparó un viaje al campo de unos parientes.

Después de tantas vicisitudes, de tanta separación, latía en Arenales debilísimamente el amorío. Hubiérase dicho que perduraba en él, en vez de la llama amorosa, el recuerdo de su encanto. En su espíritu lo más verdad era tal vez un movimiento de caballeresca correspondencia, gratitud, recuerdo embellecido hacia la mujer que alcanzó a exteriorizarle su amor. Además, ahora, una incertidumbre respecto de la constancia de Valentina parecía alejarlo de ella. El estaba seguro de haber puesto todo su esfuerzo de enamorado durante el transcurso de las dificultades; en cambio, ¿había hecho ella lo mismo? Y al hacer esta pregunta, pensaba en la posible eficacia de la terquedad de la viuda de Tejedores, en la asiduidad de Vigani, en lo probable de su éxito; y desde la casi completa serenidad de su corazón veía este posible desvío de Valentina, con una tristeza muy vaga, pero sin pena. Así, sin volverla a ver, sin intentarlo, partió de Buenos Aires.

En el otoño del siguiente año, Arenales supo, por su amigo el boticario, a quien encontrara una mañana en la facultad, el próximo enlace de Valentina. Algún tiempo después, un día, al caer de la tarde, desde lejos vió a su ex enamorada venir por la calle Florida; desde lejos también ella lo vió; iba con la madre; y cuando se cruzaron, contestó al saludo de él sin interés, con un gesto breve.

De vez en vez, durante el primer tiempo, Arenales solía recordarse de su juvenil romance de Flores. Luego uno que otro "flirt", y al fin su noviazgo con la que llegó a ser su esposa, su recibimiento de médico, las nuevas actividades de su vida, la formación de su hogar, los hijos, fueron condensando un olvido sincero. La vida misma parecía haberlos alejado definitivamente; hasta el hecho de no haberse vuelto a encontrar más nunca ni dentro ni fuera de la metrópoli inmensa, contribuyó al enterramiento de todo recuerdo, de toda ensoñación, durante más de diez años.

III

En la soledad de su casa, en el vacío hecho en torno suyo por la ausencia de la esposa, de la familia; en aquel pasajero aislamiento que parecía darle, después de tantos años de enamorada y leal dedicación a su hogar, independencia de viudedad o de soltería, la presencia de aquella inesperada tarjeta había desgarrado el viejo olvido de Renato Arenales. Bajo la evocación de la ida historia, los recuerdos habían surgido desde el fondo romántico de aquel pasado con un revolotear tembloroso, con un revolotear sorprendido de ave que huye a la luz desde el fondo de un ramaje sacudido por una inesperada mano. Y después de tres días continuaban los recuerdos revoloteando sobre su momentánea viudedad... El encanto de Valentina, la juventud de sus rondas enamoradas, la ansiedad cautivadora de las esperas, las citas en la reja, el arrebato pasional de aquella noche en que su amada le diera sus labios y hablara de morir de amor. ¡Cuántas cosas! ¡Cuánto encanto de las cosas aquellas de sus veinte años viniendo a turbar el vago fondo ligeramente romántico de su alma!

Esa noche, mientras Arenales fumaba en solitaria sobremesa su cigarrillo, y cercano a él lanzaban su aire abombado las paletas del ventilador, ocurriósele la idea de ir a Flores, de pasar un momento por aquel barrio, por aquella calle arbolada, en donde tal vez la casa tantas veces rondada continuaría luciendo la humildad de su reja. La idea se le ocurrió sin propósito ulterior ninguno, como con-

secuencia natural de aquel ensoñar casi continuo desde días atrás. Sería un "ir por ir". Al principio dudó; le pareció una cosa algo tonta eso de costearse hasta un suburbio lejano, buscar en él una calle determinada y pasar por ella por el sólo motivo de haber tenido ahí un amorío hacía más de diez años. Después pensó que sería una manera como cualquier otra de llenar la noche, de salir a tomar aire. Así como así, la distancia desde su casa a Flores era considerable, y realizarla entre la frescura del correr veloz de un auto, sería agradable. Sin decidirse, levantóse de la mesa; estuvo un rato en el balcón. Aburrido, salió a la calle. Despaciosamente echó a caminar por la calle Santa Fe, y al llegar a la de Callao se detuvo en la esquina, con la voluntad incierta. Consultó el reloj: eran las nueve y media. Sin saber qué hacer, estuvo todavía un rato parado justo en el cordón de la vereda, dando golpecitos en las lozas con el bastón inútil. Al fin, decidió ir a Flores.

Eran ya las diez cuando llegó. Anduvo algunas cuadras desorientado. El barrio no tenía el aspecto algo agreste de antes. Las grandes quintas solariegas con sus jardines divididos, loteados, estaban casi reemplazadas por edificaciones pequeñas, baratas. En una calle iluminada a luz eléctrica reconoció a duras penas la antigua calle en donde viviera Valentina. Buscó la casa de la viuda de Tejedores, y al pasar frente a sus ventanas, reemplazadas ahora por balconcitos, mirando hacia adentro con una vaga curiosidad emocionada, no vió a nadie. Caminaba despacio, observándolo todo. En la esquina inmediata halló con sorpresa una botica, ¡la misma de antes? En el interior del negocio remozado, moderno, un hombre de cabello canoso, vuelto de espaldas a la puerta, hablaba con una señora. Entró y fué hasta el mostrador; en ese momento su mirada se encontró con la del hombre canoso, que al verlo vino hacia él con un conmovido "mi querido doctor por aquí, ¡vaya un milagro!" Era el antiguo boticario, un poco viejo, y que, encantado de verlo por allí después de tanto tiempo, lo abrazaba lleno de alegría. Se pusieron a charlar; de pronto el boticario preguntó:

—¿Y qué te ha traído por aquí?

Arenales, sorprendido, atinó a contestar:

—Vengo de ver un enfermo... pariente de un amigo...

—¿Vive cerca?

—Ahí, en una quinta de ese lado. Es la primera visita que le hago, y como tengo pasado años sin venir por aquí, he caminado un rato por varias calles medio perdido.

Y al seguir hablando fueron a parar en lo de "antes".

El boticario contó que Valentina continuaba viviendo por esos parajes desde su casamiento con Vigani, y éste, emprendedor, conocedor del barrio, de esos contornos, había redondeado un capitalazo especulando con terrenos en una forma magnífica. Ahí cerca habitaba una quinta inmensa, con un jardín centenario, en donde correteaba el enjambre de hijos que tenía. Estaba verdaderamente rico, pero a pesar de eso el hombre vivía, ni aparatoso ni ensoberbecido, una vida sosegada. Junto con Valentina y el mayor de sus hijitos solía concurrir todavía algunas noches a la plaza para oir la música.

Arenales se despidió. Algo meditabundo, lleno de impresiones confusas, emprendió a pie la vuelta hacia la calle Rivadavia. No estaba ni arrepentido ni contento de su viaje. Al llegar frente a la plaza vio allá, tras la estatua lamentable de Pueyrredón, a los uniformados músicos de una banda empeñados en la tarea de ejecutar la vulgaridad populachera de un tango, y como se le ocurriera que quizás esa noche la ahora señora de Vigani hubiera ido, cruzó hasta los jardines. El sitio estaba animadísimo. La gente iba, venía, en grupos, en parejas; los bancos estaban atestados, pero, el carácter popular mezclado, de la concurrencia, le había quitado al paraje el agradable atractivo, el aspecto de tertulia de antes.

Por el veredón, bajo la penumbra de los árboles, Arenales anduvo paseando un rato lentamente. De pronto, allá en un banco... "ellos". Valentina, bastante gorda, tenía el aspecto de esas mujeres cuya carne distiende una maternidad abundante; Vigani, muy conservado. Entre ambos esposos un chico morenucho y una chica muy cortamente vestida de blanco, con las flacas piernas largas al aire y el cabello suelto.

La presencia de Valentina le produjo al principio, pasada la sorpresa, una incierta melancolía. Pero esto fué una cosa fugaz. Luego toda aquella familia le pareció muy natural, muy bien. Como los chicos comenzaron a corretear, se puso a mirarlos; en un momento la mujercita pasó junto a él, y, a la luz blanca del foco eléctrico distante, alcanzó a verle distintamente la cara bonita, la boca pequeña, los ojos bellísimos, como los de Valentina cuando era joven. Y entonces, volviéndose a fijar en la señora Vigani, fantaseó, vislumbró en la actual mujer a la enamorada aquella tan apasionada, de tan tibios labios que en un arranque corazonal le hablara de morir por él, de morir de amor antes que pertenecer a... cabalmente, a ese que ahora estaba a su lado, a ese hoy marido suyo, que seguramente la había hecho feliz, dichosa, buena; más aun, que había desdoblado, prolongado su ser en aquellos hijos... ¡Ah, cómo era de caprichosa la vida!

Arenales llamó un auto; fatigado, se tendió en el asiento. En el fondo de su experiencia de médico, como una sonrisa irónica, flotaba el recuerdo de la frase aquélla: "morir de amor". Pero, sin embargo, después de todo, no pensaba en que Valentina le hubiera mentido esa noche, cuando en la soledad de la calle propicia se besaron... Y luego había olvidado ella, después él, y el romance aparecía ahora como un ensueño.

Arenales suspiró. Recostando la nuca sobre los pliegues de la recogida capota del auto, se quitó el sombrero. La brisa rauda de la carrera pasó como una felicidad sobre la sudorosidad de su frente. Un dejo melancólico subió hasta su pensamiento, y con la mirada perdida se quedó mirando a lo alto. Allá arriba, el cielo tendía la tranquilidad inmensa de sus prados azules; el titilar de las estrellas era cual un apagar y enceder de luces agitadas por un soplo de infinito, y en el fondo, la transparente luna pasando sonámbula, perdida.

Un sentimiento de sosegada inmensidad se le entró a Arenales por los ojos con la contemplación. ¡Cómo contrastaba aquella tranquilidad del cielo con el torbellino de la vida, con el fragor constante, sonoro, pavoroso, entre el cual se agitaba su existencia! Allá en lo alto paz; aquí abajo ir, venir, agitarse, pasar y repasar, girando siempre sobre el mismo sitio con la ilusión de que se avanzaba; y entre ese huracán, cada humano llevando sus quimeras, sus ensueños, su dolor. Así vivió él, batalla adentro, guiado por sus ansias de conquista, de triunfo, creyendo haber dejado atrás, y muerto, un recuerdo al que, sin embargo, había llevado dormido en el fondo de su corazón! Ahora el recuerdo despertaba, y él no sabía si era para volver a dormirse o para morir.



¿Qué tal Berú?



—¿Pande vas, José Carapé?—gritó Amadeo González a un hombre alto, enjuto, cetrino, de inmensa y desproporcionada nariz aguileña, que se alejaba, calle abajo, en dirección a la comisaría local. El interpelado se dió vuelta bruscamente, dejando ver sus ojillos azules, encendidos por una cólera olímpica.

—¿Pero qué ha pasao, che?—insistió González.—¿Te ha picao alguna mosca brava?

—¡Es que ha sucedido una cosa horrible!... Vení, acompañame hasta la comisería y vamos a hacer la dinuncia al jefe.

Amadeo González y José Carapé siguieron rumbo a la *jefatura*. La calle, ancha, bordeada por casas pequeñas y en su mayoría pintadas de rojo, discurría sobre un terreno desigual y ondulante, que obligaba a los peatones a realizar un esfuerzo enorme. A lo lejos una bandera desteñida, indicaba la sede del señor comisario. En la puerta se repantigaba, sentado en una silla, el sargento Bermúdez, orgulloso de su uniforme verde, de sus jinetas doradas, de su visera larga y un poco echada hacia arriba y, sobre todo, de su espada de acero, que producía, cuando su orgulloso propietario caminaba, un estruendo belicoso y simpático.

En eso, González y Carapé sintieron a sus espaldas un ruido insólito. Era la negra María, que los había visto pasar y venía a su encuentro. La vieja, toda desgreñada y rotosa, se acercó rengueando:

—¿No lo han visto ustedes a Berú? ¿No lo han hallao a Berú? ¡Ay, mi pobrecito Berú! ¡Dende ayer noche que no lo veo!

González y Carapé consolaron como mejor pudieron a la vieja María, la cual se quedó en medio de la calle preguntando a todos cuantos pasaban a su lado:

—¿No han visto ustedes a Berú? ¡Ay, mi pobrecito Berú! ¡Dende ayer noche que no lo veo!

Berú era un negro idiota; uno de esos degenerados que suelen aparecer cada tanto tiempo en las familias provincianas. Tenía los ojos pequeños y vivaces, la nariz ancha y la boca roja y grande como una tajada de sandía. La mano derecha, encogida sobre el hombro, le daba un aspecto repugnante. De vez en cuando se reunían algunos chicos del pueblo en un terreno baldío, encendían pasto seco y llamaban a Berú para que zapatease sobre la hoguera. Y era de ver entonces a Berú bailando una danza macabra, agitando violentamente su brazo izquierdo y repitiendo, entre las carcajadas de los chicuelos, su frase predilecta:

—¿Qué tal Berú?

Berú no sabía otra cosa; no decía nunca otra cosa; a cualquier pregunta que se le hiciera contestaba invariablemente, guiñando de un modo particular sus ojillos irónicos:

—¿Qué tal Berú?

González y Carapé llegaron a la comisaría.

—Vengo a hacerle una dinuncia, señor comisario... Recién encontré a la vieja María, y no quise decirle nada... ¡Que cargue otro con el asunto!...

Y era que la noche anterior—Carapé lo había presenciado—se juntaron en lo del medianero de una estancia vecina, unos cuantos peones y algunas muchachas del lugar, dispuestos a celebrar, con la clásica fogata, las fiestas de San Juan y San Pedro. Amontonaron unas brazadas de yuyo y les prendieron fuego. En la noche, aquellas largas llamaradas hacían un resplandor siniestro. Las parejas bailaban una polca perezosa y sensual. Cuando el acordeón dió los últimos compases, se oyó, como a una media cuadra, la frase sacramental:

—¿Qué tal Berú?

Y era él, efectivamente, que atraído por el incendio de la hoguera, se aproximaba.

Inútil es decir que Berú fué acogido con entusiasmo. A alguien se le ocurrió proponerle que zapatease sobre las brasas.

Berú, sonriente, acercóse a la hoguera. Dudó un momento. Las llamas eran demasiado grandes. Pero creyendo sin duda que podría evitar el peligro pasando a toda carrera por encima de los carbones, se dispuso a hacerlo, al mismo tiempo que repetía alegremente:

—¿Qué tal Berú?

Un grito espantoso resonó en el aire. Era Berú que, al pretender salvar el espacio de la hoguera, había caído de bruces sobre los yuyos encendidos. La carne chisporroteaba, lanzando un olor nauseabundo... Y todavía, en medio del angustioso silencio de la noche, se oía, lejana y dolorosa, la última pregunta del negro:

—¿Qué tal Berú?

NICOLÁS CORONADO.

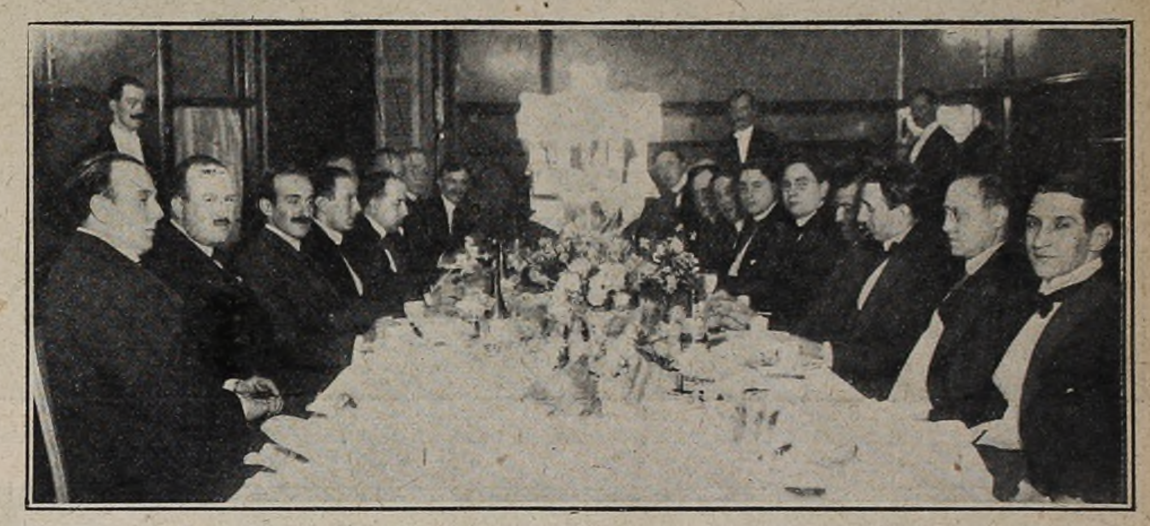


Dibujo de A. JOSE BELLORO.



Diputados electos por el partido radical disidente: Señor Alejandro P. Nogués. — Señor Enrique A. Larrazábal. — Señor Francisco Capmany. — Señor Eduardo A. Núñez. — Señor Pedro Gorpulebea. — Señor Ramón A. Taborda.

En los salones de la Rotisserie Cifré se realizó el banquete con que los amigos del doctor José Carreras lo obsequiaron con motivo de su incorporación al foro rosarino. La demostración adquirió simpáticas proporciones, pues asistieron a ella un sinnúmero de amigos del obsequiado. Ofreció esta fiesta el doctor Saturnino P. Lavallén, contestando el doctor Correas.



Banquete ofrecido al señor José Carreras por su incorporación al foro rosarino.

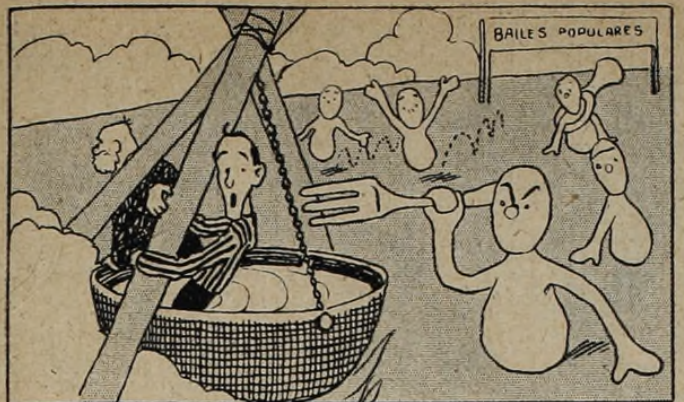


Recepción que siguió al enlace de la señorita Lola Jiménez con el señor Angel Martínez, que constituyó un importante acto social.

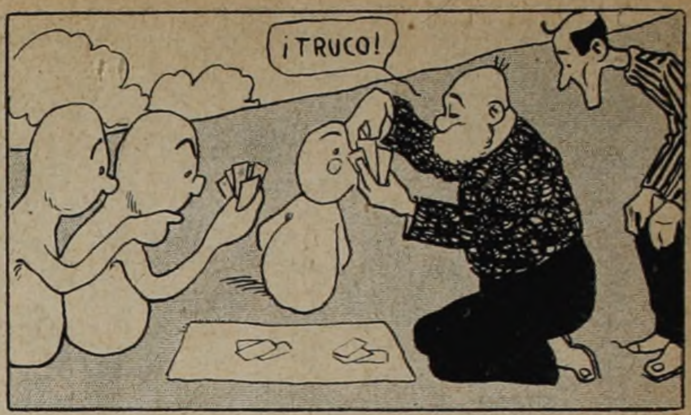
''Picnic'' con que el Centro Cosmopolita de Roldán festejó el séptimo aniversario de su fundación.



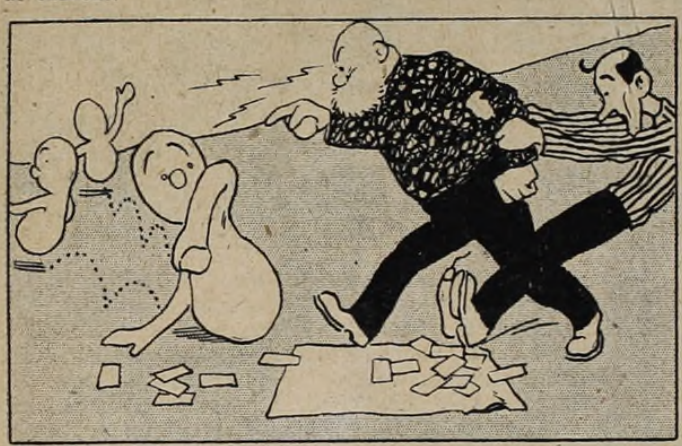
Concurrentes a la tertulia con que los esposos Undingio-Pedernera obsequiaron a sus amistades con motivo del bautizo de su hijito José Jerónimo, de cuya ceremonia fué padrino el señor Andrés Merello Linares.



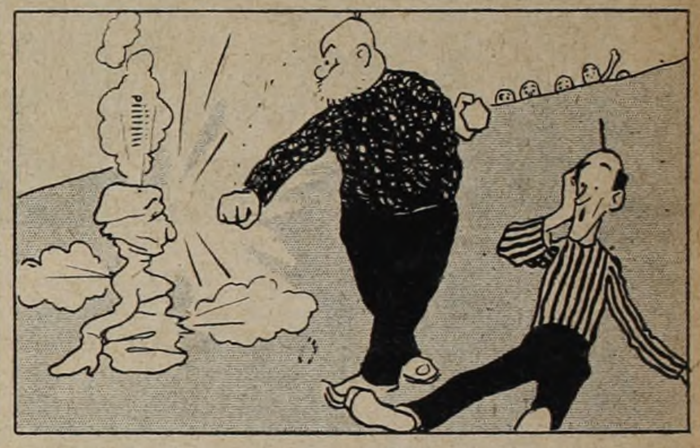
Un Martín (habitante de Marte), que parece que le ha tomado cariño al Barbera, y que luego resultó ser un profesor de esgrima venido a menos, casi pincha a K. Chupín, creyéndolo una costilla de chancho.



Mientras tanto, Martín Gala se hace pasar por un enviado del cielo con la misión de enseñar a jugar al truco a los martines, sus tocayos.



Pero el profesor de esgrima, que ya se había convencido que K. Chupín no era costilla, aunque sí chancho, tiene la desgraciada idea de hacerle matufia a Martín Gala, lo cual irrita sobremanera al sabio.



Y como un sabio no se deja engañar así no más, abofetea al tramposo, notando con gran sorpresa que el maestro de armas se desinfla como un globito de gas, quedando sólo el pellejo.



Los garufistas unidos, temiendo el desinfle general, se postran a los pies de los dos exploradores, entonando oraciones en esperanto y dándose coscorrones contra el suelo.



Dos adoradores traen unos palos, donde cuelgan a los que ellos creen seres sobrenaturales, y así colgados se dirigen triunfalmente a la ciudad.

(Continuará).







Llegada de los niños del Asilo de Huérfanos de Buenos Aires a General Rodríguez. — La banda de música del asilo frente a uno de los pabellones del hospital. — El director del asilo señor Villaverde, el del hospital señor Picado, el secretario señor Aldao y otros, momentos antes del regreso de los excursionistas.

Nota agradable y simpática fué la excursión que en la semana última verificaron a General Rodríguez 300 niños del Asilo de Huérfanos de Buenos Aires, acompañados de su director, don Tomás Villaverde.

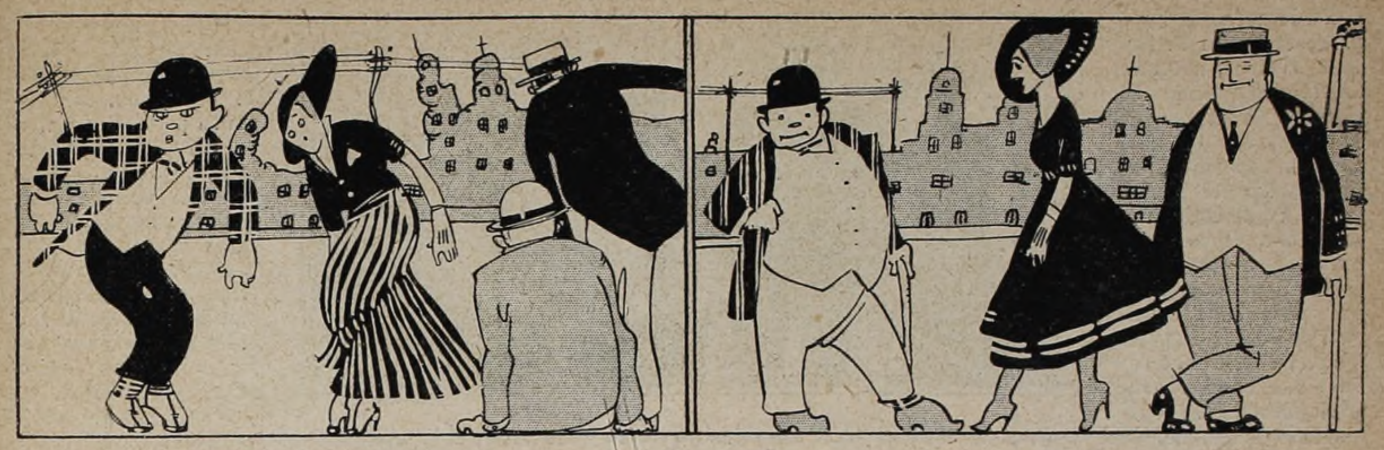
Durante el paseo por el citado pueblo, los excursionistas visitaron, entre otros edificios, el en que se halla instalado el hospital, donde fueron atendidos con afabilidad por el director de dicho establecimiento, señor José S. Picado, su secretario, señor Antonio Aldao, y altos empleados de dicha institución.

Acompañados de los citados señores, recorrieron las distintas instalaciones en las que el orden y la más escrupulosa higiene imperan, acreditando el celo de su personal.

Los pequeñuelos disfrutaron de algunas horas de esparcimiento que al mismo tiempo que regocijaban su ánimo, saturaban sus pulmones de aire puro, haciendo más expresiva su alegría.

Momentos antes de efectuar el regreso a Buenos Aires, la banda de música del asilo interpretó, en uno de los patios del hospital, un selecto programa, mereciendo muchos elogios por la afinación con que aquél fué interpretado. Es de desear que estas excursiones se repitan, pues proporcionan un buen rato a los asilados.

ALELUYAS DE LA SEMANA .. ..

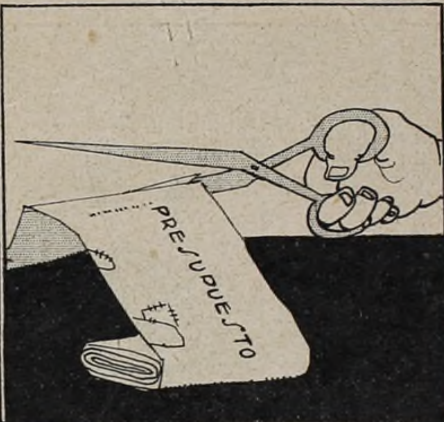


La Rioja y San Juan temblaron,
pero pronto se calmaron.

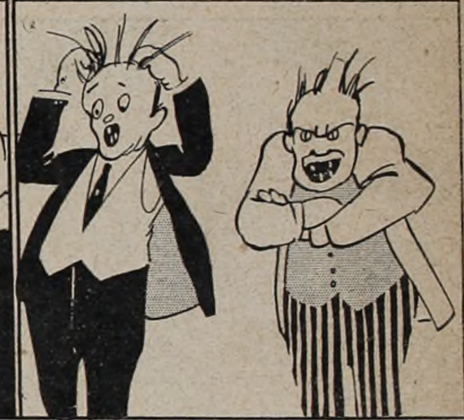
Y no hubo que lamentar
nada de particular.



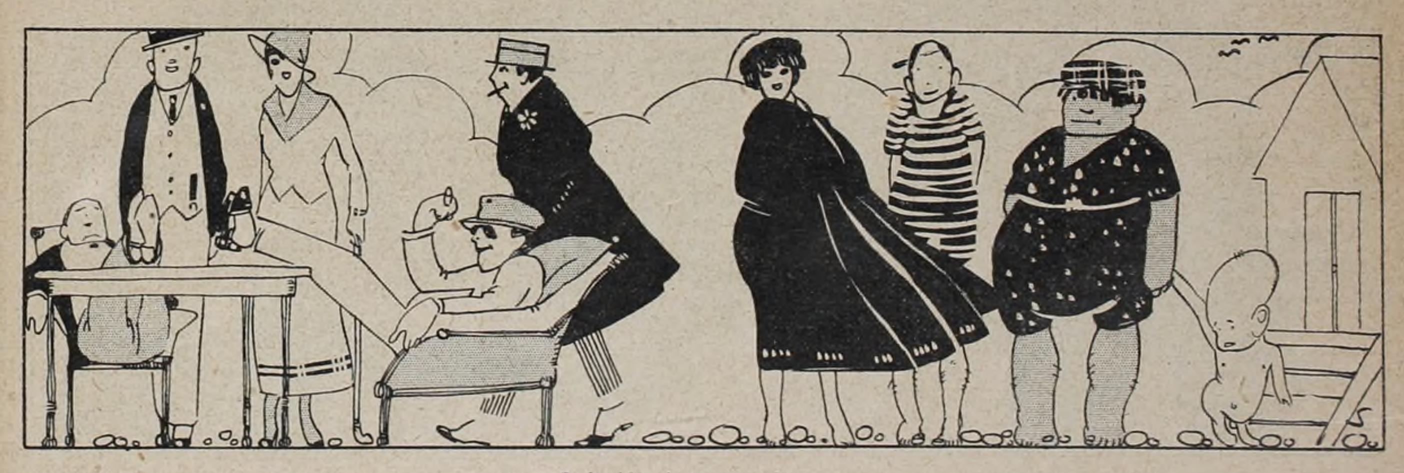
Su excelencia nuevamente
repite que es prescindente.



Anuncian todos los días
que hay nuevas economías.



¡Si andarán de atribulados
tantos economizados!



¡Qué vidorria que se dan
los que en Mar del Plata están!

DESCUBRIMIENTO DE UNA PRECIOSA MINA EN SAN LUIS .. ..

En la propiedad que posee el doctor J. Ramón Suárez, situada en el departamento General Pedernera, de la provincia de San Luis, a dos leguas de la estación El Morro, se ha descubierto estos días una importante mina de wolfram. Es éste un precioso auxiliar para la fabricación de aceros de gran temple, como son aquellos que vienen empleándose para la construcción de cañones de gran calibre y planchas de blindaje.



El ingeniero Recci, el señor Alejandro del Cerro y los mineros que encontraron el yacimiento.

En la mina Cerro Blanco, que así ha sido bautizada, las vetas se presentan a flor de tierra, facilitando enormemente la extracción del mineral, que es muy abundante. Se ha llegado a extraer trozos de wolfram puro que pesaban hasta siete kilos.

En los momentos actuales en que el acero es materia prima, es de importancia este descubrimiento para la industria nacional.

LA MALA RACHA DE PABLO PODESTA .. ..

Fotografía del gran incendio ocurrido el 9 del corriente en el teatro Imperial de Mendoza, donde actuaba la compañía nacional que dirige Pablo Podestá, y que perdió doce mil pesos en el siniestro.

AVENTURAS DE UN MATRIMONIO SIN BAUTIZAR



Dijo Martín Gil, cuando supo que este matrimonio estrafalario había puesto un aviso en P B T para que el público los bautizase: ''Desde mañana, gran lluvia de cartas''. ¡No lo hubiera dicho!...



Huyeron de la lluvia, que sin embargo los perseguía, aunque no era de noche: y como las piernas del marido eran muy largas, la mujer lo siguió rodando como una bola sin manija.



En el camino encontraron al jefe de policía, señor Udabe, y la pobre mujer del pobre marido tuvo la desgracia de hacer rodar también al alto funcionario.



Furioso el jefe, los llevó presos y los sometió a un interrogatorio: ''¿Cómo se llaman ustedes?'' El matrimonio, en lugar de responder, soltó la carcajada.



Viéndolos reir como babiecas, al jefe se le contagió la risa, y empezaron a saltársele los botones y a rompérsele las costuras de la ropa.



Y para no hacer un feo papel delante de la señora, les dijo que tocasen la polca, que por aquella vez les perdonaba el atentado a la autoridad.

Nota: En otro lugar continuamos la publicación de las propuestas para bautizar a estos dos mamarrachos.

¿UN MINISTRO SIMPATICO A LAS OBRERAS? .. ..



El ministro de Hacienda de la nación, doctor Francisco J. Oliver, ha realizado últimamente una visita a los importantes frigoríficos que la sociedad Armour tiene instalados en La Plata y en los que ocupan a varios centenares de obreros.

En la fotografía que publicamos adjunta, aparece el ministro rodeado de los obreros de la sección conservas de dicho establecimiento y de los propietarios del mismo.

El ministro de Hacienda doctor Oliver, durante su visita al frigorífico.

"KERMESSE" EN LOMAS



Público que asistió a la "kermesse" celebrada el 11 del corriente a beneficio del hospital de Lomas.

UN VETERANO DEL FERROCARRIL BAHIA BLANCA Y N. O .. ..



Invitados a la fiesta en honor del señor W. B. Harding Green, en celebración de sus bodas de plata en el cargo de gerente del F. C. B. B. N. O., que desempeña desde la fundación de dicha línea ferroviaria.



Dib. de Belloro.

JUEGOS FLORALES EN CASEROS.—NUEVAS PROFESORAS DE MUSICA






Señorita Célica Clara Castelli, reina de los juegos florales celebrados en Caseros (F. C. P.), en conmemoración del 3 de febrero. — Doctor Antonio R. Zúñiga, poeta premiado con la flor natural. — Señoritas Catalina Gómez y Concepción Oliveri, alumnas del Colegio de Nuestra Señora del Huerto, que obtuvieron el título de profesoras de piano.

PARAGUAY.—LA FIESTA DE SAN BLAS.—COLECTIVIDAD FRANCESA



Procesión que el día 3 se celebró en honor de San Blas, patrono del Paraguay.




Cabecera de la mesa en el ''lunch'' ofrecido por la Sociedad Francesa al doctor Macías, médico mayor de sanidad en Francia, al regresar a Asunción en uso de breves días de licencia. — Familias de la colectividad francesa invitadas al ''lunch''.

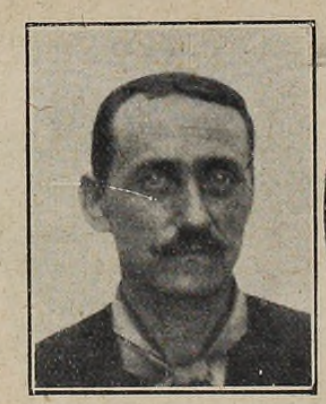
DE MONTEVIDEO.—MITIN DEL PARTIDO NACIONAL URUGUAYO

La manifestación nacionalista en la que figuraban más de treinta mil personas, desfilando por la calle 18 de Julio, en la capital uruguaya, en dirección a la dársena, donde varias personalidades del partido pronunciaron entusiastas discursos.

LOS DRAMAS DEL HOGAR

En la casa situada en la calle Tacuarembó 1478 ocurrió un suceso sangriento del que fueron protagonistas: Antonio Vázquez, español, de 40 años de edad, su mujer Rafaela Figueredo y el inquilino de la misma casa, Luis Sabater. Vázquez, que tenía motivos para dudar de la fidelidad de su esposa, simuló una salida, por negocios, a las cinco de la mañana.

Volvió a su domicilio al poco tiempo, en forma inesperada, sorprendiendo a su esposa con Luis Sabater. Ante tan inesperada visita, el intruso tuvo intenciones de huir; pero el esposo ofendido se interpuso y, atacando a los amantes con un cuchillo, les infirió heridas de alguna gravedad.



Antonio Vázquez, que hirió a su esposa y a Luis Sabater.



Rafaela Figueredo, esposa de Vázquez.



Luis Sabater, amante de Rafaela.

CHUCHERIAS

Con razones de eficacia,
ciertos colegas se extienden
en lo caros que se venden
los productos de farmacia.
En verdad que infunde espanto
comprar un medicamento:
agua es al fin su elemento
¡y el agua no vale tanto!

* * *

Durante el mes de noviembre, en Nueva York, cargaron nafta para Buenos Aires, por valor de 377.965 dólares.

Para Buenos Aires solamente. ¿Qué será cuando en Nueva York empiecen a cargar nafta para Comodoro Rivadavia?

T. T. T.

* * *

El ingeniero Mascías, presidente del Aero Club Argentino, estuvo en el ministerio de Relaciones Exteriores, donde solicitó el apoyo del doctor Murature para que se traslade a Chile la delegación que vaya al congreso americano de aeronáutica.

¡El apoyo del doctor Murature para ir a Chile? Si no lo interpreto mal, tiene que haber sido que le pidió prestadas las piernas.

Pero tratándose de voladores y aeronautas, la cosa es como para desacreditar al gremio.

Cronista Sportivo.

* * *

La conjunción de Júpiter y Venus
no ha causado en el cielo alteración.
Tampoco de la grey conservadora
ha ofrecido interés la conjunción.

* * *

La intendencia ha expedido una resolución autorizando la venta de carne de caballo en las ferias francas y mercados del municipio.

Desde que la prensa, a voces,
lanzó esta resolución,
¡hay algo que tira coces
cuando hago la digestión!

Temiéndose algún hecho extraordinario,
se dice que serán acuarteladas
las fuerzas provinciales en Rosario.
¡Son gritos de conciencias desveladas!

* * *

A Gomara, senador
un periódico declara.
¡De seguro que Gomara
se ríe de tal honor!

* * *

La comisión de casas baratas ha visitado el terreno para construir las obras.

La pluma con que perjeño
este notición risueño,
se me cayó de la mano.
¡Casas baratas!... ¡El sueño
de una noche de verano!

* * *

El intendente de Córdoba ha suprimido el corso. La medida ha levantado aplausos y protestas.

El gobierno nacional ha impedido la elección municipal en General Pico, por lo que ha merecido censuras y felicitaciones.

Quien crea estar en lo justo
armará siempre bochinche,
porque lo que a unos da gusto
a otros les causa un berrinche.

* * *

Por informaciones autorizadas se sabe que en estos últimos días se han introducido armas en la provincia de Santa Fe.

Todo eso son menchaquerías... y armas al hombro.

Rantifuso.

* * *

En el Tandil se ha tributado una demostración pública al intendente por su acertada actuación.

Grata noticia para el señor Gramajo.

Porteño.

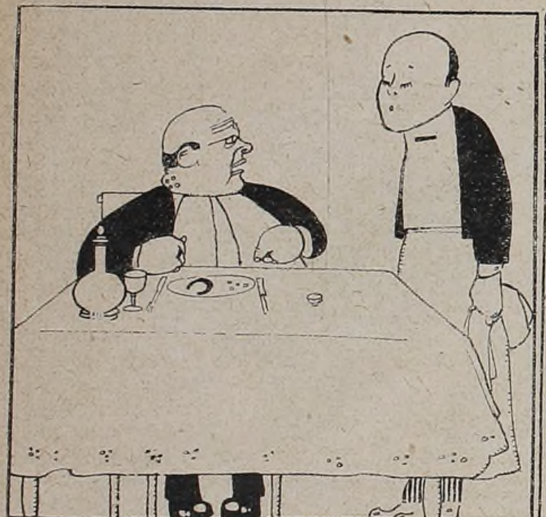
* * *

En estos momentos críticos
las calamidades llueven;
a un mismo tiempo se mueven
la langosta y los políticos.

* * *

Por culpa de los monitos que van al pie de la página, no podemos dirigir hoy un tercer manifiesto a los colaboradores de esta importante sección. En cambio, es una lata menos. Pero que sigan colaborando por amor al arte, que todo eso se irán ganando, sin que nadie pueda quitarles lo comido. Únicamente nos permitiremos advertir a los que como cierto poeta bahiense escriben bombos para los respetables escritores y artistas de P B T, que aun cuando esos bombos comprometan nuestra acrisolada gratitud, no podemos darle cabida — excusamos decir que con mucho sentimiento nuestro — ni darles absolutamente nada; pues aquí somos todo modestia, todo candor, todo falta de espacio, y nos adornan la mayor parte de las virtudes cardinales y teologales, sin contar las que fueron inventadas expresamente para nosotros.

EL CABALLO EN EL "MENU" .. ..



El cliente (indignado). — ¡Mozo, usted está loco! ¡Esto no es un hueso, es una herradura! ¡Toque!



— Empiezan por el caballo. ¡Quién sabe lo que el destino nos reserva a los cocheros!



— En confianza, mozo: ¿esto es carne o es pescado?
— Es carne, señor; le juro que es carne.
— Pues creí que fuese sardina.

Las pastillas milagrosas



¿Ven esta señorita tan linda? ¿A que no saben por qué tiene el cutis tan fino, los ojos tan brillantes y el pelo tan lleno de rizos?

— Porque la pintó el peluquero y le hizo onditas en la cabeza con las tenacillas calientes.

— ¡Zonza! ¿Qué sabes tú?

— ¿Y entonces?

— Esa niña no tiene necesidad de pinturas ni tenacillas. ¿Las usa mamá? ¿Las usamos nosotras!

— ¡Ah! Pero es que o nosotras nos lavan y bañan desde la cabeza a los pies con jabón Reuter.

— Pues bueno; ella también usa el jabón Reuter, que según mi abuelita le ha quitado más de veinte años, y a lo que dice mamá, nos ha refinado a nosotras, que cuando nacimos éramos de un color dudoso.

¿No se acuerdan que papá tenía cuatro arrugas en la frente y dos zanjitas a cada lado de la boca que parecía que estaba haciendo "pucheros"?

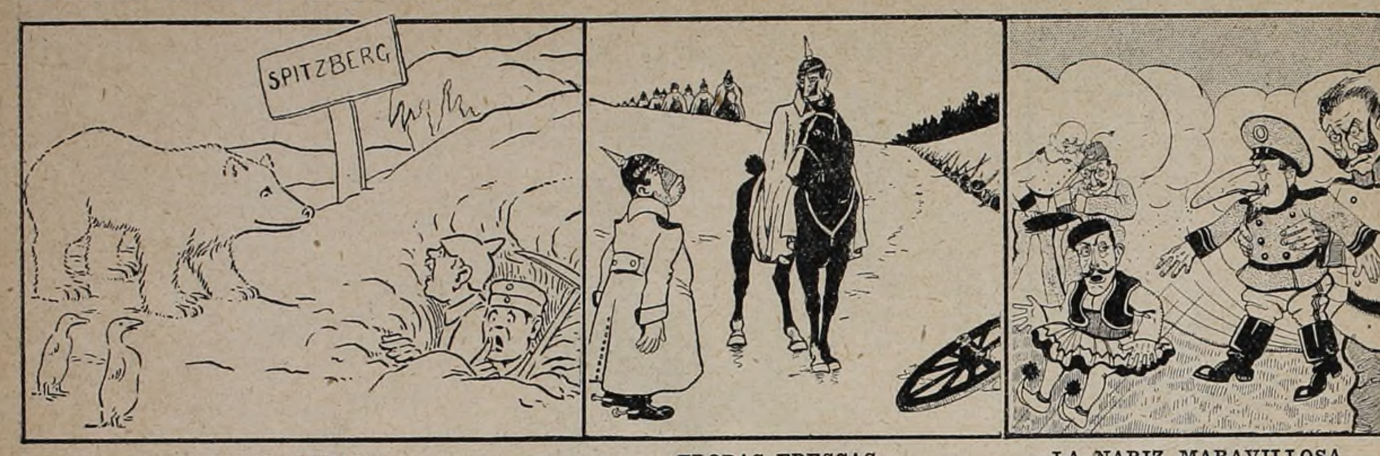
Pues tanto se refregó con el famoso jabón Reuter, que el rayado de la frente se le ha ido y los plieguecitos de la boca han desaparecido, pareciendo ahora el hermano mayor nuestro.

— Pues yo lavé a mi muñeca con jabón Reuter y también se le fueron...

— ¡Las arrugas?

— ¡No, niña! Los colores.

SATIRAS CONTRA LOS AUSTROALEMANES



FATAL ERROR

—Nos hemos equivocado de dirección, pues nuestra mina subterránea debía terminar en París.

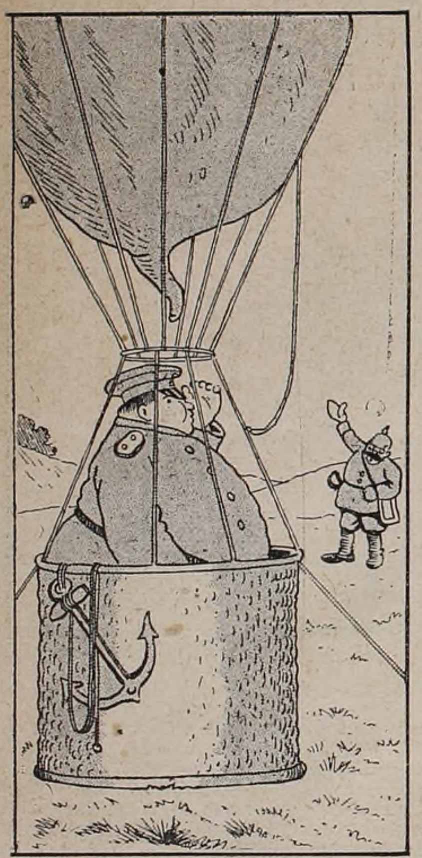
TROPAS FRESCAS

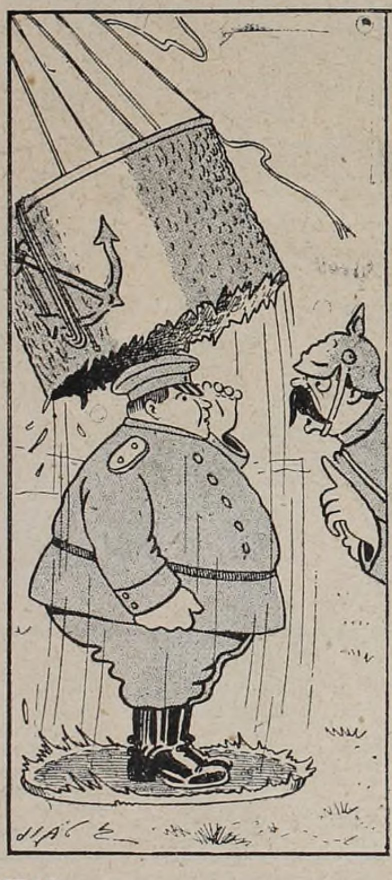
—General, ¿tiene usted tropas frescas?

—¡Fresquísimas! Llevan dos meses en el hielo.

LA NARIZ MARAVILLOSA

—¿Qué fuerza oculta atrae a Grecia hacia Bulgaria?

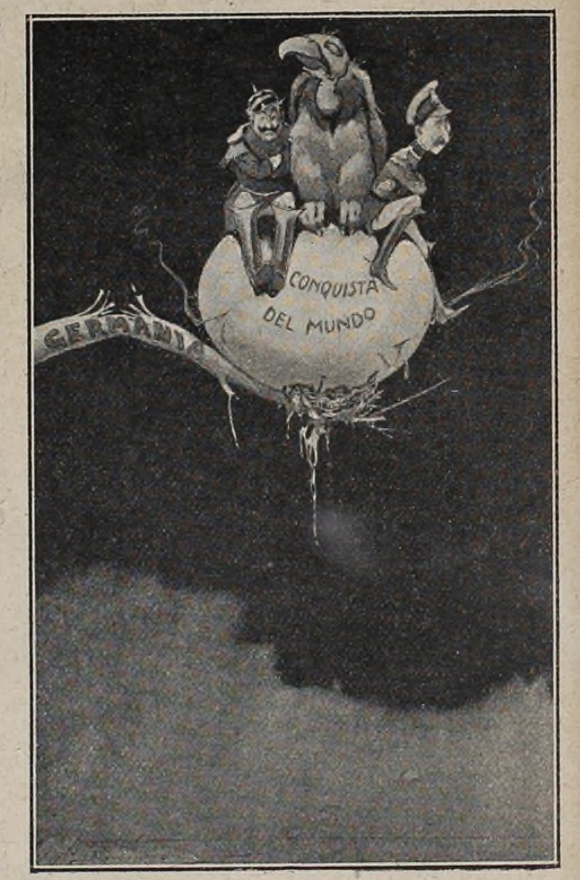




FRAGILIDAD

—¡Soltad todo!—gritó el capitán.

—¡Seis días de calabozo por no haber soltado!



El Kaiser.—¡Y yo que creí que saldrían los pollos en seis semanas!

(De "Le Péle-Méle", "El 42" y "The Sketch").

SATIRAS CONTRA LOS ALIADOS .. ..



COMPETENCIA MOLESTA

John Bull (al primo alemán). — No es que desee que te ahogues; pero ese salvavidas que te permite nadar a mi lado es demasiado lujo para ti.



LA ALIANZA ANGLORRUSA

¿Subsistirá la amistad entre la ballena británica y el oso ruso después de la guerra?



JOHN BULL EN EGIPTO

— ¡Maldición! Parece que algo se mueve aquí.



LOS ALEMANES EN TURQUIA

Los aliados. — Este demonio de alemán es capaz de sanar al turco.



NUEVA CABALGADURA

— El león belga está deshecho. Veremos si el gallo galo es de más resistencia.

(De ''Kladderadatsch'', de Berlín).

UN DOMINGO DE "PICNIC" EN AVELLANEDA .. ..



Concurrentes al ''picnic'' que el domingo último celebraron varios empleados de la estación kilómetro 5 del Ferrocarril del Sud.

Da tema a nuestra información gráfica el *picnic* con que los empleados de la estación Kilómetro 5 del Ferrocarril del Sud estrecharon vínculos de compañerismo y buena amistad.

Otra de estas excursiones campestres se llevó a efecto en la isla de los Pescadores. Fué una fiesta familiar con la que los esposos Galvanini conmemoraron el aniversario de su matrimonio.

En una y otra fiesta hubo comida espléndida, baile y derroche de alegría.

Es una justísima compensación a la laboriosa semana de trabajo.

La estación propicia hace que casi todos los domingos distintas sociedades y agrupaciones organicen animadas fiestas campestres, eligiendo lugares frondosos en las proximidades de Buenos Aires, donde, al mismo tiempo que los pulmones se saturan de aire purísimo, la juventud disfruta de unas horas de esparcimiento y de alegría. Los vecinos de esas zonas no dejan de hacer otro tanto.

Como los anteriores, en el pasado domingo lleváronse a efecto varias de estas fiestas en Avellaneda.



Invitados a una fiesta campestre familiar que se celebró en la isla de los Pescadores, festejando el aniversario del matrimonio del señor Luis Galvanini.

A BENEFICIO DE LOS POBRES DE LANUS .. ..



El señor Tissieri, secretario general de la Asociación General San Martín, leyendo el discurso de apertura en la fiesta celebrada a beneficio de los pobres.



CUENTO INFANTIL

Me llamo Gris-gris y he nacido en Ratasburgo. Esto debe bastar a mis lectores, pero, si tienen curiosidad de saber cómo soy físicamente, puedo agregar que mi piel es sedosa, apizarrada, que mis ojos son negros y mi rabo largo y elegante.

Pertenezco a una ilustre familia, y mis padres tomaron parte principal en la defensa de la ciudad cuando el ataque de los mininos famélicos. Ambos ostentan en su cuerpo gloriosas cicatrices y han sido condecorados con la medalla de Nata.

Hijo único — pues mi hermano Patalista murió de una indigestión de cucarachas, — soy el niño mimado, no sólo de mi famiña, sino de toda la buena sociedad.

Vivo a mi capricho, corro de aquí para allá, y en mis gustos soy un refinado, un verdadero sibarita. Prefiero el tocino al queso y me deleitan los incunables, con su mezcla sabrosa de polvo de varios siglos.

Como toda persona que se respeta, he empezado a escribir mis memorias, y diariamente me ve Ratasburgo con mi cuaderno bajo el brazo, o anotando mis impresiones. Tengo fama de inteligente, y a ello se debe el que mis padres pocos o ningún consejo me hayan dado.

Mi madre me ha enseñado a desconfiar de las cortezas de queso, de las albondiguillas y de las trampas, ya sean de alambre o de hoja de lata.

Y cuando en mis correrías nocturnas paso junto a uno de estos instrumentos inventados por el hombre para torturar a los de mi raza, admiro la candidez y la ignorancia de los que se dejan cazar, sin sospechar lo grosero del engaño. ¡La trampa que encierre a Gris-gris no se ha inventado todavía!

Más temor me inspiran los gatos. Una vez — terrible recuerdo — casi dejo mi piel entre sus uñas. Desde entonces, antes de asomar el hocico a las puertas de la cueva, escucho atentamente, y mi finísimo oído me permite apreciar hasta el roce de sus aterciopeladas patas.

. . . .

En mis viajes de exploración a través del granero, bajo cuyo pavimento vivimos, suelo encontrar bolsas de harina, velas y jamones. A éstos, por estar colgados del techo, aun no he podido llegar; pero mis agudos dientes han abierto enormes agujeros en las bien rellenas bolsas, por los que ha empezado a caer finísima lluvia blanquecina.

¡Qué festín de Baltasar! Todo Ratasburgo ha acudido y se ha hecho provisión para el invierno. Un fuerte pataleo y unos gritos nos han puesto en fuga; pero, más valiente que mis compañeros, me he quedado a la puerta de la cueva y he visto a un hombre contemplar con aire de consternación las velas roídas y el piso cubierto de harina.

. . . .

Hoy estamos de duelo. Uno de mis primos, el simpático Hociquillo, ha amanecido muerto. ¿Gato, trampa, veneno? Es un misterio. Varios camaradas, yo entre ellos, hemos arrastrado su cuerpo del granero a la cueva y le hemos dado sepultura. Los sollozos de la viuda partían el corazón.

. . . .

Entre los juguetes que los niños han relegado al granero, hay una muñeca, de aserrín sabrosísimo; he pasado toda la noche junto a ella y he recordado a Jack el destripador.

Hay también entre un desorden de cornetas, pelotas y cajas de bombones vacías, ¡ay de mí!, una curiosa casita de estilo suizo, con sus ventanas enrejadas, sus escalones, su puerta de entrada. Dentro hay migajas, papeles, y creo, si mi olfato no me engaña, que hay tocino. Mañana visitaré esta deliciosa vivienda abandonada.

. . . .

¡Qué albergue encantador! Lo he recorrido en todas direcciones, me he hartado de tocino exquisito y ahora descanso junto a una de las ventanas. De pronto oigo gritos, pataleos, risotadas y una voz que dice en tono de triunfo:

"¡Ya cayó uno! ¡Qué gordo!..."

Una horrible angustia me oprime el corazón, y corro hacia la puerta. ¡Cerrada!... ¡Cerrada!...

Forcejeo, trabajo con patas y dientes, me dirijo hacia las ventanas, busco una hendedura... Inútil, inútil todo; estoy preso. Yo, Gris-gris, me he dejado cazar como una simple laucha... ¡Ah!, pero no me verán desfallecer... Moriré como un héroe... Dejaré a los míos estas memorias, cuyas últimas páginas demostrarán mi valor... Tomo el cuaderno y el lápiz; quiero trazar unas palabras... los ojos se me nublan... las patas me tiemblan... el rabo se me enfría... ¡Socorro!... ¡Socorro!...

. . . .

"El señor y la señora Rabolargo tienen el dolor de participar a usted el fallecimiento de su hijo Gris-gris, víctima de una infame asechanza.

Ratasburgo, 1916."

PATSY.



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 585.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 23 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 4 de marzo venidero.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T.
Pedagogía Casera.
Núm. 586.

Para optar a los premios es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

FUGA

E. O.I.O

S.mb.l. d. l. p.z .s .l .l.v.,
.a..o e. e. ..u.o, .a. .e.u.o .ue.o;
fr.t. q.. s.mb.l.z. l. r.ç..z.
.o. .u ..a.e. y .u. a.a..o. .e.o.
L.s r.m.s d.l .l.v. n. d.n s.mbr.,
.o..ue .a .a. .o e. .i..o .e .o.ie.o,
s.n. d. .ct.v. . pr.d.ct.r tr.b.j.
q.. d. .b.nd.nc.. .l l.b.r..s. p..bl.

L. de Gomara.

EL SABIO Y EL ASNO

Liri-o-Kung, el naturalista más renombrado del Celeste Imperio, tenía por costumbre salir todas las mañanas a esperar la salida del sol recogiendo hierbas en el bosque. Las plantas más raras de la flora asiática habían recibido de él sus nombres y poseían su historia detallada en varios volúmenes de papel de arroz, por el pincel del sabio. Las selvas eran el único libro claro y veraz que la naturaleza ponía a su disposición, y tan entusiasta discípulo se mostró siempre, que, a pesar de llevar cuarenta años de los cincuenta de su vida leyendo en sus páginas, cada vez hallaba interés mayor en estudiar las subsiguientes. Era dueño, además, de un corazón bondadoso y un alma noble, cosas que llegaron a acarrear tanto respeto hacia su persona, como veneración despertara su obra de sabio. Sin embargo... Verán cómo fué. Un día en que la matinal expedición debió transponer los límites del terreno explorado, buscó en alquiler un pollino. Dejólo en libertad mientras examinaba unos helechos desconocidos. El asno, atraído por el verdor y la frescura de las hojas, viendo al botánico ocupado en escribir sus observaciones, alargó el hocico y se apoderó del ejemplar. Corrió a quitárselo el sabio, pero el cuadrúpedo ladino, con hábil maniobra, lanzóle un par de coces que dieron en tierra con aquél, y saboreó tranquilamente su forraje. Es fama que por más esfuerzos que hizo no logró el botánico chino otra planta como la que engullera el pollinejo.

¿Qué máxima o pensamiento sugiere la lectura de esta fábula amarga?

LIBRETITA DE AHORRO

Rufinita es una chica económica y reflexiva. Acabo de enterarme de una prueba de su ingenio, que voy a relatar por si algún pequeño lector quiere imitarla. Su papá, corredor muy activo de comercio, recibe correspondencia abundante todos los días. La niña le pide los sobres y los utiliza... — ¿Cómo? ¿Sobres servidos? — preguntará el lectorcito de estas líneas. Continúa viendo lo que sigue, niño, y saldrás de dudas. En el segundo piso de la casa que habita Rufinita vive un coleccionador de estampillas de correo, y con dicho señor ha formado un trato: ella le dará semanalmente los sobres de las cartas de su papá, y él la recompensará abonándole, cada cuatro, con una estampilla nueva de medio centavo, si son de la nación aquéllas; si fueran de países sudamericanos tendrá una estampilla de dos centavos por cada cinco sobres, si de la América del Norte, una de tres centavos por cada cinco; si de Europa, una de cinco centavos por cada siete sobres, y si de Asia o Africa, una de diez centavos por cada tres sobres. La chica reúne, término medio, 207 sobres semanales. Las dos terceras partes son de la Argentina, un tercio del resto son de la América del Sur, la mitad del sobrante son de la América del Norte, 15 son de Europa y las demás de Asia y Africa. Rufinita llena bonos con estampillas de $ 0.05 y tiene su libreta de ahorro postal obtenida de esa manera. ¿Cuántas semanas necesitó para reunir los 8 $ con que cuenta ahora? ¿Cuántas cartas coleccionó? ¿Cuántas estampillas de cada clase le daría el señor que se dedica a la filatelia en el segundo piso de su casa?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 584.



Gemas argentinas:

La piedra se llama ágata.

Para los hortelanos:

En el continente europeo se producen, originariamente, el apio, lechuga, col, salsifí, rábano, espárrago, nabo, alcaucil, remolacha, cebolla, ajo, haba, lenteja, alverja, garbanzo, trébol, alfalfa. Son originarios de América el ají, chauchas, papas, tabaco, maní, maíz, tártago, tuna, pita o agave, frutilla, toronja, yerba mate.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas, a nuestras oficinas, Chile, 263, todos los días hábiles, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

María Regina Pizarro, Martín M. García Navarro, Pepito Mayora, Haydée T. Rigazzi, María C. Bourgés, Eduardo Fernández, Alejandro Selliez, Enrique Casus, Alfredo R. Cerviño, Teresa M. Perazzo, María Sánchez, María Inés Bernhard, Rosita Schliecker, María Luisita López, Justa Villafañe, Haydée S. Rossa, Juana I. Galarraga, Adolfo Enrique Collazo, M. Fournier, María Elena Cortizas, Carlos A. Russell, Vicente H. Comas, Osvaldo Doni, Luis Palermo, Rosa Anselmo, Carlos Capriata, Miguel S. Panzardi, Lola V. Wysochi, Antonio Dagna, Lucía Etchebarne, Armanda E. Maruri, Voltaire B. Gonnet, Arístides Rocca, Yolanda Rotondo, María Angélica Berisso, Andrés Savatían, Elvira A. López.

PROVINCIAS

María Argentina Uzal, Francisco Clivio, María Amelia Rodríguez Blanco, Rosa Nélida Chicub, Armando J. Ciceri, Clelia Gubberti, Luisa Sturla, Luisa L. Masena, Fortunato Vega Aguila, Ana Greaven, María Josefina Rodríguez, Luis Varangot, Olga M. B. y Grigioni, Martina A. M. Vietti, Corina Sánchez, Alberto Montalvo, Dora Vallini, Pedro H. Manrique, Selva Fernández, Laurita Lüb, Ida Luisa Villi, Paz Nespral, Ernesto Boerr, María Luisa Montalletti, Rómulo Fontana, Pilar Castro, Luis Contreras, Juana María Mortero Frugone.

EXTRANJERO

Cayetano Bruno, Manuel F. Fernández, Carmen E. Lagisquet, Armando Mannocci.



19 de febrero de 1864.—El coronel don Salvador Pizarro y el comandante don Aureliano Cuenca, con ciento sesenta hombres solamente, sostienen un combate en los Altos de Córdoba con las fuerzas del coronel don Luis Alvarez, muy superiores en número, y las derrotan completamente.

* * *

20 de febrero de 1827.—En la memorable batalla que el ejército argentino libró con el brasileño en los campos de Ituzaingó, el coronel don Federico Brandzen, al frente de su regimiento, ataca un formidable cuadro de tropas alemanas al servicio del Brasil, siendo uno de los primeros que caen en el combate.

* * *

21 de febrero de 1813. — Ante el general Belgrano y sus tropas rinde sus armas el ejército realista a las órdenes del general Tristán, que había capitulado el día anterior, comprometiéndose a salir de Salta con todas las fuerzas a su mando.

* * *

22 de febrero de 1863.—Se inauguran los trabajos de un ferrocarril que, partiendo de la ciudad de Buenos Aires debía confinar en la Ensenada de Barragán. Fué su constructor el infatigable y progresista obrero don Guillermo Wheelwright.

* * *

23 de febrero de 1841.—El comandante Puch, desprendido del ejército de Lamadrid con alguna gente, derrota en un combate a las fuerzas santiagueñas mandadas por el jefe Lugones, en el paraje denominado Fragua, en la frontera de Tucumán.

* * *

24 de febrero de 1883.—El coronel don Manuel Obligado efectúa una exploración en el Chaco, a fin de encontrar el aerolito que Howard, según una memoria leída ante la Real Sociedad Británica, suponía caído en aquellos parajes, dadas las grandes masas de hierro allí encontradas.

* * *

25 de febrero de 1878. — Muere en Buenos Aires el doctor don Juan María Gutiérrez, quien consagró su vida al estudio de las ciencias y la literatura, dejando un nombre ilustre en la historia intelectual de su país.



Coronel Carlos Federico Brandzen.



Adela Ruy. — No se puede tener un inmediato resultado cuando la causa del mal es permanente. Cambien sus costumbres, no trasnochen, cuiden la digestión, coman frutas y adopten un tratamiento arsenical las que no tengan muy desarrollado el tejido adiposo. Reir mucho, guiñar los ojos y estirar la piel del rostro hacia adelante al secarse es lo que produce esas arrugas prematuras.

Noemi, Buenos Aires. — Imaginación, temperamento blando, sensualidad, humildad, incoherencias volitivas, generosidad de esa que obedece a la flojedad de resortes reflexivos. Decisiones involuntarias y poca confianza en sí mismo.

La Loca de mi Casa, Montevideo. — No te fíes de tanta formalidad. Los que no quieren arriesgar el botín de amor que soñaron, son prudentes y saben esperar, avanzan con cautela, son maestros en el difícil arte de inspirar confianza; éstos suelen tener cierto aire paternal que, aunque no se avenga mucho con la edad que tienen y con el cuidado que ponen en los detalles de su indumentaria, acaba por adormecer toda vigilancia y por obtener esa ciega fe que nos entrega como muertas en sugestión.

María Stuardo, Buenos Aires. — Es natural. El profundizó tus secretas y mal disimuladas desconfianzas. Sintió la herida hondamente, no tanto porque desconfiaras, sino porque tu recelo provenía de influencias ajenas, que, al poder más en ti que la suya personal, lo hundía en humillaciones que al hombre presuntuoso — y en amores lo son todos — atarecean cruelmente, porque los invade un sentimiento de inferioridad que se resuelve en rencor contra lo que soñaron dominar. Estoy segura que ésta es la verdadera explicación de lo que te ocurre con él. Por lo que respecta a ti, es el castigo de querer ser aceptada como oro en barras o como artículo de fe. Siempre lo que nos pasa es en mucho obra nuestra.

Una Desesperada, Buenos Aires. — Mande todos los datos con claridad para hacer ese asunto viable. Si se trata de una verdadera responsabilidad, no ha de haber inconveniente.

Agradecida por Julia, E. — Cuando no se puede, no se puede; esto es bien claro. El fué prudente, lo bastante para no tener que arrepentirse de haber vivido unas horas románticas a costa de eterno infierno subsiguiente.

Totita. — Y yo, cuando recibo cartas como esta tuya, me siento más buena y feliz que nunca, porque asisto al milagro de ver salir del mar todas las chinas de colores que en mi vida a él arrojé en este afán mío de darlo todo, siempre todo para tener más.

S. Luisa, Buenos Aires. — Los que usted me diga. El que usted me diga será mi favorito. Lo más bello de Buenos Aires me parece que es la vuelta de la Recoleta.

Cuchú, Rufino (F. C. P.). — A un hombre celoso conviene ponerlo en las inmediaciones de una muchacha muy linda que tenga voluntad de ayudar a la víctima de los celos. Pero ese sentimiento de inferioridad, que son los celos, es incurable, porque es atributo de la pobreza de personalidad.

Fea, Magdalena. — Necesítase para ello un escrito mucho más largo, pues así no se sabe si se confirman las características.

Una Subscriptora de P B T, Santiago de Estero. — Se trata de la cera virgen, que puede encontrarla en cualquier droguería.

Negrita, Capital. — El más atrevido de los dos o el que tenga más apuro de llegar al fin.

Noemia de Lis.

DE NUESTRO CORRESPONSAL EN NECOCHEA

INSTANTANEAS DEL BALNEARIO .. ..





Los niños en la playa.



Ondinas de Necochea.

ENLACE BALSATEGUI - SAEZ





Señorita Amalia Balsategui y señor Tomás Sáez.

RIVADAVIA DE NECOCHEA v. INDEPENDIENTE DE LOBERIA .. ..



El "team" Rivadavia, de Necochea (a la izquierda), y el Independiente, de Lobería (a la derecha), que jugaron un partido de "football", triunfando el "team" local por 1 a 0.

PARA LAS LECTORAS DE PBT

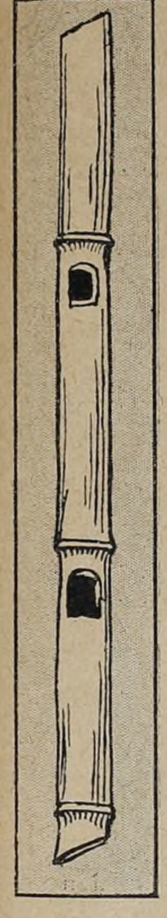


Fig. 1.

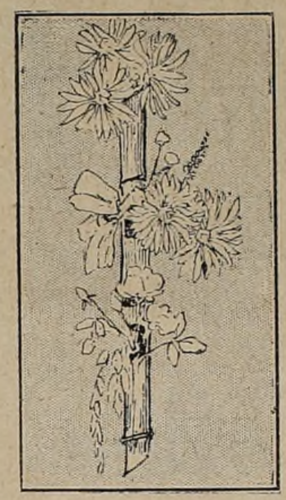


Fig. 2.

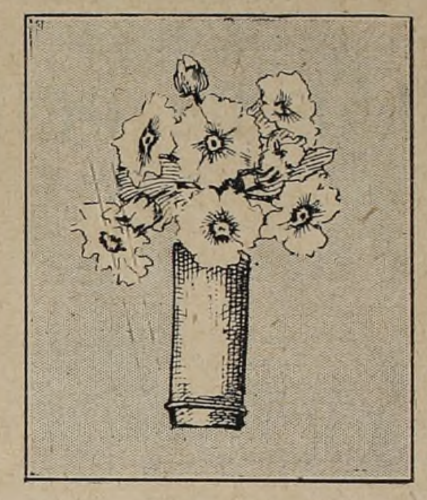


Fig. 3.

Original florero o "bouquetier".



Fig. 4.

Un original florero o bouquetier. — El modesto bambú, la gramínea más alta de todas, se presta a un sinnúmero de combinaciones para adornos, a veces útiles y otras agradables y de buen gusto. Con él se hacen portafloreros, portacanastillas y banquitos.

En las muchas combinaciones, elegiremos la manera de convertir una simple caña de bambú en un florero. Tendrá que ser lisa, gruesa por igual, de un lindo color amarillo, alta de unos cuarenta a cincuenta centímetros y que tenga tres nudos, cosa que debe ser esencial para el éxito de la transformación de la caña en florero. La figura número 1 indica la caña con los nudos y por donde se debe cortar. La parte que servirá de base será cortada inmediatamente debajo de un nudo, para impedir que salga el agua que se vierte por las dos aberturas o agujeros que se ven entre los dos nudos. Arriba de la caña no hay necesidad de hacer nueva abertura, pues con el corte que lleva es suficiente. Se perfora la caña con un agujerito por donde se pasa un cordón o cinta para colgarla. Ya está listo el florero con su recipiente lleno de agua, y arriba, en los dos agujeros practicados en la caña, ya no queda más que disponer artísticamente las flores y helechos. (figura 2.) No hay cuidado que pierda el agua; únicamente hay que renovarla con frecuencia, pues la caña absorbe muy pronto el agua y las flores corren el riesgo de marchitarse por falta de ella.

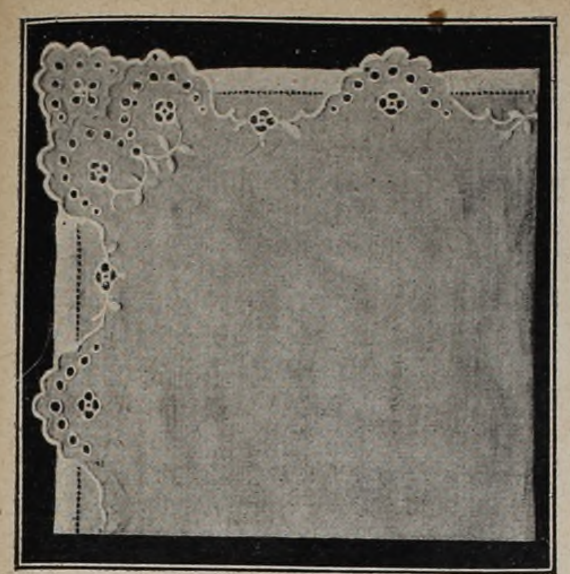
Cuando no se quiere un florero para colgar como el anterior, y sí uno para colocarlo sobre una repisa, chimenea, mesa de comedor, tocador, velador, etc., entonces se toma un pedazo de caña grueso entre nudo y nudo y se cortará por debajo de uno de ellos, pero haciendo la base redonda para poder asentarla sin otro sostén.

Se procede como para el anterior, llenándolo de agua, y si se quiere que tenga más estabilidad, se ponen tres o cuatro piedritas de regular tamaño en

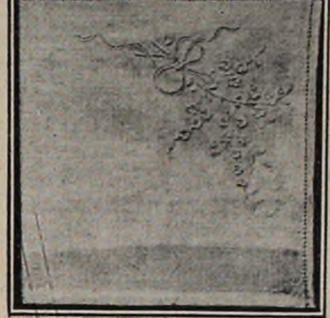


Cesta para labores en lencería bordada.


SI SU VIGOR DECRECE
SI SUS FUERZAS LE ABANDONAN
SI SU VIRILIDAD DECLINA
Aplicando el eficaz tratamiento de las
PERLAS DE ORIENTE
único que devuelve el poder, la fuerza y la inteligencia en las personas fatigadas física e intelectualmente y que permite el rápido funcionamiento de
ÓRGANOS ATROFIADOS
como consecuencia de ABUSOS, debilidad nerviosa o pérdida de fuerza física. Las PERLAS DE ORIENTE del doctor Dorinbela ofrecen la singular ventaja de obrar RAPIDAMENTE en los organismos gastados, devolviendo a los mismos
LA FUERZA Y LA VIRILIDAD DE LA JUVENTUD
Los hechos prácticos conseguidos en miles de enfermos, son el más elevado exponente de la bondad de nuestro producto. Este responde a una feliz fórmula del doctor Dorinbela, cuyo solo nombre constituye toda una garantía.
THE CHEMICAL PRODUCE Co. abrirá próximamente su casa en esta capital.
Precio del frasco: $ 10
Mientras tanto, los pedidos pueden hacerse a las siguientes farmacias:
Diego Gibson, Bartolomé Mitre y San Martín y Alsina y Defensa; Franco Inglesa, Sarmiento 581; Chialvo y Delfino, Charcas 1371; Domínguez y Rosendo, Lavalle y Carlos Pellegrini; Olivera y Lucía, Chile y Entre Ríos; Aranguren y Eguren, Rivadavia 4602; Farmacia del doctor O. Centeno y Cía., Bartolomé Mitre 1414; Farmacia La Rosa, Cabildo y Juramento; Farmacia Ragozza, Almirante Brown 1402, o directamente por correo a
THE CHEMICAL PRODUCE Co.
Casilla de Correo 1249 — Buenos Aires
SOLICITE NUESTRO PROSPECTO, que remitimos gratis a vuelta de correo a quien lo solicite.



Pañuelo bordado de mano.



Pañuelo para el guante.

el fondo para hacer peso. Procedan como ya se ha dicho para la disposición de las flores, cuidando que no sean demasiado pesadas, vista la fragilidad del recipiente. (Véase la figura 3.)

Otro lindo modelo es la figura 4, compuesto de cuatro fragmentos de una caña que deberá ser cortada verde; así obtendrán un florero múltiple para la mesa del comedor. Siendo fresco, cuando se corta, es fácil trabajar en él para darle la forma irregular que se quiere. Después se encolan unos con otros. Se adorna con una ancha cinta moiré o liberty roja, verde o de cualquier otro color, y entonces se arman los ramos dentro de los tubos del bambú.

Cesta para labores en lencería bordada. — Bonita labor, útil y agradable para hacer es este modelo. Consiste en una canasta o cesto de mimbre rústico que se barniza antes de forrarla, pero tan sólo por el lado de afuera. El interior se forra con una batista un poco tupida de algodón o hilo, teniendo cuidado en practicarle dos aberturas por donde pasa el asa, que también va forrada con la misma batista. Se tendrá preparado un alto volado festoneado y bordado inglés calado, pero que tenga la misma circunferencia que la cesta, pues no debe tener vuelo. Este volado de *broderie* tendrá que dejar ver la cesta de mimbre como unos diez centímetros; de lo contrario sería feo y pesado. Un moño grande y artísticamente hecho de una cinta ancha en los colores rosa, celeste, turquesa, roja, amarilla dorada, verde, etc., adorna un costado del asa.

Pañuelos bordados, uno de mano y otro para colocarlo dentro del guante. — En el primero alternan, junto con el dobladillo vainicado, un festón bordado. Este lindo pañuelo está hecho con una fina batista de hilo, midiendo 0.30 centímetros de cada costado. En el interior los ojalillos y florecillas son de bordado inglés calado. En uno de los ángulos se bordan las iniciales o monograma, colocados dentro de un escudo fantasía.

El segundo es de dimensiones más chicas por razones naturales, puesto que su lugar es ir dentro del guante, y por consiguiente deberá tener 0.18 centímetros o 0.15 en cuadrado. Este pañuelo es de linón de hilo sumamente fino con un dobladillo vainicado de menos de medio centímetro de ancho. En una de las esquinas luce una linda ramita de flores chicas atadas por un artístico moño Luis XV, todo calado. La rama y flores están bordadas al realce y cordonillo. En una de las dos lazadas del moño se coloca la inicial de la dueña.

Babero bordado. — Es otro producto de las islas Madera, bellísimo bordado vulgarmente llamado inglés, todo calado. Este modelo es de linón de hilo y bordado tanto la cenefa, lazo y rameado interior como más arriba se indica. Su hechura es original y sencilla. El lazo calado ocupa el centro del delantero. Se monta este babero sobre un cojinito que tendrá la misma forma que la parte interior bordada, y el babero irá adornado a la orilla con una fina valencienne.

Cubrecuna. — Aquí tendrán las mamás una labor útil y bonita, a la cual se dedicarán con preferencia, pues para ellas no hay nada más agradable que pensar en embellecer, adornar y hacer confortable todo lo que está destinado a sus niñitos. Este precioso modelo es de paño blanco, adornado con coronas de rosas eglantinas, sostenidas por cintas formando lazos.

Las coronas de rosas son bordadas al pasado en tres tonos de seda lavable, en los colores rosa desde el más fuerte hasta el más pálido, y van combinados con seda azul pálido y marfil. Los moños son bordados en tonos azul pálido.

El cubrecuna se forra de una hoja de *ouatine* o algodón en rama, y se cubre con otro forro de raso crema o de satiné. Un ruché tupido en muselina se coloca alrededor, tapando el pie de un volado de *taffetas* velado por otro de muselina.

La orilla del volado de *taffetas* está adornado con unos dientes hechos a máquina. Si no se quiere bordar el cubrecuna se puede hacer con cintas rococó, así como los moños; se hace más pronto, y el conjunto resulta tan bonito como si fuera bordado.

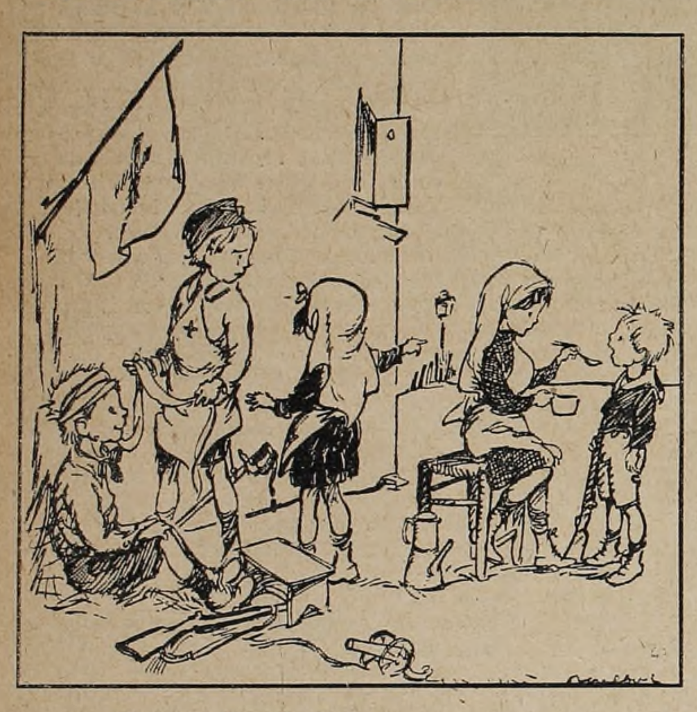
Babero bordado.

MIGNONNE.

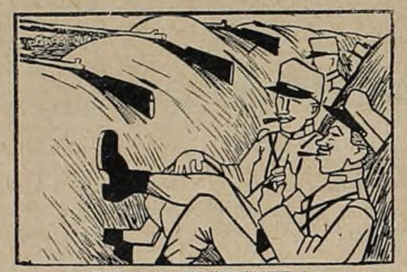


Cubrecuna o cubrecochecito.

LA GUERRA EN BROMA



—¿Y el algodón hidrófilo?
—¡No ves! Ella se lo ha gastado todo para el seno.



EN LA TRINCHERA

—De los austriacos, los que tiran mejor son los tiroleses.
—Y de los nuestros, los que tiran peor son los toscanos.



LA CARESTIA DE LA VIDA EN EUROPA

—¿Cómo ha encontrado el señor su biftec?
—Ni sé cómo lo he encontrado; estaba debajo de una papa.



Portugal moviliza sus tropas.



M. T. Delpodio, Mendoza. — La enfermedad que padecen sus conejos es debida probablemente a la falta de limpieza de la conejera, y más que nada a la acción irritante de los vapores amoniacales que se desprenden de las deyecciones. Lo más conveniente es una extremada limpieza y ambiente cálido. En consecuencia, procederá a separar absolutamente los sanos de los enfermos, y los que se mueran destrúyalos por el fuego conjuntamente con las deyecciones y paja que hubiera en los nidos. Desinfectará perfectamente el local con una solución acuosa de bicloruro al 1 por 1.000.

A. Rocatagliata, Ruiz. — La herida que padece el toro de su interés, la curará lavándola perfectamente con ácido fénico al 3 por 100 y aplicándole luego yodoformo en polvo; deberán hacerse dos curaciones por día.

L. Testore, 25 de Mayo. — Aplicará sobre los ojos del caballo un poco de sal fina, y, cerrándole los párpados, frotará con los dedos un momento. Esta operación la practicará por la mañana y tarde; si hay irritación, lo lavará con agua fresca.

En cuanto al caballo que renguea, sería conveniente hacerle un reconocimiento de los vasos, pues deben existir lesiones de carácter crónico.

Morocha, Las Palmas (F. C. C. A.). — Con un algodón empapado en tintura de yodo tocará el punto del pico en que nota la comezón.

Dione, Buenos Aires. — Aplicará sobre las manchas que presenta el cuerpo del perro la siguiente pomada: óxido de cinc, 5 gramos; vaselina, 50 gramos. Cortará previamente el pelo de la región atacada y frotará con los dedos un poco de dicha pomada.

Respecto a la indisposición intestinal, después de una dieta, le administrará por la boca la siguiente loción: jarabe de genciana, 25 gramos; agua de malva, 160 gramos; extracto de opio, 80 centigramos; tanoformo, 1 gramo.

Sofía Esteves. — Lo más práctico para evitar enfermedades en un palomar, es observar un sistema higiénico bien entendido. Se necesita buena aeración, ningún frío en invierno y, sobre todo, gran limpieza, para evitar la plaga de insectos, tan dañina a las palomas, hasta el punto que se arrancan las plumas, adelgazan, se ponen tristes y descuidan sus crías. Cuando un palomo está enfermo, sea cual fuere su enfermedad, lo mejor es reaccionarlo con algunas gotas de vino caliente. Pero si este medio tan sencillo no diera resultado, es mejor no emplear otro y sacrificarlo. Desalojará el palomar, encerrando las aves en una jaula, y le pasará varias manos de lechada de cal; quemará por el fuego todos sus nidos y deyecciones; una vez seco, volverá a internar a dichas aves.

R. Nazarre, Azul. — Para prevenir el daño del "aspidiotus lecanium" y fumagina, se aconseja la poda de limpieza; para el "aphis persica", la supresión racional y destrucción por el fuego de ramas infectadas; para la gomosis, las incisiones, y, para el taladrillo, la poda y el reemplazo de las plantas más atacadas.

L. García, Rosario. — Limpiará la herida de su toro con una solución de lisol al 2 por 100 y bicloruro de mercurio al 1 por 1.000; luego aplicará yodoformo. Las curaciones se repetirán todos los días.

Hortelana. — Para instituir un tratamiento curativo a sus gallinas es indispensable precisar con toda claridad el lugar de las lesiones y síntomas que ofrecen las enfermas. Proceda de acuerdo con estas indicaciones y dirija nueva consulta.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263. Consultorio particular: Maza, 188 (U. Telefónica 3773, Mitre)



Muy pocas son las personas que conocen los grandes secretos de la naturaleza. Por lo tanto, conviene leer con atención este hermoso y útil libro. El da a conocer lo increíble para muchos; en sus páginas encontrarán desde la hierba más humilde hasta la piedra más rara. Entre ellas la

Poderosa Piedra Imán

talismán indispensable para la humanidad, cuyos fluidos magnéticos, potentísimos, son ya bien conocidos. También encontrarán la piedra correspondiente al mes de nacimiento de cada persona. No le cuesta UN SOLO CENTAVO; dirija hoy mismo su pedido, que a vuelta de correo tendrán el libro que todos deben leer con marcada preferencia. Se remite completamente franco de porte a cualquier punto de la república.

J. M. CARRIZO
Independencia 2515
Buenos Aires

LOS SENOS FEMENINOS

Cómo se obtiene su desarrollo y firmeza



El seno femenino es uno de los atributos más visibles de la belleza en la mujer y constituye uno de sus más poderosos medios para triunfar en la vida. Su belleza soberana domina al hombre y lo subyuga.

Sin drogas, sin medicinas, sin tratamiento alguno, aquellas a quienes la naturaleza privó de uno de los más sugestivos encantos femeninos pueden dar a sus senos desarrollo, firmeza y esbelta gallardía. Basta sólo que sigan las instrucciones de mi importante libro.

Señoras y señoritas: no dejen de pedirlo y se lo enviaremos a todas COMPLETAMENTE GRATIS.

NO ESPERE A MAÑANA. HAGA HOY MISMO EL PEDIDO. TIENE USTED EN SU MANO AVALORAR SU BELLEZA Y SU SALUD.

Dirigirse al señor Abonado, Casilla de Correo núm. 679, Buenos Aires.



GRATIS PARA TODOS

Ni un solo centavo le cuesta este libro, todo es completamente gratis.

Sea usted el primero, escriba hoy mismo, que es de sumo interés para usted este libro.

Se remite un libro maravilloso, nuevo en este país, que enseña a dominar la voluntad y adquirir el poder magnético, único medio para obtener

EXITO EN NEGOCIOS, EMPLEOS, SALUD Y FORTUNA

Este libro es de utilidad muy grande para señoras, señoritas y caballeros, pues enseña la manera más sencilla para triunfar en todas las empresas y ver realizadas sus esperanzas. Pídalo hoy mismo por carta, que lo recibirá completamente gratis. Es indispensable poner bien claro el nombre y dirección. Escribir a

I. LANGUBA, Apartado 1490, Buenos Aires.

NOTA. — También se remite gratis un nuevo CATALOGO de obras de magia y ciencias ocultas.

Dos importantes Regalos para Vd.

MUY INTERESANTE PARA SEÑORAS
:: :: SEÑORITAS y CABALLEROS :: ::



Una hermosa tarjeta almanaque perfumada. Bastará guardarla en cualquier sitio para que deje un perfume exquisito y de gran duración en la ropa.

Y un interesante y curioso libro nunca visto, para triunfar en todas las empresas de la vida.

Esta preciosa obra, completamente nueva, indica el modo más fácil para que cualquier persona pueda desarrollar los asombrosos poderes que todos poseemos, con mayor o menor grado de fuerza, para hacer de la vida una verdadera felicidad y conseguir

Salud, Empleos, Fortuna, Felicidad, etc.

GRATIS COMPLETAMENTE se remiten estos dos regalos para tener un éxito completo en la vida.
Pida hoy mismo por carta estos dos artículos y se los remitiremos sin costarle un centavo.
Se ruega poner bien claro nombre y dirección y remitir 0.10 centavos en estampillas para la remisión.

C. H. FERNÁNDEZ, 1236, Abonado, 1236, Bs. Aires

Sopa parmentier. — En un poco de aceite se pone un diente de ajo hasta que se dore. Se saca y se añade al aceite una cucharada de harina, revolviéndola hasta que tome un poco de color. Se le agrega agua hirviendo, un cucharón por cada persona, bastante perejil finamente picado, medio kilo de papas partidas en rebanadas gruesas, media cucharada de manteca y sal. Se pone a hervir, y cuando las papas están cocidas se deshacen con el tenedor sin sacarlas del fuego, y se deja cocinar a fuego lento hasta que tome la consistencia de un puré no muy espeso.

* * *

Timbales de jamón. — Se baten muy bien cinco huevos, una cucharadita de fécula, una taza de leche y cinco cucharadas de jamón muy picado. Se llenan con esta mezcla los moldes previamente untados con manteca, y se ponen al horno en una asadera que contenga un poco de agua.

* * *

Costillas a la provenzal. — Se cortan, en forma de tiras, pepinillos y filetes de anchoas. Se mechan las costillas en hileras alternadas de pepinillos y anchoas y se remojan en aceite durante media hora. Se envuelve cada costilla en dos lonchas de tocino, delgadas, sujetándolas con un hilo y se ponen a cocer a fuego lento en una cacerola que contenga una taza de caldo, perejil y hierbas finas muy picadas, sal, pimienta y 60 gramos de manteca por cada seis costillas.



Pescado Bon Marché. — En una fuente se colocan tajaditas de pan remojado en manteca derretida, se cubren con queso parmesano rallado y sobre éste se ponen trozos de pescado hervido, no muy grandes. Se baten seis huevos con sal, pimienta y queso y se cubre con esto el pescado, poniendo encima trocitos de manteca. Déjese cocer al horno por espacio de un cuarto de hora, a fuego vivo.

Huevos sorpresa. — Se hace un agujero en la punta de un huevo. Con una aguja larga se pincha la yema para vaciar fácilmente los huevos a usarse, se rellenan por medio de un pequeño embudo con crema de vainilla, chocolate, limón, caramelo, etc. Se ponen en hueveros con el agujero para abajo. Se hacen cocer al bañomaría en una cacerola donde el agua llega hasta la mitad de las cáscaras. Lávense, séquense y se sirven sobre una servilleta.

* * *

Espárragos a la turinesa. — Se hace cocer en agua salada solamente la parte tierna de buenos espárragos, se arregla en una fuente untada de manteca por camadas separadas por manteca y queso rallado, concluyendo con una de queso y manteca. Se hace tomar color entre dos fuegos.

* * *

Budín de chocolate. — Se pone al fuego, batiéndolo muy bien, un litro de leche, 60 gramos de cacao en polvo, 100 gramos de azúcar molido y un poco de vainilla. Cuando empiece a hervir se agregan 120 gramos de sémola y se sigue revolviendo hasta que esté cocida. Se vierte en un molde y se sirve frío.

* * *

Bizcochitos de Milán. — 375 gramos de harina, 250 gramos de azúcar, otro tanto de manteca, tres huevos y un limón muy picado. Se amasa todo muy bien y se extiende la pasta hasta que tenga medio centímetro de espesor. Se corta de la forma que se deseen los bizcochos y se ponen al horno suave.



—¡Cómo pasa el tiempo! ¡Pensar que han pasado 16 años desde que me dí el último baño!

—Mamita, he soñado que el día de mi santo papá me iba a regalar una bicicleta y tú un reloj.
—Pero, Juancito; ¿no ves que los sueños son lo contrario de la realidad?
—Entonces es que tú me darás la bicicleta y papá el reloj.

—Como la última vez, hombre. El pelo al rape y luego una afeitada. ¡Parece mentira que siendo cliente antiguo no lo sepa usted!



—¡Cómo! ¿Has plantado al señor?
—¡Ya lo creo! Jamás pude acostumbrarme a su coñac ni a sus cigarros.

—Para adelgazar no tiene usted más que seguir un régimen muy sencillo. Absténgase completamente de comer y beber durante las comidas.

—¿Dice usted que nació en Londres? ¿En Londres?...
—Sí, señor; en Londres.
—Es curioso. Yo hubiera jurado que era usted un negro.



—¡Oh, señores! Magnífico ejemplar vuestro mono de Africa.
—¡Insolente! ¿No ve usted que es mi marido que está limpiando la jaula?



EXPEDICION NOCTURNA

—Oye, Floripondio... si hay realmente un ladrón ¿no sería mejor avisarle al comisario?



HUMORÍSTICO, NOTICIOSO, INSTRUCTIVO.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELÉFONOS

DIRECCIÓN:

U. Telefónica, 3842 (Aven'da).
Cooperativa, 1398 (Central)

ADMINISTRACIÓN:

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 1398 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	$ 5.00	Semestre	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00
Número suelto	$ 0.20	Número suelto	$ 0.25
Número atrasado	$ 0.40	Número atrasado	$ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	" 4.00
Año	" 8.00

Encuadernación:		
	Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive.	$ 1.60
	Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 0.90
	Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$ 2.00
	Por cada tapa suelta, íd., íd.	$ 1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



Lombardi. — Muy cursilito el principio. He llegado hasta la mitad. Es híbrido, insípido, monótono, insubstancial y pésimamente dialogado. ¿Le parece poco? Además, eso lo he leído yo, bien escrito, en alguna parte. ¿Hace?

J. O. M., Montevideo. — Arma usted tal lío de asonantes y consonantes que, más que romance, el suyo es un romancero del Cid, por lo batallador. No sirve, por tanto.

F. L. P., Buenos Aires. —
Su cuento provinciano
no es, por lo triste, cuento de verano.
Y luego, el cuentecito,
se convierte de soso en picantito.
Resultando que tiene agravantes de sobra para que se le imponga la pena del canasto.

Emulo, Buenos Aires. —
"¡Pobres hojas que juguete del viento
¡Y arrastradas sin compasión!" [son!

Y así, sucesivamente, cuarenta versos que hay que leer de un solo tirón. Los malos tragos pasarlos pronto. Menos mal que titula su composición *simple poesía.* Pero simple y todo, me ha descompuesto la digestión.

Serafí Pitarra, Colonia. — Tiene usted razón, su *numen es extremadamente deficiente.* Tanto, que lo que usted llama poesía no aparecerá en los *folios del semanario.* Déjese de perder el tiempo escribiendo tonterías y dedíquese a algo más positivo y más útil. ¡Ah! Y no adopte usted por seudónimo el nombre de un maestro de la comicidad y un autor teatral de prestigio. Créame, nunca llegará usted a su altura.

Apilaner, Bánfield. — No sirve.

Ledesma. — Por los *sollozos del crepúsculo,* y los *deletéreos gases del esplín,* y las *tremulancias,* y las *ambrosías,* y los *retiros abaciales,* y la *eternal melancolía* y el *lecho de la fosa,* por todo eso que usted cita en su composición, le aseguro que no se publicará.

Estilete, Rojas. — Su cuento dialogado se parece como una gota de agua a otra a cierta escena de una zarzuela de Arniches. La única diferencia que encuentro es que el suyo no hace reir a nadie.

Manolo, San Juan. —
"Aunque, extasiado, admire tu belleza,
tu altivo porte no me da pavura..."
¡Cuidado, joven, que por ahí se empieza
y esas crisis terminan en locura!...

Venezolano, Mendoza. —
Usted también, amigo
Venezolano,
más que poeta es loco
de verano.

Matusalén, Córdoba. —
Perdone que le diga que no están bien,
los versos que me envía, Matusalén.

Ella es una tal Helena que, "*recostada en su confidente otomano*", hojea *un libro raro de canciones olvidadas.*

Después de todo, ya sabe usted lo que se impone: el *delirium tremens* o el cesto de los papeles viejos.


Usted queda encantado con el riquísimo gusto del XÉREZ-QUINA-RUIZ, porque en su sabor sobresale el de fruta fresca, o sea la característica del buen Jerez combinado con quina pura.
Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20 — En el interior, $ 0.25